

# VIENTO

# SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

## ● Frente a la Ronda del Milenio.

Belén Balanyá, Bernard Founou-Tchuigoua, Martin

## Khor ● Chechenia. La guerra sin fin.

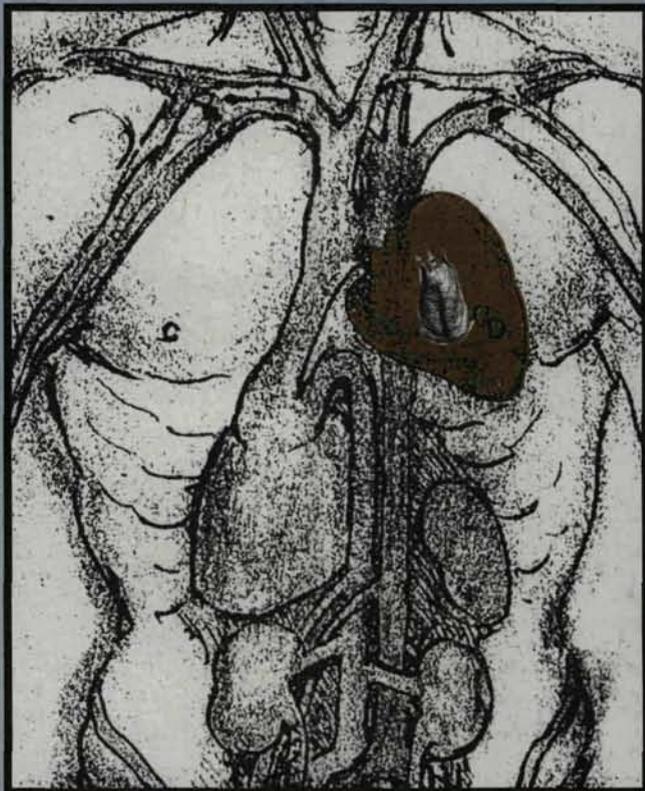
Dennis Paillard ●

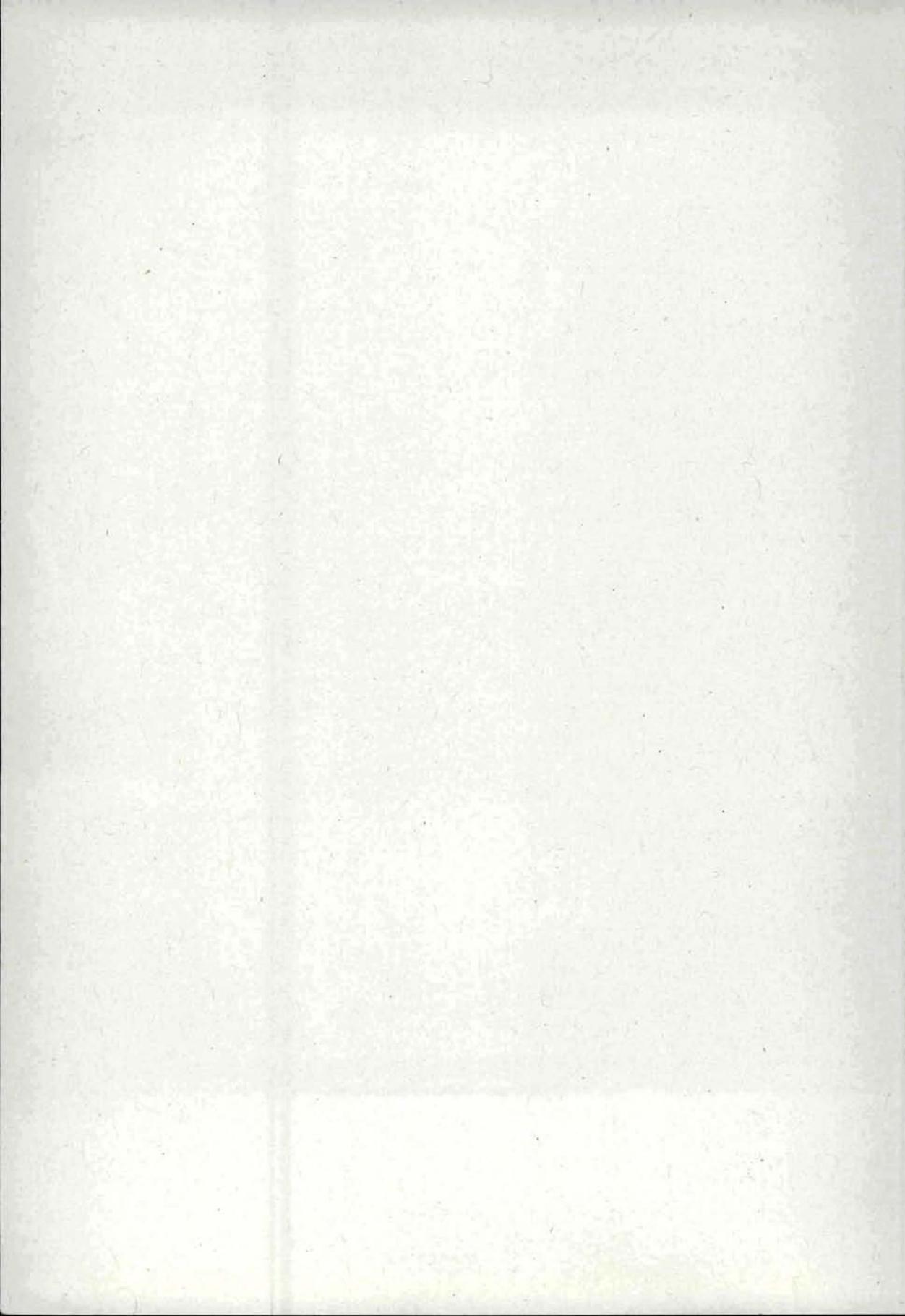
## Peligrosas amistades: el PNUD forma consorcio con empresas transnacionales.

## The Transnational Resource & Action Center ● Kosovo. Los Balcanes y las grandes potencias.

## Catherine Samary ● Argentina. Pocos cambios... Daniel Pereyra ● Uruguay.

## Frustración después de una victoria. Ernesto Herrera ● La izquierda, entre el "transformismo" y la nostalgia. Jaime Pastor





# Número 47 / diciembre 1999 / 900 pesetas

## el desorden

**Chechenia.** La guerra sin fin. *Dennis Paillard* **7**

**Organizaciones Internacionales.** Peligrosas amistades: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) forma un consorcio con empresas transnacionales. *The Transnational Resource & Action Center (TRAC)* **15**

**Kosovo.** Los Balcanes y las grandes potencias. *Catherine Samary* **27**

**Argentina.** Pocos cambios... *Daniel Pereyra* **37**

**Uruguay.** La frustración después de una victoria. *Ernesto Herrera* **43**

**Portugal.** Dos diputados para el Bloque de Izquierdas. *Marine Gérard de Rouge* entrevista a *Francisco Louça* **47**

## 2 miradas

Fotos de *Carlos Crespo Ochoa* **49**

## 3 plural

**¡No somos mercancías!**

El gobierno de las multinacionales en la Ronda del Milenio. *Belén Balanyá* **55**

Motivos contra una nueva Ronda. *Martin Khor* **72**

La revisión del Consenso de Washington: ¿cuál es el nuevo papel del Estado? *Bernard Founou-Tchuigoua* **80**

Frente a la Ronda del Milenio, tenemos derecho a decidir sobre nuestro futuro. **95**

## 4 voces

Juan Carlos Mestre **101**

## 5 notas y

Elecciones al Parlament de Catalunya: del Aneto al 17 de octubre.

*Alfons del Pou* **107**

Segregación social e inmigración. *Antonio Gómez Movellán* **109**

La izquierda, entre el "transformismo" y la nostalgia. *Jaime Pastor* **116**

## 6 subrayados

Cine. Donostía 1999. *Nina Caussa* y *Miguel Romero* **123**

Propuesta gráfica de *Leonado Davinci*, *C.C. Juan Valdés* y *Chusa Lamarca*.

**Consejo Editorial:**

G. Buster  
José Ramón Castaños  
Montserrat Cervera  
Javier González Pulido  
Petxo Idoyaga  
José Iriarte "Bikila"  
Lourdes Larripa  
Miren Llona  
Juana López  
Gloria Marín  
Cristina Monje  
Justa Montero  
Alberto Nadal  
Joaquín Nieto  
Iñaki Olano  
Carlos S. Olmo Bau  
Alberte Pagán  
Jaime Pastor  
Oriol Quart  
Daniel Raventós  
Miguel Romero  
Flora Sáez  
José Sánchez Pardo  
Iñaki Uribarri  
Enrique Venegas  
Begoña Zabala  
Francisco Javier Zulaika

**Diseño:**

Jérôme Oudin &  
Susanna Shannon

**Maqueta:**

Escala 7

**Redacción, administración y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522  
28080 - Madrid  
c/ Embajadores, 24 - 1º izda.  
28012 - Madrid  
Tel.: 91 530 75 38  
Fax: 91 527 96 52  
Correo electrónico: vientosur  
@nodo50.ix.apc.org  
Página web:  
[http://nodo50.ix.apc.org/viento\\_sur](http://nodo50.ix.apc.org/viento_sur)

**Imprime:**

Perfil Gráfico, S.L.  
C/ Medea, 4 - 1º C  
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92  
ISSN: 1133-5637

**Precio:**

900 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

**Belén Balanyá**

Corporate Europe Observatory. Ecologistas en Acción. Movimiento contra la Europa de Maastricht y la Globalización Económica.

**Nina Causa**

Rutilante esperanza del cine catalán y universal.

**Carlos Crespo Ochoa**

Estudiante de Imagen.

**Bernard Founou-Tchuigoua**

Economista camerunés. Director de investigación en el Fórum del Tercer Mundo en Dakar

**Antonio Gómez Movellán**

Licenciado en Historia.

**Ernesto Herrera**

Dirigente del PST (sección uruguaya de la IV Internacional).

**Martin Khor**

Director de la Red del Tercer Mundo.

**Dennis Paillard**

Especialista en temas relacionados con la antigua Unión Soviética.

**Daniel Pereyra**

Autor del libro *Del Moncada a Chiapas* publicado en Ediciones La Catarata.

**Catherine Samary**

Investigadora asociada al Instituto del Mundo Soviético y de la Europa Central y Oriental (MSCO). Profesora de la Universidad de París-IX Dauphine. Colaboradora de *Le Monde Diplomatique*.

**"No somos mercancías" es el lema que han elegido las organizaciones** impulsoras de una campaña contra la Ronda del Milenio a la que damos desde ahora todo nuestro apoyo. De acuerdo con las relaciones económicas de trueque amistoso, incluimos en *Plural* el Manifiesto de la campaña y tomamos prestado su lema.

**Cuanto más se acerca el 2000, más acontecimientos aspiran a presentarse como "decisivos" o "paradigmáticos" para el nuevo siglo.** Hay que reconocer que la Ronda del Milenio lo es efectivamente. En Seattle están decidiendo sobre nuestro futuro. Y aunque ahora la desproporción de fuerzas entre los que tienen el poder efectivo en la OMC y en el mundo, y quienes somos sus víctimas reales o potenciales es enorme, la batalla no está decidida ni mucho menos.

**Hace unos días, durante ante una reunión de grandes empresarios** de EE UU y la Unión Europea en Berlín, el nuevo director de la OMC Mike Moore se burlaba de todos nosotros comparando a las "decenas de miles" de personas que protestarán ante las puertas de la Conferencia Ministerial de Seattle a partir del 30 de noviembre y los "cientos de millones" que están llamando efectivamente a las puertas de la OMC para incorporarse a ella, aludiendo a China y Rusia, primeros candidatos a la adhesión. Moore ve el mundo a través del cristal blindado de su despacho. Está claro que se siente fuerte y tiene motivos para ello. Sería por nuestra parte ingenuo desconocer las enormes dificultades del punto de partida. Pero hay que ver las cosas desde el otro lado del cristal. Las decenas de miles de personas que se manifestarán en Seattle representan a muchos miles más, en el sentido estricto de la palabra: es decir, forman parte de asociaciones y redes que les han enviado a Seattle para protestar en su nombre, desde las más de 1.500 organizaciones de todo el mundo que han firmado el llamamiento por una moratoria sobre la Ronda del Milenio, hasta organizaciones agrarias internacionales como la Vía Campesina,

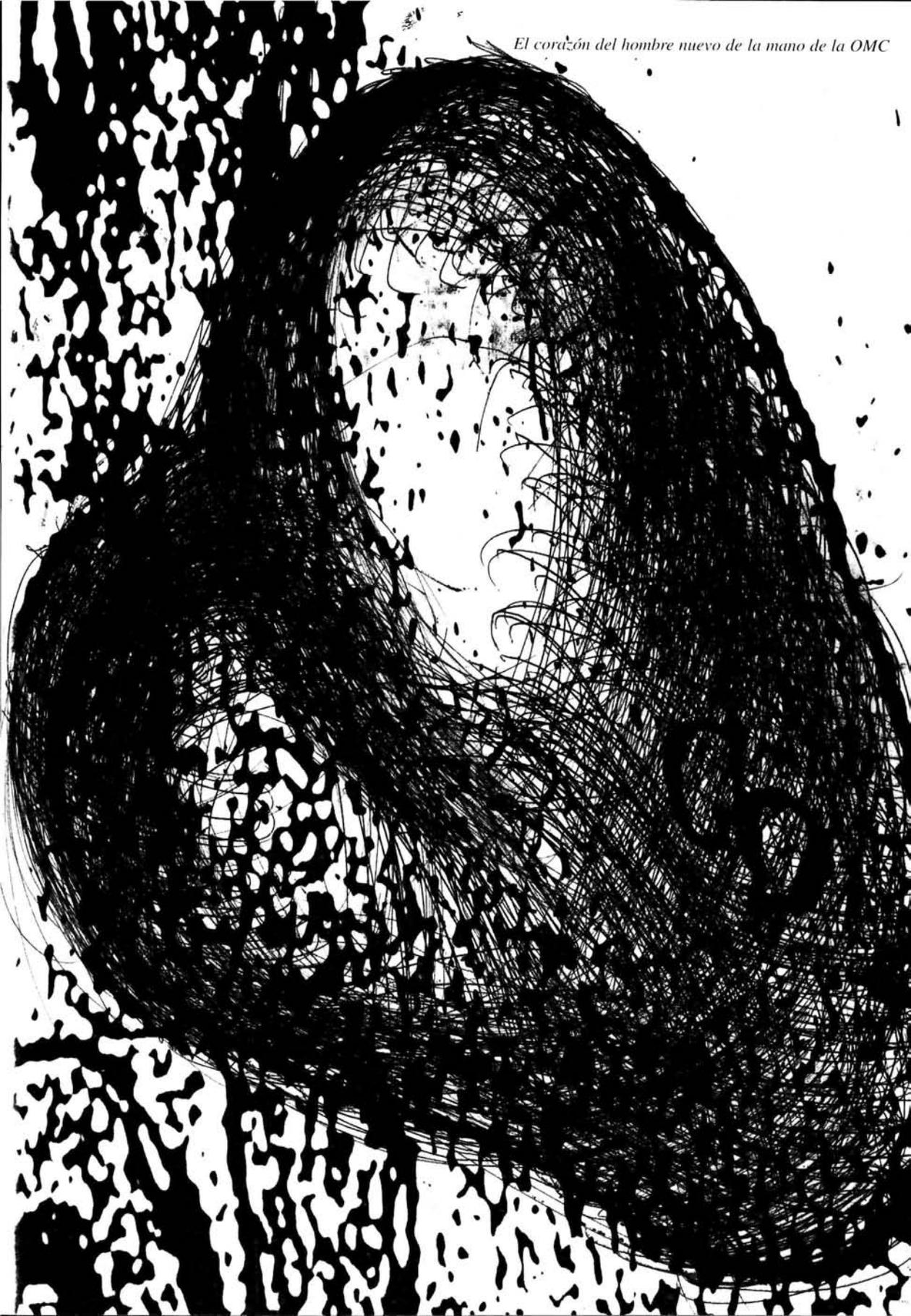
pasando por ATTAC y muchos otros movimientos militantes, activos antes de Seattle y que, esperemos, volverán de allí trayéndonos ideas y energías renovadas. Es difícil encontrar precedentes en los últimos 30 años de un movimiento de protesta tan universal. Coincide, por otra parte, con otros movimientos solidarios de muy amplio alcance, como las campañas por la condonación de la deuda externa (por cierto, en el próximo número daremos información sobre la muy buena idea de la Plataforma 0,7 de organizar un referéndum sobre la deuda en todo el Estado español). Algo está cambiando en este mundo frío. No hay que lanzar campanas al vuelo, pero si buscamos lo que hay que buscar: no una gran "revelación", el regreso en presencia y potencia de la "Revolución" desde los cielos, sino solamente brechas, nada más y nada menos que brechas en el orden global neoliberal que podamos ir ensanchando... entonces está claro que hay brechas. Y que pueden ensancharse: por ejemplo, recordemos la retirada del AMI (aunque estén buscando su reaparición), o las dificultades por las que está pasando el negocio de los transgénicos, o la presión sostenida que se ha creado sobre la condonación de la deuda...

**Pero además los manifestantes de Seattle asumen también otra forma de representación,** no formalmente delegada, pero de enorme importancia: llevan lo que llaman en América Latina el "grito de los excluidos", la protesta de los cientos de millones de víctimas de ese mundo diseñado por los Gobiernos por encargo de las transnacionales. Quizás esto de "encargo" suene a instrumentalismo obsoleto en la visión de las relaciones entre poderes políticos y económicos. Pero en este caso, hay que repasar la agenda de Seattle. La conexión directa entre los intereses de las corporaciones capitalistas y los acuerdos que se están diseñando en nombre del "libre mercado" da escalofríos. Los excelentes artículos que integran *Plural*, escritos por **Belén Balanyá**, **Martin Khor** y **Bernard Founou-Tchuigoua** (éste referido a la política del Banco Mundial y el FMI respecto al Estado, un tema capital y conectado directamente con la estrategia de la OMC) permiten comprender lo que está en juego y están llenos de razones para seguir en la acción. Queremos que sirvan para extender las campañas en marcha y nuestras páginas están desde ahora a disposición de todas ellas.

**La sección internacional incluye textos sobre diversos temas de la actualidad.** Reconocemos que a veces el interés por publicar análisis urgentes sobre temas complejos nos juega alguna mala pasada. Hemos recibido muchos comentarios señalando el carácter "unilateral" del artículo sobre Venezuela del número anterior. No es éste, por supuesto, el lugar apropiado para criticar un artículo de la revista, pero es

verdad que hubiera sido conveniente incluir otros puntos de vista. Los hemos buscado pero aún no hemos encontrado nada satisfactorio. Seguimos en ello. Recordamos en todo caso, que *VIENTO SUR* sólo expresa en rarísimas ocasiones opiniones editoriales y que el artículo de González Briceño, como los demás, no expresan necesariamente, como suele decirse, la opinión del colectivo que hacemos la revista.

**Entre los materiales que publicamos en esta ocasión queremos destacar el artículo sobre las relaciones entre el célebre PNUD** y algunas importantes transnacionales. Además del efecto lamentable que estos acuerdos pueden terminar teniendo en esta institución, una de las más respetadas en el mundo de la cooperación internacional, estamos ante otro signo de los tiempos. Significa que la "privatización" está alcanzado a las Naciones Unidas. Damos la voz de alarma.



# el desorden

## **Chechenia**

### **La guerra sin fin**

Dennis Paillard

Han pasado semanas desde que las fuerzas armadas rusas franquearon la frontera entre Ingushetia y Chechenia. Presentada al comienzo como una operación limitada en el tiempo y en sus objetivos (la puesta en pie de un "cordón sanitario" antiterrorista en la orilla derecha del río Terek), la intervención rusa se ha transformado rápidamente en una guerra total que se extiende a todo el territorio checheno y apunta, según las declaraciones de los responsables rusos, a hacer volver por la fuerza a Chechenia a la Federación Rusa: el objetivo inicial de lucha contra el terrorismo ha sido reformulado en consecuencia: Stepachin, ex-primer ministro y ex-presidente del FSB (el sucesor de la KGB) ha declarado en televisión que todo varón checheno de 14 a 60 años es un terrorista (y habría podido añadir que todo niño checheno es un terrorista en potencia, y que toda mujer chechena no puede ser más que la esposa de un terrorista). De hecho, hoy, es una guerra total contra el pueblo checheno lo que se está llevando a cabo, golpeando indistintamente a toda la población. Los ataques aéreos y los bombardeos tan masivos como ciegos han hecho centenares de víctimas. E imperturbablemente, el Estado Mayor ruso continúa presentando estas masacres como operaciones puramente militares. Cuando uno de los mercados del centro de Grozni es bombardeado provocando más de cien víctimas, ese mercado es declarado "mercado de armas". Las mentiras de la propaganda rusa son sobre todo reveladoras de una voluntad de exterminio sistemático, en la que en la puja los militares, empeñados en su "revancha", marcan el paso a los civiles.

Al mismo tiempo, la dureza de los combates, la lentitud de movimientos de las tropas rusas dan fe de la resistencia de los combatientes chechenos. De hecho, el Ejército ruso (a fecha de hoy) no puede reclamarse de ninguna victoria real sobre el terre-

no (salvo reivindicar toda destrucción de casas, pueblos, hospitales, etc., como destrucción de objetivos militares). Los generales rusos, campeones de las guerras sucias, saben que los enfrentamientos decisivos están por llegar: penetrar en territorio checheno sobre los grandes ejes e incluso apoderarse de las principales ciudades del país no es sino la fase que precede al estancamiento, como ocurrió en la primera guerra que duró dos años (ya en aquel momento, las fuerzas rusas habían conseguido controlar de forma relativamente rápida Grozni y los grandes ejes del país, en la primavera de 1995, pero al final habían sido incapaces de reducir la resistencia chechena). Tal escenario tiene todas las posibilidades de reproducirse en los meses que vienen, y la intensidad de los bombardeos, empeñados en destruir todo lo que se mueva, es en cierta forma reveladora de esos temores de las fuerzas rusas por el futuro: su "victoria" no podría pasar más que por el exterminio de los chechenos.

Los acuerdos de Jasaviurt firmados en el otoño de 1996 no eran acuerdos de paz. Se puede aplicar la fórmula de Trotsky: "ni guerra ni paz", pues reflejaban sobre todo el agotamiento de las dos partes y su convicción de que no había vencedor posible: el plazo de cinco años fijado era un respiro que cada una de las partes esperaba utilizar en su beneficio; los dirigentes rusos esperaban forzar a Chechenia a reintegrarse a la Federación (principalmente asfixiándola en el terreno económico); para los dirigentes chechenos se trataba de ganar tiempo a la vez que inscribían la independencia de su país en los hechos. La denuncia unilateral de esos acuerdos a mediados de septiembre por el primer ministro ruso, seguida, poco tiempo después, por la negativa a considerar a A. Masjádov, presidente de Chechenia, como un interlocutor a pesar de las tentativas de los presidentes de Ingushetia y de Osetia del Norte, y el arresto del representante de Masjádov en Moscú, muestra que el poder del Kremlin ha elegido ir hasta el final en su aplicación de la fuerza bruta, excluyendo *a priori* toda negociación (esta lógica es también reforzada a escala local por los generales rusos que proclaman que la hora de la revancha ha llegado y que no dejarán a los "políticos" desviarles de sus objetivos). En una entrevista publicada por *Libération*, el sábado 6 de noviembre, Masjádov declaraba por su parte que Chechenia no podía sino tomar nota de esta voluntad de ruptura total y que, en adelante, buscaría aliados y apoyos fuera de la Federación Rusa.

## **La catástrofe humanitaria**

Los bombardeos y los ataques de la aviación han provocado un número considerable de víctimas en Chechenia y creado condiciones de vida inhumanas para la población (la electricidad ha sido cortada por orden de Moscú). La guerra ha provocado una afluencia masiva de refugiados (mujeres y niños en primer lugar) a esta zona, la única república vecina que ha dejado abiertas sus fronteras. Actualmente, más de doscientas mil personas se encuentran en Ingushetia, una de las repúblicas más pobres de la Federación Rusa. Y desde hace varios días, la frontera ha sido de nuevo cerrada (contra la voluntad de Auchev, presidente de Ingushetia): miles de refugia-

dos esperan en la frontera, sometidos a bombardeos y a las agresiones de los militares rusos. Sólo tras la venida del representante de la ONU y de la OSCE se ha producido la apertura de "corredores humanitarios" por algunas horas. El periódico *Le Monde* del 7 de noviembre anunciaba que doscientas mil personas más intentaban abandonar Chechenia, franqueando la frontera con Georgia en condiciones particularmente duras: paso de puertos con nieve ocultándose durante el día a causa de los bombardeos, filtro en la frontera por los militares georgianos que no dejan pasar a las personas más que en cuantagotas.

Todos los testimonios son unánimes: la penuria es extrema, e Ingushetia es absolutamente incapaz de asegurar una acogida mínima de los refugiados. Antes de la guerra, el nivel de vida de la población era cinco veces inferior al nivel medio de la Federación Rusa y el paro afectaba al 70% de la población. La llegada de más de 200.000 personas significa una verdadera catástrofe, en ausencia de toda infraestructura de acogida. Las autoridades rusas, violando directamente la Constitución, les niegan el estatuto de personas desplazadas, privándoles así de toda posibilidad de obtener las ayudas y las prestaciones a las que tienen derecho. Se obstinan en negar los problemas, sobre todo deseosas de mantener a las ONGs y la comunidad internacional al margen de lo que consideran como un asunto estrictamente interno a la Federación Rusa. Es el ministro de Asuntos Exteriores el encargado en principio del problema de los refugiados: por el momento no ha conseguido más que algunas tiendas (para menos de diez mil refugiados) y doscientas máquinas de coser (*sic*) como contribución a la creación de empleos en la población (toda oferta de empleo, por precaria que sea, se cuenta con más de mil postulantes). Las condiciones sanitarias son dramáticas, multiplicándose los riesgos de epidemias. La proximidad del invierno no puede sino reforzar aún la impotencia tanto de las autoridades locales como de la población para aportar aunque sea una ayuda mínima a los refugiados. Esto crea una situación en la que las tensiones se multiplican y que constituye un espacio privilegiado para los traficantes de todo tipo que utilizan la miseria en su propio beneficio.

Pero además de la catástrofe humana se perfila una catástrofe ecológica. Residuos nucleares fueron enterrados en ciertos lugares de Chechenia en los años 60, y los bombardeos ciegos a los que se dedican las fuerzas rusas pueden ser el origen de una contaminación a gran escala. Por otra parte, el Partido Verde de Georgia ha señalado que hay en Grozni una fábrica química en la que están depositados decenas de productos muy tóxicos: el bombardeo de tal objetivo (que será naturalmente declarado estratégico) adquiriría dimensiones espantosas para la población, y podría desencadenar la contaminación de las capas freáticas, así como de los ríos que desembocan en el mar Caspio o en el mar Negro.

Más allá de sus causas inmediatas, la guerra era previsible: ya en junio de 1998, el periódico *Izvestia* escribía: "La política impotente de Moscú engendrará una gran guerra en el Cáucaso del Norte". Esta inestabilidad de toda la región del Cáucaso, que va más allá de Chechenia, como han demostrado los trágicos acon-

tecimientos de Erevan, donde un atentado (cuyos responsables no conoce nadie) ha costado la vida a los más altos dirigentes del país. Esta situación de crisis es el producto directo de la política del Kremlin que desde hace diez años, a cambio de un apoyo político al poder, ha dejado las manos libres a los representantes de la *ex nomenklatura* que se han transformado en jefes de clanes más o menos mafiosos, desviando en su provecho el poder y las raras riquezas locales; participan en múltiples tráfico, desde el oro a la droga, pasando por el vodka adulterado, constituyendo redes cuyas ramificaciones se extienden a las demás regiones de Rusia y llegan hasta los pasillos del Kremlin (la prensa ha hablado mucho del papel extremadamente turbio de Berezovski, financiero de la familia Yeltsin). Para la población de toda la región, la degradación de la situación ha sido aún más brutal que en el resto de la Federación, con un ascenso de las tensiones sociales, que, en un contexto de impotencia de los poderes y de las raras fuerzas políticas existentes, crean un espacio privilegiado para las corrientes nacionalistas e islamistas radicales, que encuentran entre la juventud un medio tan desesperado como receptivo. En cuanto a la situación en Chechenia tras la primera guerra, en un país enteramente en ruinas, estaba lejos de la estabilidad. Los jefes militares contestan la autoridad de Masjádov, elegido presidente tras un escrutinio regular bajo control de los observadores de la OSCE, y que se crea sus propios feudos en el país, entregándose a secuestros y tráfico: de hecho, cualquier grupo de cien personas armadas se erige en un poder incontrolado. Y esto en detrimento de la población que vive en un estado de miseria sin fondo, en un país devastado por la guerra.

## **En Moscú: consenso sobre la guerra**

El otro elemento clave de la situación en el Cáucaso es el petróleo, más exactamente el transporte del petróleo venido del Caspio. El oleoducto actual pasa por Rusia (y una parte de su trayecto por Chechenia), pero Turquía y Estados Unidos despliegan esfuerzos considerables para poner en marcha un trazado por el sur que evitaría Rusia, pasando por Georgia, y llegaría a Turquía. Rusia está dispuesta a todo para mantener el control de la exportación del petróleo del Caspio: esta primavera ha lanzado un proyecto por el norte evitando Chechenia, y ha multiplicado las presiones y los chantajes sobre los tres países independientes del Cáucaso, Georgia, Azerbaiyan y Armenia para obtener su acuerdo. Todo parece en vano, puesto que el 5 de noviembre se adoptó un proyecto de oleoducto entre Azerbaiyan, Georgia y Turquía que llevará el petróleo del Caspio hacia la terminal turca de Ceyhan, lo que arruina definitivamente la voluntad rusa de controlar el oleoducto.

El hecho de que la guerra sea producto directo de la situación en el Cáucaso, combinando de forma compleja factores tanto internos como externos, no excluye factores más coyunturales en su desencadenamiento a finales de septiembre. Al mismo tiempo, hay que evitar escenarios demasiado simplistas, que han prolifera-

do en los medios de comunicación tanto rusos como occidentales. Así en septiembre, se ha podido leer que la lógica de guerra era el único medio encontrado por el poder agonizante de Yeltsin para crear una situación extraordinaria que permitiera proclamar el estado de urgencia y así retrasar o incluso anular las elecciones de diciembre de 1999 (a la Duma) e incluso las elecciones presidenciales de junio. Escenario desmentido por los hechos: el principal resultado de la guerra hasta hoy ha sido una verdadera explosión de la cota de popularidad del primer ministro Putin que en los sondeos supera ya a Primakov. Además, Putin se ha convertido en el hombre de los militares (ver la declaración del general Chamanov, dirigente de las tropas rusas en el Cáucaso a propósito de Putin: "Es un hombre de acción, el pueblo no soporta ya hoy que Rusia esté de rodillas"). Por el contrario, es indiscutible que el poder había optado por adentrarse en la guerra para desviar la campaña electoral de las verdaderas cuestiones ligadas al fin del *yeltsinismo*. Las mortíferas explosiones de mediados de septiembre en Moscú y Volgodonsk le proporcionaron una adhesión masiva por parte de las fuerzas políticas y de la opinión pública (por el contrario, hasta hoy los responsables de estas explosiones siguen sin ser detenidos y los rumores imputando a la FSB la responsabilidad, parcial o total, de esos atentados continúan circulando).

Una cosa está clara en cualquier caso: la guerra en el Cáucaso ha permitido al poder modular el juego político a su favor. La totalidad de las fuerzas políticas apoyan la guerra y han renunciado a criticar a un gobierno cuya política de fuerza en Chechenia aprueban sin reservas. Este retorno a la ideología imperial gran rusa afecta a todos los partidos: desde el PC de la Federación de Rusia al partido democrático liberal Iabloko que ha acogido recientemente en sus filas a Stepachin (presidente del FSB, Stepachin jugó un papel importante en la primera guerra de 1994-96; fue él quien declaraba en la televisión que todo checheno, de 14 a 60 años, era un terrorista en potencia). Y el alcalde de Moscú, Loujkov, que dirige con Primakov el bloque Patria-Toda Rusia, a quien todos pronostican como vencedor en las elecciones de diciembre, es desde siempre un defensor de una política de fuerza en el Cáucaso. Fue él quien en septiembre organizó en Moscú verdaderas redadas contra todas las personas venidas del Cáucaso, sometiéndoles a estrictas e ilegales medidas de control policial (como consecuencia de las cuales varios miles de personas fueron expulsadas de Moscú). El poder ha instaurado muy rápidamente una censura de hecho sobre los medios de comunicación, condenados a hacerse los cantores de la intervención militar. Ciertamente, al comienzo de la guerra, algunos periódicos como *Izvestia* habían intentado informar de la guerra de forma más crítica—reservando un cierto espacio al drama de los refugiados—, pero desde finales de octubre no hacen sino reproducir los comunicados del Estado Mayor. Y *Pravda Rossii*, órgano del PC de la Federación de Rusia, reproduce todos los clichés heredados de la guerra de Afganistán, presentando a los soldados como misioneros de la paz, acogidos con entusiasmo por la población (por el contrario, nunca se trata del drama de los refugiados).

Más allá de las fuerzas políticas y de los medios de comunicación, es seguro que por el momento, esta guerra es relativamente popular en una parte de la opinión pública. De hecho, el contraste es llamativo con la primera guerra en Chechenia cuando la hostilidad a aquella sucia guerra era mayoritaria en la población, con un reflejo en diferentes fuerzas políticas (algunas organizaciones estalinistas que se referían a la gran amistad de los pueblos bajo la dirección esclarecida de Stalin, pero olvidaban la deportación de los Chechenos por el “padrecito de los pueblos”, así como por el partido liberal Iabloko). Este cambio en la opinión pública se explica en parte por el martilleo de los medios de comunicación y la psicosis de atentados en Rusia. Pero esta aprobación es pasiva. Además, da fe, a su manera, de la agravación de la situación social y económica que se ha acentuado aún más desde la crisis de agosto de 1998. La desesperación social alimenta una apatía política, reforzada por un sentimiento de impotencia total de influir en el curso de los acontecimientos. Esto se traduce también por la idea, muy extendida hoy, de que sólo un hombre “de puño de hierro” puede ya enderezar la situación. Y la imagen que se está dando el actual primer ministro va en ese sentido.

## Una opinión minoritaria

Las fuerzas que hoy manifiestan su oposición a la guerra son infinitamente minoritarias, y se inscriben en lógicas en parte diferentes. Los comités de las madres de soldados, muy presentes durante la primera guerra contra Chechenia, están de nuevo muy activos en todo el país, pero con un objetivo limitado: la negativa a que los jóvenes reclutas sean enviados como carne de cañón (Yeltsin había publicado un decreto que iba en ese sentido en 1996, una concesión electoral, pero, a comienzos de este año, bajo la presión de los militares, el decreto fue anulado). Las madres de soldados juegan igualmente un papel importante en la denuncia de los malos tratos en el ejército. Los oficiales de algunas unidades, principalmente en el Cáucaso, alquilan a los reclutas por días a empresarios privados, embolsándose el dinero; varios reclutas han sido incluso secuestrados por grupos mafiosos venidos de Chechenia y cambiados por traficantes detenidos en Moscú.

De hecho, la denuncia de la guerra es en lo esencial obra de personas salidas del movimiento democrático por los Derechos Humanos del período soviético, reagrupados en la Asociación Memorial, el Centro Sajarov, y alrededor del semanario *Khronika Express* (existen también grupos en algunas ciudades de provincias). Por su pasado, son portadores de una real tradición democrática y son totalmente extraños a la ideología gran rusa (en el período soviético defendieron los derechos de las nacionalidades no rusas, desde los estonios a los ucranianos, pasando por los tártaros). Estuvieron ya muy activos durante la primera guerra en Chechenia. Desgraciadamente, se trata de fuerzas muy débiles, cuya

audiencia está limitada a ciertos sectores intelectuales de la población. Por otra parte, el periódico *Rabotchaia Politika*, publicado por Boris Rakitski en Moscú que anima una red sindical anclada en toda la Rusia europea, en Bielorrusia y en Ucrania, ha publicado dos números denunciando la guerra de Chechenia con una gran insistencia sobre los peligros de la ideología gran rusa.

Esta capacidad de iniciativa de un poder que por otra parte está agotado, sigue siendo limitada y frágil a largo plazo: su actuación supone una victoria rápida en el terreno militar, lo que es infinitamente poco probable: hay muchas posibilidades que el Ejército se atasque en combates cada vez más sangrientos, y la vuelta de los ataúdes de soldados puede provocar un cambio en la opinión pública (por el momento, el Estado Mayor calla el número de muertos entre las filas rusas). Igualmente, la desviación de una parte del presupuesto hacia el esfuerzo de guerra puede hacer impopular la movilización guerrera entre una población reducida a lógicas de supervivencia.

Las reacciones en el Oeste son a la imagen de lo que se observa en Rusia. El drama de la población en la guerra sólo ha suscitado hasta hoy muy pocas reacciones en la opinión pública occidental, a pesar de una información relativamente consecuente en la prensa (principalmente en Francia). El Comité Chechenia que se ha constituido en París ha tomado ya un cierto número de iniciativas pero con poco eco. Es significativo que ningún partido (con excepción de los Verdes en Francia) haya tomado claramente posición contra la guerra. Este realismo político se ha manifestado de forma particularmente clara en el Consejo de Europa que ha adoptado una resolución cuya moderación no puede ser interpretada por Moscú sino como una protesta puramente formal, que le deja las manos libres para continuar la carnicería.

Es urgente desarrollar movimientos contra la guerra en Chechenia, reclamando no sólo un alto el fuego y la retirada inmediata de las tropas rusas, sino también el derecho para los pueblos de Chechenia a decidir soberanamente su futuro.

*Traducción: Alberto Nadal*



*La gestación del hombre nuevo de la mano de la OMC*

# Peligrosas amistades: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) forma un consorcio con empresas transnacionales

The Transnational Resource & Action Center (TRAC)

El muy afamado Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha tendido su mano a no menos de 30 de las principales corporaciones mundiales para la elaboración de un nuevo programa común denominado GSDF, The Global Sustainable Development Facility-2B2M (Servicios de Desarrollo Global Sostenible-2.000 millones de personas más en el mercado para el año 2020).

Aunque la iniciativa todavía no se ha hecho pública, hasta el momento, más de once corporaciones transnacionales ha aportado cada una 50.000 dólares para incorporar su firma como patrocinadores. Muchas de estas compañías son bien conocidas por los negativos impactos de sus actividades sobre los Derechos Humanos, el medio ambiente y el desarrollo.

El programa del PNUD, orientado a aliviar la pobreza, es el más amplio operativo del sistema de Naciones Unidas, con oficinas en 135 países y programas en 174. En sus propios términos, el PNUD "tiene una experiencia de 40 años de trabajo de campo en países en desarrollo, un marco global de trabajo de gran diversidad, con contactos gubernamentales e institucionales en los más altos niveles".

Sin embargo, ahora por primera vez en su historia, el PNUD parece haber vendido el acceso de un grupo de multinacionales a su red de oficinas, contactos gubernamentales de alto nivel y reputación. El PNUD trata de poner a la venta estas fuentes a potenciales patrocinadores corporativos como "beneficios de la cooperación" y en la línea de "reducir los riesgos de futuras aventuras empresariales".

Aunque este tipo de prácticas ha sido censurado por diversas organizaciones, particularmente ONGDs, hay que constatar que el PNUD ha alcanzado una excelente reputación en los círculos mundiales relacionados con los problemas del desarrollo. Por ejemplo, ha redefinido el concepto internacional de desarrollo mediante la elaboración del Índice de Desarrollo Humano, una forma de cuantificar el desarrollo que incorpora una extensa variedad de indicadores sociales como son la educación o la salud, acompañados de información económica. Este Índice ha mostrado la profunda disparidad entre naciones ricas y naciones pobres, a la vez que indicaba que poblaciones de países como Canadá o Noruega gozan de un nivel de vida superior al de los Estados Unidos.

Dado el importante papel que el PNUD tiene en el enfoque adecuado del debate sobre el desarrollo global, resulta muy preocupante que esta agencia de

Naciones Unidas se plantea colaborar con un grupo de transnacionales, alguna de las cuales alcanza records negativos en lo que tiene que ver con los Derechos Humanos, derechos sociales, medio ambiente y desarrollo sostenible.

## **¿Desarrollo sostenible o recaudación de fondos de Naciones Unidas?**

La dirección del PNUD se propone desarrollar los Servicios de Desarrollo Global Sostenible (GSDF) fuera del sistema de Naciones Unidas, aunque en íntimamente relación con él. Como el PNUD establece, los GSDF "se beneficiarán del consejo y apoyo del PNUD gracias a una especial relación de cooperación".

Parte de esta "relación especial" parece ser financiera. Simplemente por el privilegio de poder dialogar sobre la colaboración, cada una de las once corporaciones participantes ha abonado al PNUD al menos unos 50.000 \$. Ésta sería una prudente inversión para patrocinadores internacionales como la británica Rio Tinto Plc. y la sueco-suíza Asea Brown Boverly (ABB) así como para la estadounidense Dow Chemical, miembro del Comité de Dirección del GSDF, compañías cuyos perfiles en los temas de desarrollo, Derechos Humanos y medio ambiente se verían significativamente "limpiados" por su colaboración con Naciones Unidas.

Por ejemplo, el PNUD está considerando la creación de un logotipo para el Servicio Global de Desarrollo Sostenible que pudiera ser utilizado por las corporaciones participantes. El propósito del logo sería "destacar la especial relación con Naciones Unidas".

Así se muestra en primer plano la motivación del PNUD en su propuesta de colaboración con socios y, por consiguiente, cómo definen éstos el "desarrollo humano sostenible". Las corporaciones transnacionales tienen una larga historia sobre aquello a lo que muchos han llamado "lavado ecológico" con el cual encubren sus destructivas actividades mediante retóricas de ayuda al medio ambiente para así obtener buenos resultados en sus relaciones públicas con consumidores, gobiernos, etc.

Puede ocurrir que una compañía como ABB pueda estar construyendo una superpresa o una controvertida central de energía nuclear medioambientalmente destructiva en un país en desarrollo, a la vez que se beneficia, políticamente y en cuanto a imagen, de pregonar su colaboración con Naciones Unidas en la realización de un pequeño proyecto localizado estratégicamente en sus inmediaciones. O también, una compañía puede obtener accesos preferenciales para el desarrollo de mercados locales y obtención de fuentes de energía a partir de sus relaciones con el Servicio Global de Desarrollo Sostenible del PNUD.

Pero el GSDF no es la primera venta de logos por parte de las Naciones Unidas a patrocinadores privados, aunque sea una experiencia de nuevo tipo. El precedente lo estableció Naciones Unidas en 1992. Maurice Strong secretario general de la

Cumbre de la Tierra creó una "ecotasa" para ayudar a la financiación del evento. La franquicia de la ecotasa daba el derecho para utilizar el logo de la Cumbre a grandes contaminantes, tales como ARCO, ICI o el grupo Mitsubishi miembro de Asahi Glass. Hoy el Sr. Strong es miembro del Comité de Dirección del GSDF.

La orientación del PNUD puede también quedar relegada. En un comunicado a su Equipo de Directores Regionales en junio de 1998, el entonces administrador del PNUD Gus Speth afirmó que: "el principal beneficiario de nuestro éxito serán nuestra propias oficinas en los diversos países que podrán utilizarlos [los servicios] como apoyo directo...".

El PNUD, como el resto de Naciones Unidas, sufre de grandes problemas presupuestarios. Ello se debe en parte a los atrasos del Gobierno estadounidense en la devolución de sus antiguas deudas, lo cual aumenta el atractivo de ingresos provenientes de corporaciones privadas.

## **Alivio de la pobreza y "mercado libre"**

Lo que se vislumbra tras este nuevo proyecto del PNUD es también problemático. La propuesta del proyecto 2B2M, en palabras del propio PNUD, es "crear un crecimiento económico sostenido al permitir al sector privado prosperar por medio de la inclusión de 2.000 millones de personas en la economía del mercado mundial". En otras palabras, el PNUD pretende que la vida de los 2.000 millones de personas más pobres del Planeta sea, o pueda ser, mejorada mediante su entrada en un sistema económico mundial despiadado dominado por unas pocas corporaciones gigantescas, incluidos algunos patrocinadores del GSDF.

Las necesidades más apremiantes de los ciudadanos más pobres del mundo se dan en sectores que no interesan, o interesan muy poco a corporaciones mundiales: el suministro de sistemas básicos de salud, educación y alimento.

Las corporaciones han dado la espalda a estas áreas porque los pobres, por definición, disfrutan de pocos ingresos, y suministrar agua potable, nuevos centros de enseñanza y suficiente alimento, pocas veces aporta beneficios. La pobreza de este grupo se ilustra gráficamente en el último *Informe sobre Desarrollo Humano* del PNUD que estima que los 2.500 millones de pobres más pobres del mundo suman en ingresos aproximadamente igual al monto acumulado de riqueza de los 225 multimillonarios más ricos.

Además, las actividades de las multinacionales, incluyendo aquellas compañías que han aceptado incorporarse al negocio de participación con el PNUD, andan lejos del logro de un "desarrollo humano sostenible". Por ejemplo, socios del PNUD como Rio Tinto y StatOil sistemáticamente han contaminado en sus orígenes alimentos y agua, asolando comunidades, economías, ecosistemas y culturas en todo el mundo.

Las corporaciones transnacionales y el proceso de globalización dirigido por ellas han diezmando frecuentemente la salud de comunidades y de países, reper-

cutiendo en severos costes sociales, económicos y de Derechos Humanos. Mientras tanto, las necesidades básicas y las esperanzas de los pobres del mundo, dos tercios de la población mundial marginalizados por la economía global, son a menudo diametralmente opuestas a los imperativos de las transnacionales de máximo beneficio y acumulación de riqueza y poder.

El "negocio de participación" con corporaciones globales propuesto por el PNUD suscita preguntas fundamentales sobre el control de la estructura de las Naciones Unidas y la misión primordial del PNUD en el alivio de la pobreza.

La acción de las agencias de Naciones Unidas se basa la participación de los gobiernos. Las instancias no gubernamentales tienen concedido el estatus de observadores. La colaboración propuesta crearía una entidad legal separada, Servicios de Desarrollo Global Sostenible, que estaría basada fundamentalmente en la participación empresarial. De acuerdo con el PNUD, los Servicios de Desarrollo Global Sostenible estarían "en principio, gobernados por las corporaciones participantes."

Es decir, una casi-instancia de Naciones Unidas cuyo objetivo pretende ser "el desarrollo sostenible", estaría dirigida por empresas cuyo principio fundamental es el beneficio privado para sus accionistas. En efecto, la orientación empresarial de los Servicios de Desarrollo Global Sostenible suscita el fantasma de unos programas y prioridades del PNUD crecientemente al servicio de los intereses de los accionistas empresariales antes que a los de los pobres. Es éste un brusco giro de 180° de las intenciones originales de Naciones Unidas y del PNUD en particular.

Al parecer, el PNUD asegura, sin justificación, que no ve conflicto en que "a largo plazo se dé una estrecha relación entre desarrollo humano sostenible y el crecimiento del capital de los accionistas".

## **Corporaciones y Naciones Unidas: ¿qué futuro?**

*"Nuestra mayor relación es parte de un camino que guarda importantes promesas de paz global y prosperidad: la conciencia creciente de que las metas de Naciones Unidas y las metas empresariales pueden y deben apoyarse mutuamente.*

*En el actual mundo interdependiente, las Naciones Unidas y el sector privado se necesitan recíprocamente".*

Kofi Annan Secretario General de NN UU

El año pasado, el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, emplazó a Naciones Unidas para el desarrollo de una estrecha relación de trabajo con las principales corporaciones multinacionales, a través de la Cámara Internacional de Comercio (ICC) y otras asociaciones empresariales.

El espíritu de esta creciente colaboración se encarna en una declaración conjunta de Naciones Unidas y la ICC después de que Annan se entrevistara con 25 directivos corporativos y representantes de la ICC, incluidos algunos de Coca

Cola, Unilever, McDonalds, Goldman Sachs y Rio Tinto a principios de 1998. Se basa en la creencia de que la totalidad de cambios políticos y económicos a escala mundial de la última década "han abierto nuevas oportunidades para el diálogo y la cooperación entre Naciones Unidas y el sector privado". Se basa también en la visión de que las metas de Naciones Unidas, promocionar la paz y el desarrollo, y los objetivos de las empresas, creación de riqueza y prosperidad, se sustentan mutuamente. Es en este contexto global en el que los Servicios de Desarrollo Global Sostenible del PNUD se han diseñado y desarrollado.

En febrero de 1999, en el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, el secretario general apeló a los directivos de empresas y a Naciones Unidas a "iniciar un pacto global de valores compartidos y principios". El reto del secretario general a los directivos representa un importante paso en la presión hacia las multinacionales para que se sumen a los valores universales definidos por Naciones Unidas en las áreas de Derechos Humanos, trabajo y medio ambiente. El secretario general sugirió también que las empresas animaran a los gobiernos para dotar a Naciones Unidas de recursos y autoridad para controlar el progreso hacia estos principios universalmente acordados.

Sin embargo, la optimista visión del secretario general se desvanece al enfocar una división esencial: entre, por un lado, los intereses de las corporaciones mundiales y el sistema de mercado multilateral que han diseñado, y los intereses de los pobres, el medio ambiente y las instituciones democráticas, por otro lado. La creciente concentración de pobreza y de riqueza, ésta fundamentalmente en manos de corporaciones mundiales antidemocráticas y demás instituciones de la globalización, choca con el imperioso propósito de Naciones Unidas de fortalecer la dignidad humana y la capacidad de autogobierno.

Este conflicto de intereses se vio recientemente ilustrado cuando el gobierno de Estados Unidos sabotó el Protocolo de Bioseguridad de la Convención de Diversidad Biológica, negociado bajo los auspicios de Naciones Unidas. Priorizando los intereses de la industria biotecnológica estadounidense y los acuerdos de mercado multilaterales por encima de los del medio ambiente y la salud humana, Estados Unidos trabajó con cinco aliados para torpedear los acuerdos internacionales pretendidos por el resto del mundo. "Había dos compromisos que no estábamos preparados para tomar" dijo el delegado de Estados Unidos Rafe Pomerance. "Uno es establecer convenios en la oferta mundial de alimentos. El segundo es permitir que esta convención, sin una serie de consideraciones, debilite a la Organización Mundial del Comercio [WTO]".

## **Derechos Humanos, corporaciones y Naciones Unidas**

Este conflicto entre intereses corporativos y desarrollo humano sostenible ha sido documentado por la propia Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en especial a través de su Subcomisión de Prevención de la Discriminación y Protección de Minorías.

De hecho, en agosto de 1998 la subcomisión resolvió establecer un grupo de trabajo que examinara los impactos de las corporaciones transnacionales sobre todo el amplio campo de los Derechos Humanos.

En el mismo encuentro, la Subcomisión de Derechos Humanos adoptó una significativa resolución titulada "Derechos Humanos como principal objetivo de una política comercial, financiera y de investigación" que afirmaba que las leyes y convenios de carácter internacional establecidos en materia de Derechos Humanos debían aparecer reflejados y ser parte de los acuerdos comerciales y de investigación internacionales y locales.

En muchos aspectos las Naciones Unidas están en una encrucijada. Podrían seguir la ruta trazada por la iniciativa GSDF, un proyecto que, en el peor de los casos, muestra el resultado potencial del "convenio global" propuesto recientemente por el secretario general en Davos. Mientras tanto, la Subcomisión de Derechos Humanos marca un camino diferente, en el que Naciones Unidas podrían brillar con luz propia: impulsar el empleo, el medio ambiente y los Derechos Humanos en esta era de la globalización.

Por desgracia, poderosos impulsores del nuevo sistema de acuerdos multilaterales, como los Estados Unidos, se oponen a la orientación de la Subcomisión a relacionar Derechos Humanos y globalización. O como Betty King, embajador estadounidense dijo en la reciente Asamblea General, Estados Unidos no está de acuerdo en que "el diseño de la política macroeconómica internacional, la globalización y la condonación de la deuda sean aspectos apropiados para este foro."

De hecho, Estados Unidos que apeló la eliminación completa de la Subcomisión del seno de Naciones Unidas, es también uno de los principales impulsores de un movimiento que pretende disminuir sustancialmente la independencia y la capacidad de la Subcomisión en estas importantes materias. Las propuestas de la dirección de la Subcomisión quería, entre otros recortes, reducir sus encuentros de 4 a 2 semanas, lo que disminuiría drásticamente su capacidad para afrontar cualquier debate sustancial, o incluso realizar un trabajo práctico. Los cambios propuestos también eliminarían los focos regionales de esta subcomisión y su posibilidad de alcanzar resoluciones, limitando su alcance a la elaboración de informes por parte de la Comisión de Derechos Humanos privándola así de un de sus principales funciones. Según los expertos, cuando la totalidad de estos cambio se adopten "se recortará sustancialmente el papel actualmente desempeñado por una de las pocas estructuras independientes de Derechos Humanos dentro de las Naciones Unidas".

## **Realidades políticas y económicas**

Una explicación parcial de los crecientes esfuerzos de Naciones Unidas para casar los intereses corporativos y los suyos propios podría encontrarse en la precaria situación política y económica interna a la propia estructura intergubernamental.

mental, especialmente en lo que respecta al gobierno de Estados Unidos. Mientras que EE UU siga reteniendo más de 1,6 millardos de dólares, parece que las Naciones Unidas pretenden que la Cámara Internacional de Comercio (ICC) se convierta en un efectivo lobby en su favor. Como señaló el Departamento de Información de Naciones Unidas (UNDPI): "Las empresas se han convertido en el soporte para la Naciones Unidas, reconociendo que la reducción del papel de la organización o de su capacidad para actuar, a causa de las restricciones presupuestarias, sólo significaría una disminución de la capacidad general para dirigir la globalización de forma efectiva".

De hecho, justo tres meses después de que el Sr. Annan y la Cámara Internacional de Comercio mantuvieran su reunión, la ICC le echó una mano a las Naciones Unidas. Según una nota del Departamento de Información de Naciones Unidas, la ICC recomendó a la cúpula del G8, el grupo de países más industrializados, que "las Naciones Unidas y otra serie de organizaciones intergubernamentales 'precisan de suficientes fuentes de abastecimiento y más autoridad' para abarcar en su totalidad los problemas mundiales".

## **Institucionalización de una tendencia**

Las florecientes relaciones del secretario general con las multinacionales no es algo que caiga del cielo. En realidad es el último paso de un proceso que, en muchos aspectos, comenzó en 1992.

Fue entonces cuando Boutros Boutros Ghali, secretario de Naciones Unidas en aquel momento, redujo drásticamente el tamaño del Grupo de Corporaciones Transnacionales de Naciones Unidas (UNCTC), que había sido creado para ayudar a países en desarrollo para negociar de forma más efectiva con las grandes corporaciones y gestionar sus inversiones, incluyendo los impactos sociales y medioambientales. El grupo quedó integrado dentro de la Conferencia de Comercio y Desarrollo de Naciones Unidas con el objetivo de facilitar a las corporaciones el acceso a los países en desarrollo. La eliminación del UNCTC ha sido un viejo objetivo de Estados Unidos, y de algunos se los sectores más críticos con las Naciones Unidas, como la derechista Fundación Heritage estadounidense.

La eliminación virtual del UNCTC coincidió con una serie de acontecimientos relacionados con la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo y Medio Ambiente (UNCED) o Cumbre de la Tierra. Mientras que al UNCTC se le comunicó que asumiera una serie de recomendaciones de la Conferencia sobre la orientación de las actividades empresariales, sus argumentos no fueron nunca aceptados y comunicados a los delegados. Es más, el discurso oficial partió de una nueva entidad creada por orden del Secretario General de la Cumbre de la Tierra, Maurice Strong: el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible (BCSD). Hoy día, Bjorn Stigson, presidente del reconstituído BCSD World (WBCSD) es un alto asesor del proyecto GSDF.

El BCSD está compuesto por los principales mandatarios de algunas de las más poderosas corporaciones mundiales. Junto con la Cámara Internacional de Comercio, el BCSD asegura que la mayoría de las referencias a las corporaciones transnacionales, alguna de las entidades más destructivas del medio ambiente, en los textos de la Cumbre de la Tierra se refieran a la autorregulación en vez de a cualquier otro mecanismo que controle sus actividades. Mientras que muchas organizaciones no gubernamentales criticaron este enfoque, la Cámara de Comercio, entre otras, quedaron encantadas con el resultado. Como Jan-Olaf Willums y Ulrich Goluke escribieron en el libro de 1992 de la Cámara Internacional de Comercio *De las Ideas a la Acción*: "En general, el sentimiento entre las empresas participantes fue que los resultados sustanciales del UNCED eran positivos. Se podría haber adoptado una postura negativa sobre las fuerzas del mercado y el papel de las empresas, y en un momento dado se dio la posibilidad real de que la conferencia presionara y extendiera detalladas líneas de actuación en las operaciones de las corporaciones transnacionales. En su lugar, se reconoció el importante papel de las empresas...

Los gobiernos nacionales comienzan ahora a formular sus propias políticas y programas de acuerdo con las recomendaciones dadas en Brasil. Esperamos que estas leyes y regulaciones nacionales no serán tan terriblemente restrictivas, burocráticas y antiempresariales como las anteriores a la Conferencia de la Tierra sobre Medio Ambiente y Desarrollo".

Junto con la experiencia de la Cumbre de la Tierra, veamos otros ejemplos de influencia de las corporaciones en las Naciones Unidas:

- Excesiva influencia empresarial en los resultados de las negociaciones de Naciones Unidas, los tratados y convenciones para proteger el medio ambiente como el Protocolo de Montreal para la Protección de la Capa de Ozono, el Protocolo de Kioto de la Convención sobre el Clima y el Convenio sobre Biodiversidad. En todos y cada uno de estos encuentros internacionales, los lobbies empresariales, sus asociaciones industriales y firmas promocionales se han alineado con los gobiernos resistentes a estos tratados y han tratado de forma agresiva de debilitar los esfuerzos de otros gobiernos para orientar la presión global hacia los problemas medioambientales.

- Informes de crecientes esfuerzos de corporaciones para influir sobre la Organización del Trabajo y la Organización Mundial de la Salud mediante la manipulación de la información y de los datos científicos.

- En noviembre de 1997, se constituyó un grupo de trabajo copatrocinado por Nestlé y el Departamento de las Naciones Unidas para Asuntos Sociales y Económicos con el objetivo de apoyar la participación de las mujeres en el desarrollo sostenible. El taller se realizó en las oficinas centrales de Nestlé en Lausana, Suiza, y fue financiado fundamentalmente por Nestlé. El grupo de trabajo "de Naciones Unidas" criticó la Red de Acción Internacional de Alimentación Infantil (IBFAN), que había estado investigando las prácticas de

la industria alimentaria infantil durante 17 años. IBFAN documentó que Nestlé es el trasgresor más habitual del Código Internacional de Naciones Unidas del Mercado de Leches Maternizadas. El código se creó para promover la alimentación láctea infantil en los países en desarrollo con el fin de proteger a la población infantil de malnutriciones, infecciones y muerte.

- La Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) lanzó hace poco la iniciativa "Asociados en el Desarrollo" iniciativa que anima a establecer "colaboraciones" estratégicas entre gobiernos y corporaciones a través de proyectos específicos. La Cámara Internacional de Comercio y la UNCTAD han acordado también crear una serie de guías empresariales para la inversión en los países menos desarrollados. El objetivo de estas guías es incrementar las inversiones de las corporaciones en las naciones más pobres del mundo. Y la UNCTAD se ha comprometido en "estrecha colaboración con la Cámara Internacional de Comercio para ayudar a los países a formular políticas y legislaciones protectoras de consumidores y de la competencia".

Las Naciones Unidas también lanzaron recientemente una "tienda-web" en la que se informa que considera positivas las relaciones con corporaciones, y proporciona un punto de partida para que los empresarios-internatutas busquen cómo pueden colaborar con diversas agencias de Naciones Unidas.

## Conclusión

En un momento en el que la brecha entre países y pueblos ricos y pobres está creciendo, sería un grave perjuicio para el objetivo del desarrollo sostenible que una agencia fundamental de las Naciones Unidas desvíe su orientación para beneficiar principalmente las imágenes públicas y las líneas maestras de algunas corporaciones globales.

Mientras que el secretario general llama a dar "un rostro humano al mercado mundial", los proyectos de GSDF del PNUD sólo pueden servir para enmascarar la lamentable naturaleza del núcleo de actividades de muchas de estas compañías transnacionales. De hecho, la iniciativa GSDF representa el peor ejemplo de los resultados potenciales del "Pacto Global" propuesto recientemente por el secretario general en Davos.

Es más, si las Naciones Unidas en general, y el PNUD en particular, incrementan sus relaciones de colaboración con corporaciones transnacionales y sus industrias asociadas, se convertirán en las menos adecuadas para criticar a estas entidades que son los actores centrales en muchos de los dramas que sobre Derechos Humanos, medio ambiente y desarrollo ocurren cada día en todo el Planeta.

Se podría argumentar que esto sucede ya. Por ejemplo, la Red Internacional del Grupo del Sur lanzó recientemente una crítica del Informe del PNUD de 1998 sobre Desarrollo Humano en materia de consumo. Esta crítica acusa al PNUD

de "proteger a las auténticas fuerzas que crean el empobrecimiento en el Sur". Según ese Grupo "el Informe ignora cuidadosamente el factor de la producción y cómo éste se relaciona con el consumo y la inexorable necesidad de beneficios para las empresas".

En estos años, muchas instituciones públicas en Estados Unidos, y en otros lugares, han buscado apoyo en el sector privado, a medida que los fondos gubernamentales escaseaban crecientemente. A la vez, han guardado silencio frecuentemente cuando debían criticar negativas prácticas empresariales. De hecho, todo la agenda de los gobiernos acobardados, favorables a las soluciones "de mercado", empujan a un número creciente de entidades públicas a la dependencia de corporaciones transnacionales cuyos intereses son maximizar los beneficios de sus accionistas. Esta dinámica permite ver desde una interesante perspectiva la deuda de 1,6 millardos de dólares de Estados Unidos con las Naciones Unidas.

Es ciertamente un signo de los tiempos que las Naciones Unidas estén flirteando con colaboradores empresariales. Pero esta arriesgada colaboración es patética a varios niveles. En el momento en que se está concediendo un poder económico y político sin precedentes a instituciones como la Organización Mundial del Comercio, las Naciones Unidas aparecen como uno de los últimos bastiones con autoridad moral y potencial político para subordinar social y ecológicamente a las fuerzas ciegas del mercado a los derechos y necesidades, tanto humanos como ambientales.

Hoy, las Naciones Unidas se encuentran en una encrucijada. Necesitan encontrar un camino que le proporcione más vigor en el debate sobre globalización. Pero basar la intervención sobre iniciativas erróneas, tales como la GSDF, es un primer paso en el camino equivocado. Equiparando las metas empresariales con los objetivos de las Naciones Unidas, afirmando que los beneficios de las corporaciones y el crecimiento de los beneficios para los accionistas van de la mano con el desarrollo humano sostenible, las Naciones Unidas amenazan con socavar tanto su credibilidad pública como su capacidad para dedicarse a la erradicación de la pobreza, los Derechos Humanos y protección del medio ambiente en todo el mundo.

El posible desmembramiento de la Subcomisión de Derechos Humanos supone otro paso en la dirección errónea. El trabajo de este grupo hubiera podido identificar perfectamente caminos para que los estragos del denominado "mercado libre" pudieran ser subordinados a los imperativos de los Derechos Humanos, el medio ambiente sostenible y el desarrollo socialmente igualitario, los derechos de las mujeres, los indígenas y los pobres.

Las Naciones Unidas pueden y deben servir como contrapeso a la globalización desenfadada. Se debe orientar los impactos de las corporaciones sobre los Derechos Humanos y el medio ambiente en países desarrollados e industrializados a la vez que se ayuda a levantar auténticos mecanismos efectivos y

alcanzables de responsabilidad internacional. No se pueden levantar proyectos de colaboración con corporaciones que son los arquitectos de un sistema que usurpa la autoridad a las Naciones Unidas, y que son los responsables de los problemas medioambientales y de derechos humanos que entorpecen el desarrollo humano sostenible.

Una vez más, el gobierno de Estados Unidos debe ser acusado de agravar el problema. Y es con un cambio del comportamiento y actitud de EE UU hacia las Naciones Unidas como debe necesariamente comenzar la solución. Estados Unidos ha de pagar sus deudas y, a la vez, abstenerse de utilizar su fuerza financiera para imponer sus propias políticas, ya sean económicas, políticas o militares, en el seno de Naciones Unidas.

A la vez, el PNUD debe suspender su proyecto GSDF, y actuando así, preservar la credibilidad de su misión al servicio de los pobres del mundo.

Igualmente, el secretario general Annan debe reexaminar sus crecientes alianzas con transnacionales, y prestar una especial atención a mantener la capacidad de la Comisión de Derechos Humanos para responder a los impactos de las corporaciones transnacionales y de la globalización. Asumiendo estos pasos las Naciones Unidas podrán mantener su posición en el centro de los esfuerzos para ayudar a construir un futuro donde los derechos humanos, los derechos sociales y el medio ambiente sean lo más importante.

*Marzo 1999*

*[La versión completa de este texto con anexos y notas a pie de página puede encontrarse en <http://www.corpwatch.org>]*



*El nacimiento del hombre nuevo de la mano de la OMC*

## **Los Balcanes y las grandes potencias**

Catherine Samary

La crisis yugoslava no es el producto de un "complot" exterior, contrariamente a lo que afirma una tesis extendida en Belgrado. No se debe tampoco a fatales odios interétnicos. Es en primer lugar el resultado de causas socioeconómicas y políticas provenientes del régimen titista, pero los factores internacionales han agravado, incluso catalizado, la crisis. Es esta articulación interna/externa la que hay que discutir incluso en la particular cuestión de Kosovo.

La Federación titista entró en crisis a lo largo del decenio de los 80, en primer lugar porque había sido incapaz de reabsorber las diferencias de desarrollo entre regiones y de asegurar una democracia individual y colectiva que diera a la autogestión su coherencia. Se trata de cuestiones no resueltas que aún se plantean, principalmente para la puesta en marcha de un proyecto socialista europeo: hay que inventar las formas de una planificación autogestionaria que permita la asociación de regiones y países con un nivel de desarrollo diferente, de forma que cada cual tenga el sentimiento de ganar en ello y de poder controlar los proyectos comunes. Y hay también que inventar las formas de una democracia política pluralista en la que se realicen a la vez una ciudadanía universal y derechos colectivos (¿qué formas de representación de las mujeres, los pueblos, los trabajadores?). Las cuestiones nacionales en el espacio yugoslavo, igual que en otras partes, remiten a la vez a las cuestiones socioeconómicas y políticas por resolver: para que pueblos diferentes puedan vivir juntos de forma duradera, hay que acercar el nivel de desarrollo de las regiones, asegurar a cada persona derechos sociales iguales y, en el terreno político en el sentido amplio, es preciso un consenso sobre el estatuto de las lenguas y los mecanismos de decisión para los diferentes pueblos. Tras las páginas negras de la II Guerra Mundial, los decenios de paz del régimen yugoslavo no han sido artificiales. Las ganancias reales de nivel de vida y de derechos (en comparación con el pasado) son la explicación fundamental de esta relativa estabilidad. Pero la represión de las disidencias o de todo movimiento independiente (sindical o político) fragilizó el conjunto. Esta ausencia de democracia pervirtió las conquistas del sistema heredadas de una lucha antifascista que se había combinado con una política de desarrollo (distribución de las tierras, creación de empleo, desarrollo cultural) y de fraternidad entre los pueblos. Tales habían sido los ingredientes de la victoria del titismo en primer lugar contra el fascismo y luego contra los dictados del Kremlin estalinizado.

Los factores internacionales agravaron poderosamente la fragilidad y luego la desintegración de la federación. Los conflictos y la ruptura con el Kremlin en 1948 rompieron los proyectos iniciales de confederación balcánica (el repliegue sobre el proyecto yugoslavo, colocando a los albaneses de Kosovo en una situa-

ción de represión inicial y luego de pueblo de segundo rango). Las tensiones duraderas con la URSS tuvieron consecuencias complejas (que aquí no se pueden tratar). No llegaron hasta una ruptura con el sistema de partido único: la flexibilización del régimen se hizo sentir entonces más bien en el terreno de las reformas económicas. El desarrollo de los derechos autogestionarios en las empresas (muy populares entre los trabajadores hasta finales de los años 70) desgraciadamente se puso en marcha a la vez que la introducción de la competencia entre esas empresas en relaciones de mercado: esos mecanismos y la represión dismantelaron las solidaridades y el potencial progresista del sistema, quitándole toda coherencia de conjunto. La apertura al mercado mundial fue por ello particularmente peligrosa.

## **El capitalismo desagregador**

A lo anterior se añadieron los factores internacionales ligados al capitalismo que rodeaba al país y a sus recientes transformaciones y que remiten, a la vez, a mecanismos socioeconómicos y opciones políticas de las grandes potencias. La deuda interna de 20 millardos de dólares a comienzo del decenio de los 80 incorporaba una doble serie de causas: causas internas de fracaso (despilfarro burocrático, incoherencia de un sistema autogestionario aún más compartimentado en la medida en que la represión de los conflictos había empujado al "cada cual para sí"); pero también factores externos que se encadenaron los unos a los otros. La apertura imprudente del sistema al mercado mundial en los años 60 había conducido a una dependencia estrecha de las importaciones, principalmente de petróleo. El alza de los precios del petróleo en los años 70, después la de las tasas de interés a comienzo del decenio de los 80, aumentaron una "crisis de la deuda" que sometió brutalmente al país a las desastrosas políticas de ajuste estructural del FMI.

La voluntad de adherirse a la Comunidad Europea (donde se acentuaba un curso liberal radical en los años 90) desagregó aún más todas las solidaridades: las regiones ricas se presentaron como los "buenos europeos" dignos de entrar en la UE contra los pueblos balcánicos, "perezosos e incapaces". Eslovenia no quería seguir pagando por el pobre Kosovo, igual que Flandes no quiere seguir pagando por Valonia. A finales del decenio de los 80, la diferencia de renta por habitante entre regiones iba de 1 a 7. El paro era inferior al 2% en Eslovenia, superior al 20% en Kosovo donde más de la mitad de la población tenía menos de 20 años (hoy, el 70% de la población kosovar tiene menos de 30 años). Finalmente, el ascenso de las políticas liberales de privatización en el contexto de la crisis del conjunto de los llamados países socialistas acabaron la desagregación del conjunto del sistema tras un decenio en el que miles de huelgas permanecieron atomizadas y desarmadas frente a una hiperinflación de tres dígitos y una ausencia de alternativa de conjunto creíble. Las regiones menos desarrolladas (Bosnia, Macedonia) empujaban hacia una redefinición de la federación

que redistribuyera más las riquezas, pero las regiones más ricas, Eslovenia y Croacia tendían al contrario hacia más independencia. En medio, Serbia quería redefinir Yugoslavia en beneficio de la mayoría relativa serbia, comenzando en 1989 por una recuperación del control de las provincias autónomas de Vojvodina y de Kosovo. Era el comienzo de una puesta en cuestión de los equilibrios de conjunto de la Constitución yugoslava, cuyo cemento socioeconómico quedaba a partir de aquel momento roído por la pérdida de sustancia de toda autogestión y por los conflictos crecientes entre los poderes republicanos y "el centro".

Se dice a veces que si las grandes potencias, y principalmente los gobiernos de la UE, hubieran tenido una política de ayuda a Yugoslavia, a fin de que ésta se integrara lo más rápidamente posible en la Unión, la crisis y el estallido habrían sido evitados. Pero con la llegada de Gorbachov al poder en 1985, y, posteriormente, la caída del muro de Berlín en 1989, Yugoslavia no jugaba ya un papel de "disidencia" en el "mundo comunista". La crisis de lo que había podido encarnar elementos de un socialismo autogestionario (tanto más atractivo en los años 60 porque había conocido una de las más fuertes tasas de crecimiento del mundo en aquella época) acababa por el contrario una ofensiva liberal antiobrerista: los mecanismos mercantiles preconizados en Yugoslavia debían dismantelar la autogestión. Debían también aumentar las distancias entre regiones ricas y pobres como en todas las demás partes del mundo. Pero, exceptuando Alemania, los gobiernos occidentales no deseaban el estallido de Yugoslavia.

## **Tras la realpolitik**

De hecho, las grandes potencias se vieron confrontadas en la crisis yugoslava y en su reciente episodio de Kosovo a una contradicción importante entre un objetivo de estabilización de este espacio y el carácter profundamente desagregador de las políticas liberales de privatización que propagaban en él.

De un lado, en el plano político, su objetivo principal fue contener la explosión de las fronteras y de los conflictos territoriales, incluso si los grupos de presión militares podían ver en las guerras locales una fuente de beneficios. Por ello, con la excepción de Alemania, los gobiernos occidentales y el FMI priorizaban, hasta las declaraciones de independencia de Eslovenia y de Croacia en 1991, una transformación liberal de Yugoslavia (en marcha a fines de los años 80) al estallido de ésta.

La restauración capitalista tiene necesidad de un Estado estable. ¿A qué nivel obtener tal estabilidad? No había respuesta "de principios" a esta pregunta, sino un planteamiento pragmático. Antes de las declaraciones de independencia de Eslovenia y de Croacia de 1991, dos conjuntos de factores empujaban a los gobiernos occidentales a preferir el mantenimiento del Estado yugoslavo: por un lado los acreedores, principalmente el FMI, preferían tener que tratar los temas con el poder central para gestionar y obtener el reembolso de la deuda externa

de 20 millardos de dólares; por otro, los gobiernos occidentales preferían políticamente un Estado federal que contuviera a los nacionalismos.

Pero el "principio" de preservación de las fronteras yugoslavas se enfrentó al derecho de autodeterminación. Éste estaba reconocido en la Constitución yugoslava para los "pueblos" eslavos constituyentes de Yugoslavia, pero no para las comunidades dotadas de un Estado en el exterior, como los húngaros o los albaneses. ¿Qué es un pueblo o nación dotado del derecho de autodeterminación? Esta noción tenía un sentido étnico-cultural que se distinguía en la Constitución yugoslava de la de ciudadanía: se era ciudadano yugoslavo, y al mismo tiempo se pertenecía a un "pueblo" o "nación" serbia, croata, eslovena, montenegrina, macedonia y, desde los años 60, "musulmán" en el sentido étnico-nacional, en Bosnia. Pero los "pueblos" no se superponían a las repúblicas.

En los años 90 de crisis abierta y de estallido de la federación, los referendos de independencia de las repúblicas étnicamente no homogéneas (todas salvo Eslovenia) se han enfrentado en todas partes a los miedos (heredados de traumas pasados) y al rechazo masivo de las comunidades minoritarias de tener un estatuto de "minoría" sometido a la nación localmente dominante: lo que era ya cierto para los albaneses de Kosovo, se expresó también para los albaneses en Macedonia, así como para los serbios en Croacia o también los bosnio-serbios y bosnio-croatas. Pero si los serbios de Croacia eran considerados como uno de los dos "pueblos" de esta república, tal no era el caso de los albaneses de Kosovo. Sin embargo en 1990, Tudjman modificó el estatuto de los serbios de Croacia, en adelante minoría como los albaneses. Pero éstos tomaron las armas y expulsaron a sus vecinos croatas autoproclamando la "república de Krajina" mientras que los albaneses de Kosovo, ampliamente mayoritarios en esta provincia, resistieron pacíficamente en ella durante 10 años proclamándola, también, "república".

La política de las grandes potencias consistió entonces en apoyar la independencia de los "Estados" (repúblicas de la ex Yugoslavia) poniendo en cuestión la frontera yugoslava, pero intentando mantener las fronteras republicanas. Se opusieron pues a las lógicas secesionistas internas en esas repúblicas, las de los bosnio-serbios, y de los bosnio-croatas principalmente; pero también las de los serbios de Croacia. Debido al temor a una fragilización de Bosnia y de Macedonia (donde los albaneses reivindican un estatuto de pueblo) enterraron la cuestión de Kosovo en los acuerdos de Dayton. En este plano se apoyaron en el régimen serbio de Milosevic contra las aspiraciones de los albanokosovares: no dudaron en apoyar la represión del Estado serbio contra la UCK designada como "terrorista" menos de un año antes de Rambouillet (igual que apoyan la represión de los chechenos por el poder ruso). La estrategia privilegiada hasta Rambouillet fue más bien la búsqueda de compromisos entre el jefe elegido por los albanokosovares, Ibrahim Rugova, Slobodan Milosevic y el gobierno albanés, aunque la diplomacia americana proclamara desde hacía tiempo que no toleraría una represión "excesiva" hacia el pueblo albanés. "Toda la solución (de la crisis yugoslava) desde 1991 está

fundada en la inviolabilidad de las fronteras” reafirmaba durante al conferencia de Rambouillet Jiri Dienstbier, informador especial de la ONU para la ex-Yugoslavia. “Si este principio no es mantenido en Kosovo, se cuestionará toda la solución”, proseguía el antiguo ministro checo de Asuntos Exteriores, concluyendo: “si Kosovo obtiene la independencia, sería en mi opinión la vía abierta a la partición de Bosnia pues nadie podrá ya impedirlo”. El temor a que la independencia de Kosovo desestabilizara Albania, Macedonia y Bosnia-Herzegovina estaba en el trasfondo de esa política. Pero ningún procedimiento de conjunto de gestión de este conflicto explosivo a la escala en que se expresaba, balcánica, fue puesto en pie. La cuestión albanesa fue enterrada en Dayton y con ella, la cuestión de los serbios de la Krajina croata: el silencio sobre Kosovo donde desde hace diez años la comunidad albanesa resistía pacíficamente al yugo de Belgrado acompañaba una *realpolitik* que hizo también silencio sobre la limpieza étnica de 200.000 serbios en la Krajina croata durante el verano de 1995.

## **Factores de desagregación**

Pero esta primera lógica con el objetivo de contener la explosión de los Balcanes ha sido poderosamente desmentida por factores socioeconómicos y políticos que iban en sentido contrario. La carrera de las privatizaciones y por la inserción en la UE ha sido y continúa siendo un factor de desagregación de la federación: el control de los territorios por Estados definidos sobre bases étnicas apunta al control de las riquezas y de las divisas. La confederalización de la Yugoslavia titista desde mediados de los años 60 había favorecido el desarrollo de las burocracias nacionales y la asociación de sus privilegios a la acentuación de sus poderes sobre los territorios de las repúblicas y de las provincias. La burocracia serbia había perdido así su posición dominante en Kosovo con la autonomía de cuasi república que ésta había obtenido en la Constitución de 1974. El control de las minas y del aparato institucional de Kosovo (masivamente albanizado desde mediados de los años 60 hasta el giro de 1989), igual que el control del acceso al mar en Montenegro o de las tierras fértiles de la Vojvodina son asuntos estratégicos en el trasfondo de los conflictos constitucionales y nacionales que desgarran aún hoy a la República yugoslava. El estallido de la propia Yugoslavia titista (y la puesta en cuestión de sus equilibrios institucionales frágiles) fue agravado por la política de opresión y de represión llevada a cabo por el régimen serbio en Kosovo. Éstas, por su parte, radicalizaron las aspiraciones independentistas de los albanokosovares que, bajo formas pacíficas luego de lucha armada, apostaron por una internacionalización del conflicto, animados de hecho por las declaraciones americanas. El estancamiento de la situación tras diez años de resistencia pacífica, condujo tras Dayton a la emergencia de la UCK (Ejército de Liberación de Kosovo) cuya estrategia de confrontación armada con el poder serbio escapó al control de las grandes potencias: esto es lo que Rambouillet hubiera querido contener.

Los gobiernos de la UE tomaron la iniciativa de la conferencia de Rambouillet esperando obtener un éxito diplomático equivalente al de Dayton para Estados Unidos: lo que era primordial desde el punto de vista geoestratégico para ellos era la construcción de la Unión Europea en el terreno político.

## Lo que estaba en juego en Rambouillet

Pero las relaciones de fuerza político-militares en el terreno tras tres años de guerra que enfrentaba a varios ejércitos en Bosnia no tenían nada que ver con la situación de Kosovo. El plan de Rambouillet quería imponer un compromiso: vuelta a una autonomía sustancial de Kosovo, pero rechazo de la independencia. Una fuerza de interposición internacional debía obtener la retirada de las fuerzas serbias y el desarme de la UCK. El régimen serbio aceptó incondicionalmente en la apertura de Rambouillet los principios del aspecto político, porque excluía la independencia, pero rechazaba a la OTAN. La delegación albanokosovar rechazaba al contrario la autonomía (y el desarme), pero era favorable a la intervención de la OTAN.

El proyecto de Rambouillet era tomar o dejar sobre una cuestión eminentemente conflictiva y en la que todos los demás conflictos de la misma naturaleza (de Chipre a la cuestión kurda pasando por el conflicto israelo-palestino) han invertido años para no resolver.

Rambouillet remitía pues a una diplomacia *con forceps*, con el objetivo de obtener un éxito diplomático haciendo firmar, como en Dayton, un texto contradictorio en el que cada cual espera que el tiempo jugará en el sentido de "su" interpretación del acuerdo: a éste se le suponía aportar una mejora para los kosovares al volver hacia una autonomía suprimida en 1989 por el poder serbio; y se le suponía aceptable por Belgrado porque excluía la independencia.

Pero el plan preveía que el "compromiso" se acompañaría de una doble desmilitarización (retirada de las fuerzas serbias y desarme de la UCK) con una fuerza de interposición internacional para verificar su aplicación (Estados Unidos quería que fuera la OTAN, pero el proyecto inicial no lo especificaba como "obligatorio"). Claire Trean evoca esta diplomacia con forceps (sin ofuscarse por ello) en *Le Monde* del 6 de febrero: "Quince días para lograr la paz". "La idea (*sic*) es fijar un marco rígido a las negociaciones, las partes en conflicto no debiendo entenderse más que sobre los detalles de esta plan (*re-sic*), que debe dibujar para tres años un estatuto "de autonomía sustancial" de Kosovo. El 85% del proyecto que se pondrá sobre la mesa "no es negociable" declaró un responsable americano, añadiendo que no se dejaría a los interesados "ningún margen de maniobra para decidir aspectos fundamentales de ese plan (*sic*)". La periodista concluía, sin que eso le planteara demasiados problemas: "En cuanto a los propios interesados, parten de posiciones diametralmente opuestas sobre todos los puntos (...). Lo más difícil estará por llegar: obtener un acuerdo en menos de 15 días". Alucinante. Pero cierto.

El mismo día, *Le Monde* indicaba cuál era el objetivo, según Bill Clinton: "es hoy cuando hay que parar el conflicto" (6 de febrero, Patrice de Beer). "Parar el conflicto" y no (como se dirá más tarde), "impedir la aplicación de un plan de limpieza étnica".

Algunos meses antes, "parar el conflicto" pasaba a los ojos de los occidentales por una negociación entre Milosevic y Rugova y por una represión por el Poder Serbio de la UCK denunciada como "terrorista". Eran los "excesos" de la represión serbia lo que se condenaba regularmente con "amenazas de ataques aéreos". El efecto de esta diplomacia "preventiva" de un tipo particular, fue incitar a la UCK a tomar la ofensiva (principalmente para que se rompiera la tregua de invierno de 1998, en el curso de la cual se habían desplegado los observadores de la OSCE y en la que decenas de miles de habitantes de las ciudades habían vuelto a ellas). Los albaneses independentistas no son sólo víctimas; son actores de un proyecto político: la independencia. Se puede hacer un juicio político sobre la forma en que han llevado ese proyecto a su realización, pero no ignorarlo cuando era evidentemente a la vez efecto y causa de la represión serbia que Rambouillet intentaba "encuadrar".

Bill Clinton explicaba en el artículo citado (6 febrero) que se trataba de frenar los engranajes de la violencia, obteniendo un acuerdo (es decir, un compromiso). El artículo concluía presentando cuáles eran entonces, según Madeleine Albright, los puntos más importantes de Rambouillet. "Si el presidente Milosevic rechaza las propuestas del Grupo de Contacto (...) pueden esperarse ataques aéreos. Si los albaneses de Kosovo se oponen al progreso de Rambouillet (...) no podrán contar con la OTAN y la comunidad internacional para que les ayuden. Si las dos partes llegan a un acuerdo, tendremos que concentrar nuestros esfuerzos para asegurar su éxito". Ni una palabra sobre la fatalidad de un plan de limpieza étnica en todo esto. Y una única disimetría de trato: no se puede amenazar con bombardear a la UCK. Frente al rechazo del plan por las dos partes, la diplomacia americana con el acuerdo de los gobiernos europeos se hizo cargo del asunto (y de la UCK cuyos jóvenes cuadros fueron repentinamente valorados). El objetivo político fue obtener la firma de los albanokosovares y la ruptura con Belgrado, cuyas responsabilidades en una puesta en cuestión de la autonomía de Kosovo eran manifiestas (era necesaria una "legitimación moral" de la guerra). De ahí las promesas orales de voto de autodeterminación a los tres años y la intransigencia sobre la OTAN (anexo B del plan).

El bombardeo de Belgrado fue inicialmente motivado por la negativa a firmar el acuerdo. Fue juzgado políticamente menos grave que el fracaso diplomático para los gobiernos europeos y americano; y a los ojos de Estados Unidos implicaba ventajas geoestratégicas importantes. Pero unos y otros no emprendieron esa aventura más que porque estaba previsto que no duraría: lejos de identificar entonces a Milosevic con Hitler, se insistía al contrario en las diplomacias sobre el hecho de que el dirigente yugoslavo había renunciado a los proyectos de la Gran Serbia en Croacia y en Bosnia

y que estaría consiguientemente dispuesto a renunciar a Kosovo, presentándose como el salvador de su pueblo contra una guerra de la OTAN.

Es difícil conocer la parte de cinismo o de engranajes no controlados (incluso de un proyecto último e inconfesable de división étnica de Kosovo) en esta guerra y sus "efectos no deseados". En todo caso el miedo a una desestabilización de los Balcanes (bien por la independencia de Kosovo, bien por una represión serbia "excesiva") es lo que constituye la cuestión política inicial sobre la que se añadieron los asuntos geoestratégicos.

Estados Unidos explotó el callejón sin salida de Rambouillet para proseguir objetivos mayores: legitimar una guerra de la OTAN sin pasar por la ONU —es decir, acentuar en la práctica los plenos poderes de decisión de Estados Unidos: consolidar las bases de la OTAN en Albania y en los Balcanes en general; acentuar la definición de la política llamada de seguridad europea en el marco de la Alianza atlántica— en detrimento de la OSCE. Para los gobiernos de la UE, se trataba de "construir" la Europa política, y consiguientemente de evitar un fracaso absoluto de su política exterior "común".

Por su parte, el poder serbio intentó explotar los bombardeos de la OTAN en varios planos: aprovechar el estado de guerra y de agresión para aplastar a su oposición, y eventualmente lanzar una ofensiva militar para el control de Montenegro, el riesgo de un golpe de estado sigue presente; lanzar a Kosovo el Ejército y las fuerzas paramilitares de su partido y de sus aliados de extrema derecha en una operación de limpieza étnica masiva apuntando sin duda varios objetivos más o menos combinados, ofreciendo "salidas" alternativas al conflicto: bien un reparto étnico de Kosovo (esforzándose por asociar a los monasterios las ricas minas del norte en la parte afectada a Serbia); bien una autonomía basada en una modificación de la composición étnica de la provincia (recolonizada por los refugiados serbios de Croacia y de Bosnia) y un reparto étnico de las instituciones (y de la fiscalidad) asociada a una derrota político militar de la UCK o bien una desestabilización de los países vecinos, bases de intervención de las tropas de la OTAN.

## ¿Qué balances?

La guerra de la OTAN no ha impedido el paso a los actos del proyecto nacionalista serbio de limpieza étnica de Kosovo; lo ha catalizado y dramáticamente facilitado dándole una cobertura. Los bombardeos han provocado un reflejo patriótico en Serbia, consolidando, y no debilitando, a Slobodan Milosevic. Pero a pesar de la percepción de Kosovo como una provincia serbia y del rechazo radical de la UCK como "organización terrorista" que legitima la represión serbia, no es cierto que la población serbia y montenegrina estuviera movilizada para apoyar un "genocidio" (la televisión de Belgrado mostraba el encuentro Milosevic/Rugova y pretendía que los albaneses huían de la OTAN y no de los

actos de violencia serbios). Los jóvenes no estaban tampoco dispuestos a morir para limpiar étnicamente Kosovo de su población albanófona. La violencia fue producto de grupos paramilitares que enrolaban a un cierto número de serbios de Kosovo, muchos de los cuales optaron por el odio y la violencia después del comienzo de los bombardeos. Las primeras deserciones en el Ejército, antes incluso de la conclusión de los acuerdos, y las protestas que se dan entre los jóvenes reclutas indican una distancia entre lo que oficialmente era el motivo de su llamamiento a filas (contra la OTAN) y las escenas de atrocidades a las que estuvieron más o menos asociados. El balance deberá ser minucioso. Hoy existen todos los medios necesarios para que se lleven a cabo investigaciones en Kosovo sobre los crímenes cometidos (principalmente las torturas infligidas antes de la guerra de la OTAN en la represión contra los kosovares). Pero haciendo esto, se tendrán que discutir tanto la propaganda de Belgrado como la de la OTAN.

Lejos de facilitar el derrocamiento de Slobodan Milosevic sobre la base de una clarificación política y de una crítica progresista de su política, la OTAN sembró la confusión más que nunca e hizo aún más problemática la emergencia de una oposición coherente y progresista. Corresponde a la población yugoslava, principalmente serbia, y no a la OTAN, hacer el balance final de los dramas a los que le ha conducido la política de Milosevic. La inculpación de Milosevic, y el condicionamiento de la ayuda económica, empujan a buen número de antiguos partidarios de la "Gran Serbia" a *blanquearse* en campañas "radicales" por la dimisión de Milosevic. Pueden apoyarse en la aspiración a la paz y a recibir créditos occidentales para reconstruir un país destruido, así como en las desilusiones acumuladas hacia el régimen de Milosevic. Pero la amargura hacia la política de la OTAN es también muy profunda, haciendo incierto el resultado de las elecciones. La gran masa de los refugiados serbios de Kosovo, de Croacia y de Bosnia corre el riesgo de proporcionar la base electoral del Partido Radical de extrema derecha.

El protectorado puesto en pie reafirma la soberanía serbia de Kosovo y prevé la vuelta del ejército serbio a las fronteras, a la vez que hace del marco la moneda oficial. Está en las antípodas del "Kosovo multiétnico y tolerante" que pretende imponer; e impone una forma de neocolonialismo y de presencia extranjera masiva y corruptora contradictoria con las aspiraciones de los kosovares a gestionar por sí mismos Kosovo. Se puede comprender que las tropas de la OTAN hayan sido percibidas como liberadoras frente al yugo de Belgrado, pero no han puesto fin, al contrario, las han agravado, a las tensiones entre las comunidades; y no han reconocido, sino intentan contener el derecho de los pueblos a tomar su destino en sus propias manos.

La conciencia creciente de los desastres no confesados de la guerra y de la imbricación de las cuestiones nacionales en el conjunto de la Europa balcánica está en el origen de la propuesta del "Pacto de Estabilidad" firmado en Sarajevo

el 31 de julio de 1999 con los gobiernos de la región, salvo el de Serbia. Es por el momento una cáscara vacía. Las ayudas a la reconstrucción de los países devastados por esta guerra son la menor de las reparaciones exigibles. Pero no deben ser condicionadas a políticas "de ajuste estructural" y deben ser sometidas a un control público pluralista: los gobiernos de la OTAN van a ofrecer a sus multinacionales los medios de reconstruir las infraestructuras que han sido destruidas por su guerra. Como en Bosnia y otras partes, en el universo liberal, las corruptelas para conseguir los contratos de privatización van a acompañar a este "Pacto" con objetivos de "estabilización" que serán desmentidos por la lógica socialmente desagregadora y la política de austeridad social de la construcción europea liberal. Es a esa lógica a la que hay que oponerse a escala de todo el continente, desarrollando por abajo lazos de solidaridad.

*Traducción: Alberto Nadal  
Octubre 1999*

## **Argentina**

### **Pocos cambios...**

Daniel Pereyra

Después de dos mandatos consecutivos de Carlos Menem en el gobierno y ante su imposibilidad de optar a la reelección, las listas del Partido Justicialista fueron encabezadas por Eduardo Duhalde. Éste perdió las elecciones del 25 de octubre, siendo superado por la fórmula de la Alianza formada por la Unión Cívica Radical y el FREPASO, e integrada por Fernando De La Rúa y Chacho Álvarez.

Esta derrota anunciada no es más que la resultante de toda una política y de una forma de gobernar que caracterizaron la gestión del menemismo.

Ante todo su política económica, aplicando a ultranza las recetas neoliberales: privatización de las empresas públicas, liquidación de las conquistas obreras, dolarización de la economía, creciente abandono de los sistemas educativos y sanitarios. Los resultados han sido tremendos: por un lado, concentración acelerada de las grandes empresas e incremento de sus beneficios, por el otro aumento de la pobreza y de la miseria. Ya en 1993 el reparto del PIB según datos oficiales, era de un 57% para los empresarios y de un 43% para los asalariados, lo que indicaba una importante desigualdad. Pero 4 años más tarde, en 1997, la continuada aplicación de la misma política había llevado esas cantidades al 62.8% y al 37.2% respectivamente. La cantidad transferida desde los trabajadores a los empresarios en esos años se calcula en 15.000 millones de dólares. Pero incluso este retroceso en los ingresos no era parejo para todos: el décimo más pobre de la población perdió en ese período un 21% de ingresos reales, mientras que el 40% de los habitantes, la clase media baja, perdió un 7%. La desocupación y la subocupación, que hasta hace pocos años eran prácticamente desconocidas en Argentina, alcanzan cifras cercanas al 20% de la población activa.

Una parte muy importante del país vive en la marginalidad, no sólo en las llamadas provincias pobres, sino incluso en el Gran Buenos Aires, donde miseria y delincuencia son habituales.

Simultáneamente los grandes capitales se han concentrado y se han logrado situaciones de monopolio en los sectores más importantes de la economía. El equipo gobernante y las capas con él relacionadas se han enriquecido rápidamente a costa de las privatizaciones, de las comisiones cobradas por la intermediación con el poder, y de mil formas de corrupción que han trascendido largamente al conocimiento público. La acción de la justicia ha brillado por su ausencia salvo casos excepcionales, dando fe de su total dependencia del gobierno. El no esclarecimiento de sucesos gravísimos, como el atentado a la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) o el asesinato del perio-

dista José Luis Cabezas, confirmaron la implicación de gobierno, justicia y policías en el encubrimiento de personas pertenecientes al aparato del Estado, al más alto nivel.

La acción policial se ha independizado virtualmente del Estado, en una suerte de privatización *sui generis*, autogestionando sus principales ingresos a partir de la extorsión de la población y de la participación en redes de los más variados delitos, desde la prostitución hasta el robo y tráfico de vehículos. La policía de la provincia de Buenos Aires es conocida públicamente como "la maldita policía", por su grado de corrupción absoluta y por la violencia que ejerce sobre los más débiles, aplicando la política del gatillo fácil. El gobierno ha alentado estas prácticas como una forma salvaje de frenar la delincuencia que aumenta sin cesar, en lugar de atender a las causas sociales que la motivan. Ruckauf, gobernador electo de la provincia, ha puesto esa política al nivel de consigna: "Hay que meter bala a los delincuentes".

Las luchas por la candidatura justicialista también contribuyeron a la derrota. El espectáculo de Menem intentando por todos los medios una nueva reelección absolutamente inconstitucional y sus enfrentamientos con el candidato Duhalde, contribuyeron a deteriorar las escasas posibilidades de la lista peronista.

Todos estos factores han generado un rechazo al gobierno que se han expresado en cada situación conflictiva con actitudes de protesta social, ya sea con manifestaciones, huelgas, cortes de carreteras, peticiones masivas. Desde los maestros acampados frente al Congreso en reclamo de mayores salarios hasta los familiares de las víctimas de la AMIA reunidos cada semana en la puerta de los Tribunales pidiendo justicia.

Pero así como estas protestas no han alcanzado formas unitarias de acción, tampoco han logrado una representación política significativa, capaz de dotarlas de un respaldo sólido ante el gobierno y de una credibilidad ante la sociedad en su conjunto.

La Alianza, principal fuerza opositora, no intentó expresar esas reclamaciones y, por el contrario, recortó sin cesar su programa hasta el extremo de no diferenciarse del gobierno en muchos de los temas que más preocupan a los argentinos. Le bastó para obtener la victoria el mostrar una imagen pasiva de honestidad, bastante fácil puesto que no estaban en el gobierno. Eso y silenciar cualquier propuesta en positivo, para evitar conflictos y debates en particular con los grandes empresarios y con el FMI-BM.

De tal forma que era lógico que el rechazo al gobierno Menem con ocasión de las elecciones se expresara de forma distorsionada: más que votar por una opción política determinada se votó simplemente contra el gobierno. Había que quitar al que está y al que se considera responsable de todos los males, más que poner a unos candidatos a los que se considere adecuados representantes del sentir y las necesidades populares.

Consecuencia de esto es que la campaña electoral ha sido una de las más anodinas que se recuerdan en Argentina, sin ningún tipo de debate de fondo ni propuestas concretas, con muy escasa movilización y entusiasmo. Los candidatos, en su casi totalidad, se han limitado a cantar sus virtudes sin tocar los grandes temas que agobian al país: la deuda externa, la desocupación, la miseria, el deterioro general de los servicios públicos.

## Los resultados y el nuevo mapa político

Con tal situación preelectoral, los resultados eran bastante previsibles. La Alianza (constituida por la Unión Cívica Radical y el FREPASO) se alzó con la victoria obteniendo un 48.5%, unos 9 millones de votos.

El Partido Justicialista ha quedado en segundo lugar con un 38%, es decir, 7 millones aproximadamente.

Un tercer partido, Acción por la República, ha logrado 1.875.000 votos, el 10%. Este partido llevaba como candidato a Domingo Cavallo, quien fuera ministro de Economía de Menem y autor del plan de estabilidad que aplicó la paridad peso-dólar y todas las medidas neoliberales.

Estas tres opciones lograron en conjunto casi el 97% de los votos logrados por los partidos y apoyaban explícitamente las medidas económicas del menemismo, así como el pago de la deuda externa.

Esto da una idea de la falta de opciones opuestas al sistema o de su extrema debilidad. Los partidos que pueden ser considerados como de izquierda en un sentido amplio o de oposición al sistema, apenas sumaron el 3% restante. Nos referiremos a este sector en el punto siguiente.

Ahora bien, el gobierno de De La Rúa, pese a sus 2 millones de votos de ventaja, enfrenta una situación complicada a la hora de gobernar y se verá obligado a pactar con el justicialismo.

Ante todo, las cámaras de senadores y diputados cuentan con mayoría peronista, ya que sólo se han renovado una parte de las mismas. Los diputados de Cavallo en esta situación jugarán un importante papel, ya que pueden inclinarse por uno u otro sector. Por otra parte, en la provincia de Buenos Aires, principal distrito electoral del país, la candidata de la Alianza, Graciela Fernández Meijide, fue derrotada por el peronista Carlos Ruckauf quien logró la gobernación provincial y la mayoría de sus cámaras legislativas.

Este resultado fue conseguido merced al fuerte subsidio otorgado a las capas más pobres de la provincia que habitan las zonas marginales del Gran Buenos Aires, a través de un plan asistencialista. Esta victoria de Ruckauf fue facilitada sin duda por la ya mencionada falta de propuestas de la Alianza, mientras los justicialistas la atacaban desde todos los frentes y con los recursos más brutales. "Roja y anticristiana" eran los calificativos más frecuentes destinados a Graciela, que respondía colocándose más y más a la derecha:

ningún pronunciamiento sobre el aborto, ni sobre cómo pensaba solucionar los graves problemas del Gran Buenos Aires, ni cómo responder a la política del gatillo fácil.

Ruckauf protagonizó una campaña de exaltación de los valores más reaccionarios que puedan imaginarse, junto con un discurso populista. Por ejemplo es un abanderado de la "mano dura" policial como respuesta a la delincuencia, y acaba de nombrar ministro de Seguridad de su gobierno (que asume en diciembre) al ex coronel Aldo Rico, un militar duro que protagonizó el alzamiento "cara pintada" contra Alfonsín en 1987.

Resumiendo: De La Rúa enfrenta un período presidencial lleno de problemas, con una oposición justicialista atrincherada en sólidas posiciones parlamentarias y en varias gobernaciones de provincias.

Y con la suma de los problemas económicos y sociales heredados del anterior gobierno, entre ellos el de una abultada deuda externa que no ha cesado de crecer, a la que ha declarado "respetar escrupulosamente" y para lo cual ya se están gestionando nuevos préstamos y futuros compromisos con el FMI, el Banco Mundial y la banca privada.

Los problemas sociales serán los más acuciantes, ya que la mayoría que lo votó, aun sin grandes esperanzas de un cambio sustancial, aspira a mejorar siquiera algo la penosa situación imperante. Esto puede llevar a reclamos y movilizaciones, particularmente de los trabajadores y de los sectores más postergados del interior del país.

## **La oposición**

Hay un 20% del electorado que se abstuvo, lo que es mucho en un país donde el voto es obligatorio. Esto habla del rechazo a la política dominante, así como del desencanto y la falta de expectativas en los resultados electorales.

De los que concurren a las urnas, hay que consignar un 4% entre votos en blanco, nulos e impugnados, quintuplicando los resultados de las presidenciales de 1989.

Son unas 770.000 personas que concurren a votar, pero sin dar el voto a ninguna de las candidaturas existentes.

Merece destacarse el hecho de que algunas personalidades de la izquierda, como el ex diputado trotskista Luis Zamora o el escritor Osvaldo Bayer se decantaran por el voto en blanco. O el surgimiento de la agrupación de jóvenes que propuso alejarse más de 500 kilómetros del lugar de residencia para no verse obligados a votar. Esta actitud activa por el voto en blanco es una respuesta a la división existente en las filas de la izquierda que resulta incomprensible para la mayoría de los sectores progresistas.

Los votos efectivamente recibidos por las distintas agrupaciones de esa izquierda amplia son los siguientes:

- Izquierda Unida (PC + MST trotskista): 157.400 (0.85%).
- Partido Humanista: 131.700 (0.71%).
- Partido Obrero (trotskista): 113.500 (0.61%).
- Frente de la Resistencia: 66.400 (0.36%).
- Alianza Social Cristiana: 61.154 (0.33%).
- Partido de los Trabajadores Socialistas (trotskista): 43.680 (0.24%).
- Partido Socialista Auténtico: 43.400 (0.23%).

Un total de 556.000 votos, un 3% del conjunto de votos recogidos por todos los partidos. Como puede apreciarse, mucho menos que los votos en blanco.

Estos resultados son parecidos a los obtenidos por la izquierda en 1989, pero con un grado mucho mayor de dispersión, ya que en aquella oportunidad Izquierda Unida obtuvo más de 400.000 votos, 80% del total de la izquierda. (Conviene recordar que de aquella IU formaba parte el MAS, la organización trotskista más grande del país, hoy prácticamente desaparecida y dividida en varias organizaciones, una de las cuales, el MST está en la actual IU)

Después de 10 años de desgaste del gobierno menemista, que se ha expresado en su derrota en las urnas, resulta un pobre resultado para la izquierda, pese a la recuperación lograda respecto a las presidenciales de 1995, cuando apenas se alcanzó la mitad de aquellos resultados.

La desunión resulta incomprensible, cuando casi todos coinciden en varios aspectos esenciales como el rechazo al pago de la deuda externa y la oposición a las consecuencias de la política económica, así como el apoyo a las luchas populares que se ha desarrollado los últimos años. Igualmente hay que mencionar la confluencia en la lucha contra la impunidad de los militares genocidas y la defensa de los derechos humanos.

La incapacidad para formar un frente electoral sólo puede atribuirse al carácter sectario de estas agrupaciones, que han privilegiado el mantener su "independencia" antes que sumar fuerzas y servir de expresión política a las citadas luchas y diversas formas de protesta que se produjeron. Ninguna agrupación logró explicar coherentemente la dispersión.

Un agrupamiento electoral de izquierda habría podido recoger buena parte de los votos en blanco o de la abstención, en gran medida nutridos por los desencantados que se han distanciado del FREPASO por la izquierda.

Numerosos sectores progresistas apoyaron al FREPASO antes de 1995, viéndolo en él la posibilidad de un reagrupamiento de la izquierda amplia, capaz de derrotar al menemismo y su política. Muchos de esos núcleos se alejaron del Frente cuando éste se alió con el radicalismo y cedió sus planteamientos básicos, en aras de un supuesto realismo político. Esto ha llevado al FREPASO a un extremo debilitamiento y abrió la posibilidad de consolidar un polo importante a la izquierda de la Alianza. Una lista unitaria que incluyera a los activistas de las

luchas sociales, con un programa básico que recogiera las reivindicaciones más sentidas, hubiera sin duda podido acercarse al millón de votos y obtener representación parlamentaria. Una vez más esta posibilidad ha sido frustrada por la atomización del sector en estas elecciones.

La lenta acumulación de fuerzas seguirá su camino a través de las luchas locales y parciales, hasta que se logre el mínimo indispensable para dar surgimiento a un polo social y político capaz de hacer de aglutinador y centralizador y de enfrentar con éxito la ofensiva del gran capital.

## Uruguay

# La frustración después de una victoria

Ernesto Herrera

*[El establishment político-mediático festeja... por ahora. La coalición derechista entre el Partido Colorado y el Partido Nacional (que sumaron sus votos) consiguió una victoria electoral en la segunda vuelta del 28 de noviembre. Así consiguieron impedir la apertura de un escenario inédito en el país: el acceso de la izquierda al gobierno nacional, y de una experiencia del movimiento popular en el marco de una disputa por la correlación de fuerzas con la clase dominante. Las primeras declaraciones de dirigentes del Frente es que habrá una "oposición responsable y rigurosa".*

*Los resultados indican a nivel nacional: Partido Colorado: 51,59% (1.138.067 votos); Frente Amplio: 44,07% (972.197 votos).*

*En Montevideo: Frente Amplio: 55% (522.000 votos); Partido Colorado: 42,2% (407.000 votos).*

*La participación electoral fue del 91% (cerca de 2 millones de votantes). Los votos en blanco fueron el 1,5%.*

*El Frente Amplio/Encuentro Progresista subió en todo el país. Pero sigue gobernando la derecha. La izquierda, como en otros lugares de América Latina, gobierna municipios e incluso provincias. Pero no alcanza...*

[Nota de la Redacción: El lunes día 29, Ernesto Herrera nos ha enviado esta nota desde Montevideo, que es la actualización necesaria y triste del artículo que publicamos a continuación, en el que analiza la victoria del Frente Amplio en la primera vuelta de las elecciones]

Todavía falta el segundo acto de la batalla. De todas formas, hay una primera lectura indiscutible: el 31 de octubre, el mapa político del país se vio transformado por completo.

El Frente Amplio/Encuentro Progresista, obtuvo el 39% (855.000 votos) y se convirtió en la primera fuerza. Detrás, llegó el Partido Colorado, actualmente en el gobierno, con un 31,6% (670.000 votos), y más lejos el Partido Nacional (blanco) socio de los colorados en el gobierno, con un 22% (430.000 votos). Con este resultado, el próximo 28 de noviembre se disputa la batalla decisiva (segunda vuelta) entre el Frente Amplio y el Partido Colorado. O mejor dicho, entre dos opciones de país.

El resultado deja otra conclusión: una modificación sustancial del escenario institucional. El Frente Amplio es, también, la primera fuerza (o minoría mayor) en el parlamento. Tiene 12 senadores (en un total de 31) y 40 diputados (en un total de 99). Es decir, de aquí en más, la izquierda (para el caso de que no gane la presidencia) tiene la llave para aprobar o rechazar el presupuesto nacional, promover o vetar leyes, censurar y voltear a ministros y, en suma, constituirse en una poderosa barrera al neoliberalismo.

El invento del balotaje que fue incluido en la Reforma Constitucional de 1996 para impedir el acercamiento de la izquierda al gobierno nacional, terminó, final-

mente, por consolidar la ruptura del bipartidismo burgués. Decenas de miles de blancos y colorados terminaron votando por la izquierda. En la capital del país, Montevideo, el Frente consolidó su hegemonía (52%) y, lo más importante, consiguió anclarse en el interior urbano y rural (pasó del 22% de 1994 a casi un 30%).

Sin embargo, el fundamento de este enorme cambio político, hay que encontrarlo en la tenaz y continua resistencia popular que, en múltiples terrenos –políticos, sociales, culturales– se fueron desarrollando a lo largo de estos años de lucha contra el modelo neoliberal. Una resistencia social que, entre otras cosas, ha impedido –a diferencia de otros países de América Latina– que el proyecto privatizador y de desmantelamiento del Estado pudiera afirmarse. Ésta es una de las particularidades que permite entender el triunfo.

También expresa la identificación popular con una nueva forma de gobernar que desde la alcaldía de la capital, el Frente viene aplicando desde hace ocho años con una sostenida política de inversión en servicios sociales, descentralización y, sobre todo, gestión transparente. No es casual entonces, que sea en los barrios populares y más pobres donde el Frente obtenga la votación más alta.

Este paisaje social en recomposición, sumado al descontento por los efectos cada vez más graves de la crisis económica regional –acentuada después de la devaluación del real en Brasil– le permitió al Frente polarizar y capitalizar una campaña electoral a partir de un formula muy simple: “cambio a la uruguayaya” y levantando un “Programa de Emergencia” con énfasis en el empleo, el combate a la pobreza y la apuesta a la producción nacional.

## **Una disputa feroz por la correlación de fuerzas**

El discurso de la derecha había sido desproporcionado: el país se encaminaría, en caso de una presidencia del compañero Tabaré Vázquez, hacia una especie de isla “colectivista marxista” en un mundo donde reina la democracia liberal de mercado. Ahora, ante un resultado demoledor, los excesos discursivos dejan paso a una preocupada reflexión: la clase dominante y sus élites políticas son plenamente conscientes de lo que se juega el 28 de noviembre: la conducción del país, en una coyuntura donde se hace evidente una particular crisis de dirección política burguesa (en el cuadro de un *impasse* del neoliberalismo en el conjunto de la región). De allí, la búsqueda desesperada para llegar a un acuerdo entre colorados y blancos que permita cerrarle el paso a la izquierda. El semanario *Búsqueda*, portavoz del capital financiero, anticipa la estrategia: “no sería de extrañar que las diferencias históricas entre los partidos tradicionales comiencen a superarse paulatinamente, hasta llegar a la formación de una fuerza con posibilidades de triunfo sobre otra que, arrolladoramente, por razones circunstanciales o por otras razones más permanentes, tiende a ser en las condiciones actuales, gobierno por mucho tiempo”.

Por el lado del Frente Amplio, la victoria en la primera vuelta, recién empieza a digerirse. De todas maneras, ante la percepción de una real posibilidad de ganar el gobierno, se suceden los mensajes tranquilizadores a inversionistas y organismos financieros internacionales. En su primera conferencia de prensa después del triunfo, Vázquez se apresuró a decir que “no levantaremos el secreto bancario”, “no se van a gravar los depósitos bancarios nacionales ni extranjeros”. Normal: era la respuesta a los fantasmas sobre la fuga de capitales. Simultáneamente, comienzan las contorsiones programáticas con miras a ampliar el abanico de alianzas con sectores disidentes de los blancos y del Nuevo Espacio (socialdemócrata, 5% del electorado).

Para el movimiento popular las cosas corren por otros carriles. La posibilidad de “ser gobierno” dejó de ser una hipótesis lejana en el horizonte. También la posibilidad de derrotar a la derecha y su proyecto de exclusión social y de abandono de cualquier propuesta de soberanía nacional. En tal contexto, el clima político de masas se aproxima a un crecimiento de los niveles de conciencia y movilización que, de una forma todavía difusa, percibe la posibilidad de poner en tela de juicio la dominación de clase burguesa y el predominio del capital sobre el trabajo.

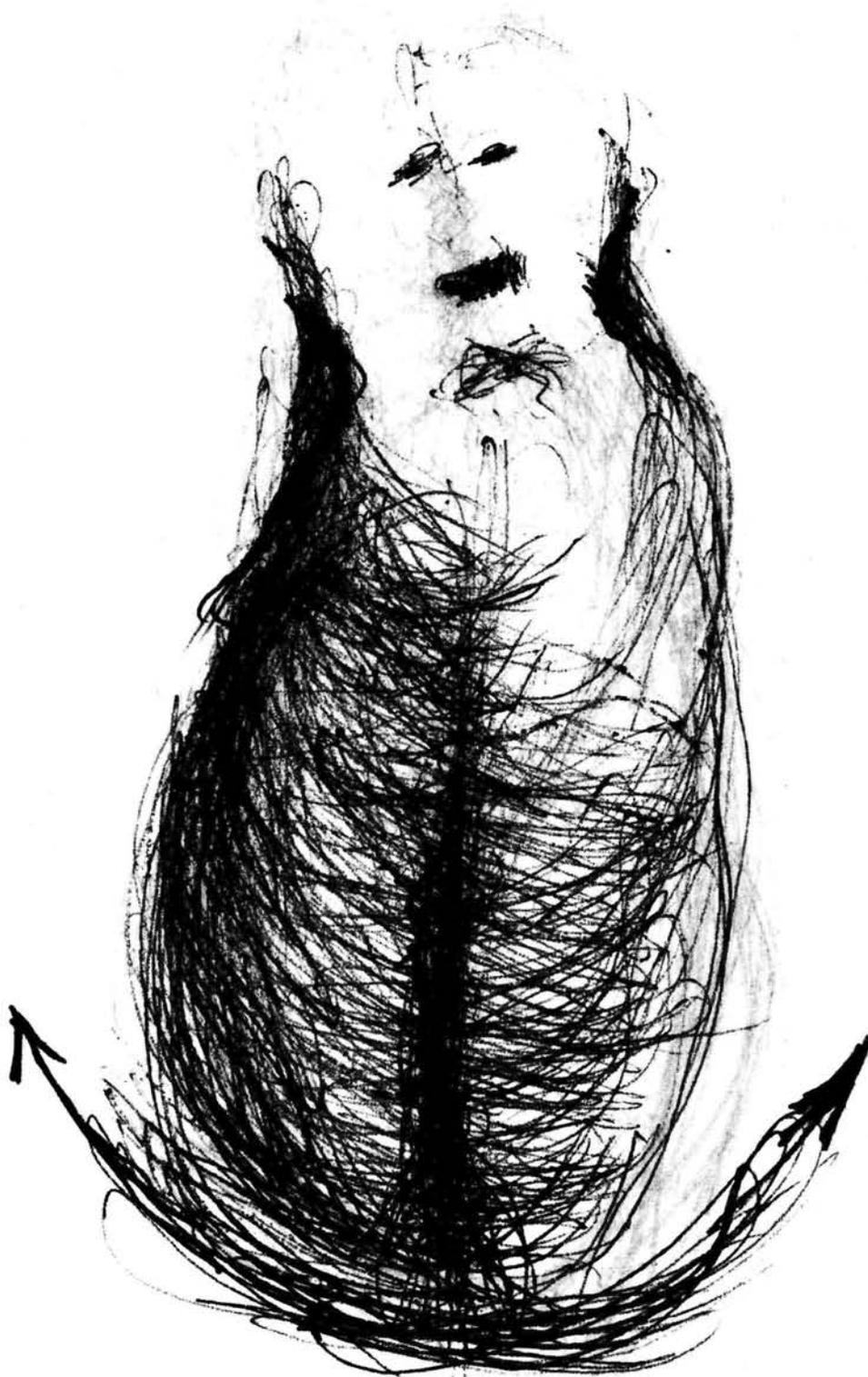
El escenario está abierto sólo para dos alternativas: el continuismo neoliberal (amortizado por el resultado de la primera vuelta) o la instalación de una propuesta democrática, popular y progresista.

*Montevideo. 5 de noviembre*

## **Cultura de Gobierno**

En la interna del FA/EP, se consolidó la hegemonía de la “cultura de gobierno”. Las fuerzas de la izquierda reformista tienen una amplia mayoría, el Partido Socialista con un 26,42% (226.000 votos). Mientras tanto, la nota sobresaliente la dio el Movimiento de Participación Popular, integrado por el MLN-Tupamaros con el 13,94% (119.000 votos) que le permite tener dos senadores y cinco diputados. Democracia Avanzada/Partido Comunista, tuvo un retroceso, obtiene el 7,90% (67.000 votos) un senador y un diputado. La “izquierda 100% a la izquierda” sufrió un serio revés, la Corriente de Izquierda, integrada por el MPP-Fundacional, el Partido Socialista de los Trabajadores (sección uruguaya de la IV Internacional) y otros grupos radicales, que apenas alcanzo el 1,5% (13.000 votos) de la votación del Frente, lo que la deja sin representación parlamentaria y ante el peligro de una marginalidad política.

En general, las corrientes reformistas han tenido una votación muy alta, lo que las confirma como las fuerzas mayoritarias en el Frente, aunque durante la campaña electoral, abandonaron su tímida prudencia, y salieron a confrontar en el terreno de la dureza política que impusieron tanto los candidatos de la derecha, como el propio presidente Sanguinetti.



*"The new man" de la mano de la OMC*

## Portugal

# Dos diputados para el Bloque de Izquierdas

Francisco Louça, miembro del PSR y del Bloque de Izquierdas, ha sido elegido diputado en las elecciones del pasado 10 de octubre. Marine Gérard, de la redacción de *Rouge* le hizo la siguiente entrevista, inmediatamente después de las elecciones.

**Rouge:** ¿Puedes recordarnos cómo se constituyó el Bloque de Izquierdas?

**Francisco Louça:** Hace un año empezaron las conversaciones entre la Unión para la Democracia Popular (UDP, ex-maoísta), Política XXI (una pequeña organización que reagrupa a militantes provenientes del PC) y el Partido Socialista Revolucionario (PSR, la sección portuguesa de la IV Internacional), con la participación de militantes no organizados. En ellas se alcanzó un acuerdo general sobre el análisis de la situación y, sobre todo, en los ejes de intervención. En abril se fundó el Bloque de Izquierdas como partido político. Nos presentamos a las elecciones europeas y obtuvimos un resultado global del 1,9%, con un mayor impacto en algunas grandes ciudades (entre un 3 y un 4% en Lisboa). Esto nos confirmó que había un espacio real para la formación de una alternativa de izquierdas.

**R.:** ¿Cómo se desarrolló la campaña electoral?

**F. L.:** La campaña empezó inmediatamente después de las elecciones europeas y fue inicialmente una continuación de los grandes temas que desarrollamos en ella: el empleo, la construcción de Europa, la crítica de los tratados de Maastricht y Amsterdam, las luchas antirracistas y feministas, etc. Pero hubo un gran cambio en el movimiento de solidaridad contra la agresión indonesia en Timor. Desde hace veinte años no habíamos conocido un impacto político y de movilización tan grande. Aparecieron elementos nuevos: en especial, la comprensión de que estábamos ante la experiencia práctica de una nueva forma de hacer política tanto en las ideas, como en la coordinación de iniciativas, el papel de la movilización, etc. Es esto lo que ha dominado el escenario pre-electoral. Con relación a este movimiento social, la alegría que mostraba..., todo lo demás era secundario. Para nosotros, las consecuencias políticas de este movimiento, en el que hemos participado plenamente, eran fundamentales. Una nueva política podía desarrollarse gracias a la movilización.

En cuanto a los temas concretos de la campaña, los más destacados fueron: una propuesta global de reforma fiscal, que incluía cambios muy detallados en aquellos impuestos que afectan más a la vida de la gente y en relación con la lucha por la seguridad social. También desarrollamos propuestas sobre el empleo,

sobre los derechos de las mujeres –en particular, el derecho al aborto, porque habíamos perdido recientemente un referéndum sobre él– y sobre los servicios públicos, en especial la salud y la educación.

Hicimos mítines importantes: 3.000 personas en Lisboa, 2.000 en Oporto... en los que participaron mucha gente activa en los movimientos y organizaciones sociales, entre ellos, numerosos sindicalistas.

Así conseguimos una gran ampliación de nuestra influencia en sindicatos, facultades, movimientos sociales, etc., que va a aumentar con el éxito electoral que hemos logrado. Ahora tenemos que avanzar en la organización del Bloque, que va mucho más allá de las organizaciones originales.

**R.:** ¿Cómo analizas los resultados del Bloque?

**F. L.:** Hemos logrado entre un 2 y un 3% de los votos y dos diputados en Lisboa. El aumento de votos en las ciudades es muy grande; en muchos lugares, incluyendo algunos barrios de Lisboa, estamos por delante del PC; a veces alcanzamos el 6 ó 7%.

Nuestra votación combina un importante voto joven, que nos caracteriza, y un voto de muchos electores que antes habían ayudado al Partido Socialista a vencer a la derecha, tras doce años de mayoría absoluta, y ahora están decepcionados y hacen un balance crítico del Gobierno socialista. El PS podía haber obtenido una mayoría absoluta en estas elecciones y muchos veían ahí un peligro de una situación “a la española”, por la concentración de poder y los riesgos de abuso y corrupción generalizada.

**R.:** ¿Han modificado las elecciones la situación política?

**F. L.:** El gran perdedor es la derecha. Su derrota era previsible: está muy dividida y, sobre todo, el PS ya hace su política desde el gobierno, teniendo en cuenta que la política europea determina la política económica y social, y la de Estados Unidos, la política exterior.

El PS ha sufrido un revés, ya que no logra la mayoría absoluta, pero ha ganado un diputado. Podemos considerar que se mantiene. El gobierno se ha beneficiado de una situación económica favorable y sigue contando con apoyos considerables, como muestra el 43% de votos que ha obtenido.

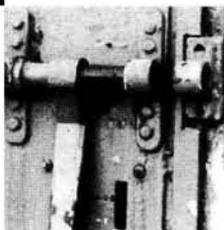
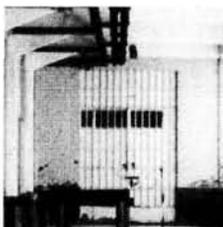
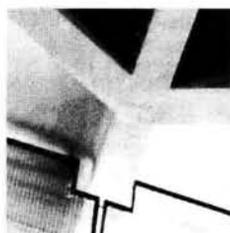
El PC ha mejorado un poco sus resultados, pero sobre todo ha frenado el declive que venía sufriendo desde hace años, lo cual es importante psicológicamente. Veremos si dura.

Globalmente la situación está muy abierta: respecto al PC, que está muy dividido y, sobre todo, no había tenido desde hace veinte años una alternativa política creíble a su izquierda. Y respecto al gobierno, porque habrá una vida parlamentaria activa.

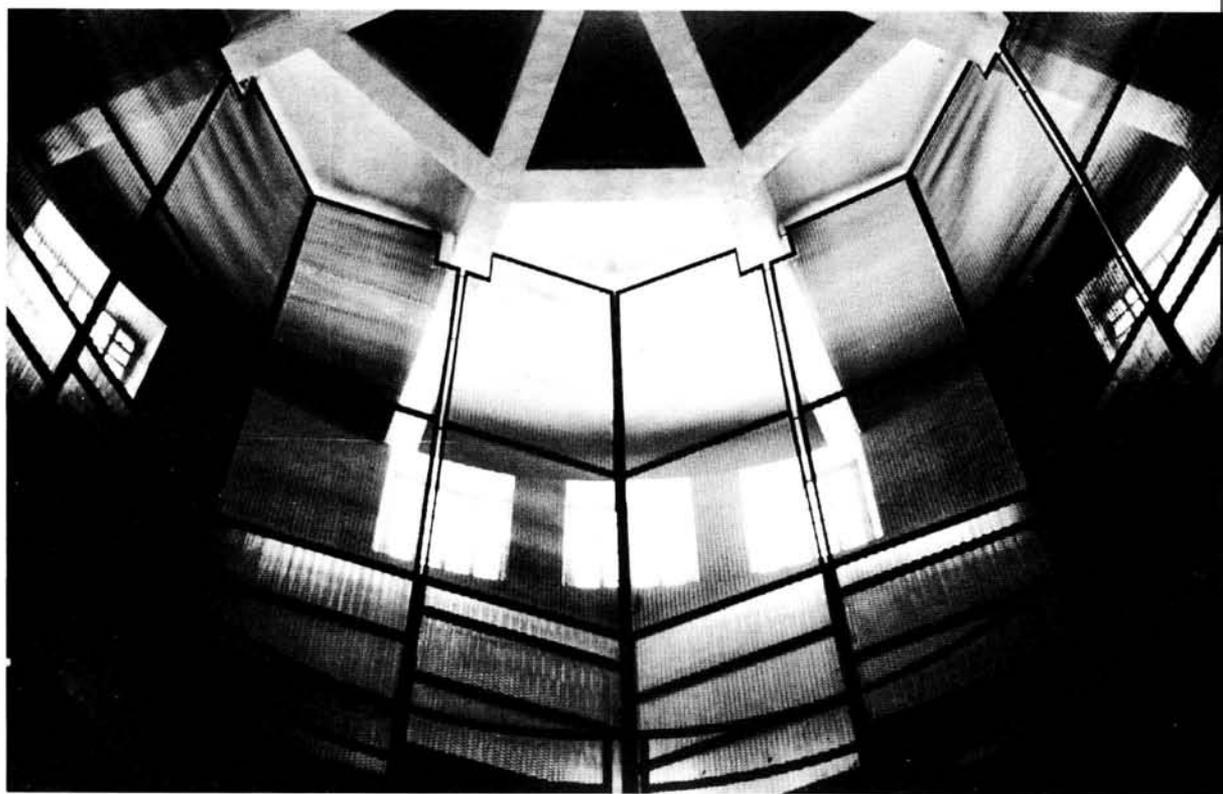
Y, sobre todo porque habrá, espero, movilizaciones sociales.

# miradas

## *Carabanchel*

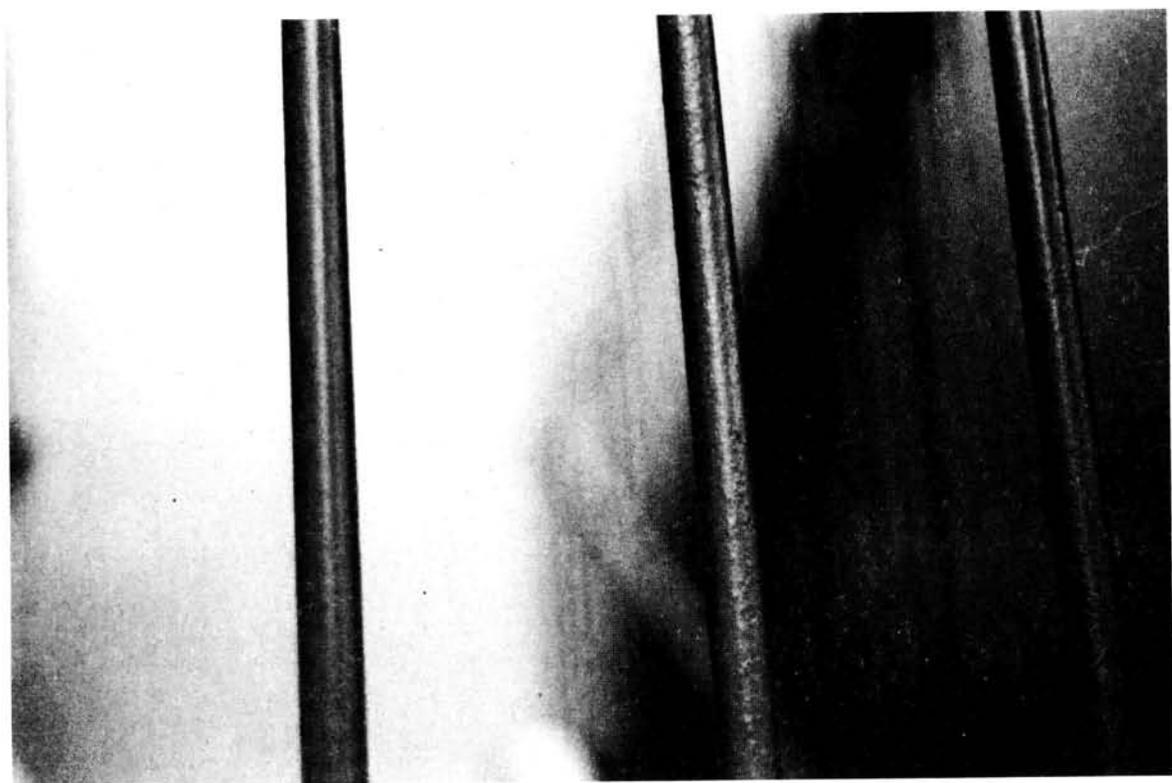


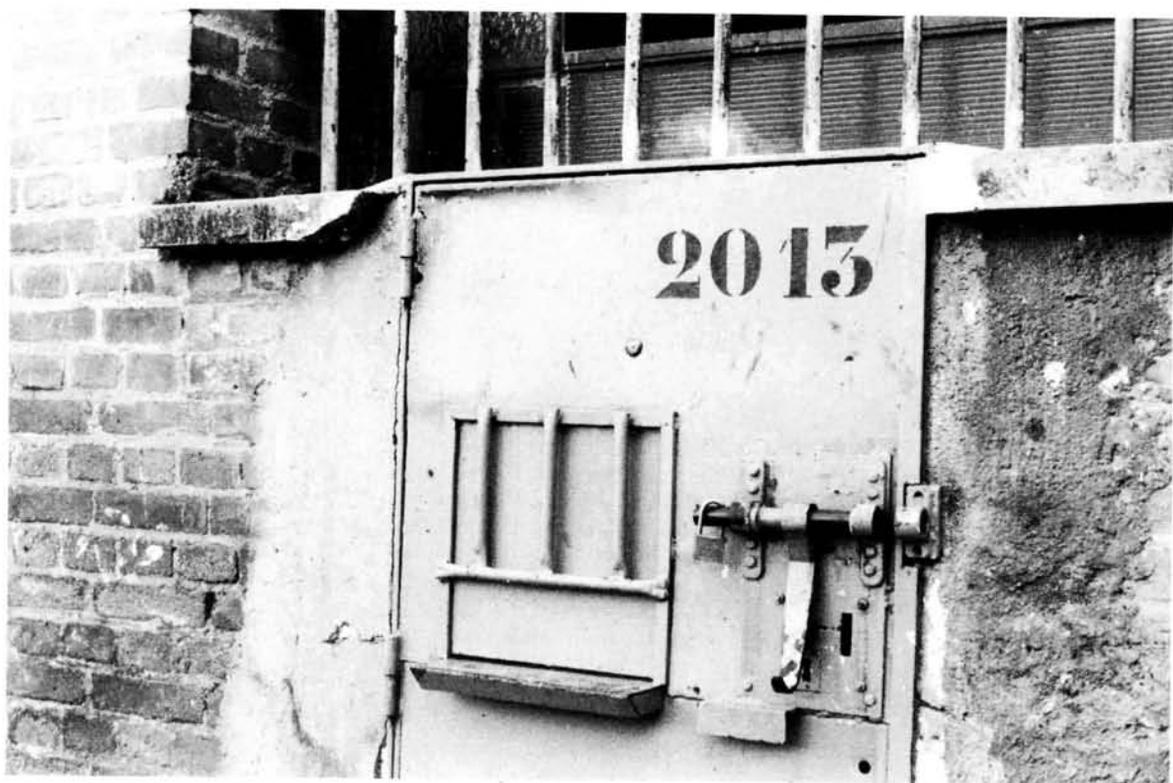
Carlos Crespo Ochoa











## 1 ¡No somos mercancías!

### El gobierno de las multinacionales en la Ronda del Milenio

Belén Balanyá

A punto de cumplir cinco años de existencia, la Organización Mundial del Comercio (OMC) se ha labrado una oscura reputación por su comportamiento social y ecológico. Hasta ahora, sus acuerdos han beneficiado sobre todo a las grandes empresas transnacionales, lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que la industria ha participado muy de cerca en el diseño de los mismos. A pesar del rechazo en aumento a la OMC y a sus tratados, la Comisión Europea, con la propuesta Ronda del Milenio (que comienza el 30 de noviembre en la tercera Conferencia Ministerial), confía en expandir el ámbito de competencias y poderes de dicha institución. Bien armada con su nueva retórica para seducir a las ONG, la Unión Europea sigue modelando sus políticas internacionales de comercio de acuerdo a los intereses de la industria europea. En su campaña por la Ronda del Milenio, la Comisión ha refrescado sus vínculos con la industria, estimulando la creación de redes empresariales que le indiquen las prioridades por las que luchar en las próximas negociaciones.

### Nace la OMC

*Los gobiernos deberían interferir en el comercio lo menos posible*  
Peter Sutherland, antiguo director general del GATT/1

La finalización de las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT el 15 de diciembre de 1993 otorgó a la Organización Mundial del Comercio inmensos poderes que afectan a miles de millones de personas. Hoy, con 134 miembros,

1/ Discurso pronunciado el 3 de marzo de 1994 en Nueva York.

la OMC tiene un mandato mucho más extenso que su predecesor, el Acuerdo General de Aduanas y Comercio (GATT según sus siglas en inglés). Ha superado su función histórica de establecer cuotas y aranceles y comprende obstáculos no arancelarios al comercio (como regulaciones ambientales y sociales) y cualquier norma o regulación que pueda de algún modo "distorsionar" u "obstruir" el libre intercambio de bienes y servicios.

A pesar de su apariencia democrática, debida a las políticas de participación igualitaria de sus miembros y toma de decisiones por consenso, la OMC es extremadamente antidemocrática y nada transparente. Los países del Sur tienen muy poco que decir en los procesos de negociación, aunque representan a la mayoría de la población mundial. La falta de recursos humanos y financieros, las negociaciones de los miembros más poderosos a puerta cerrada y sobre todo, las fuertes presiones bilaterales de Estados Unidos y la Unión Europea (UE) han hecho que en muchos casos los países periféricos acepten acuerdos que van en contra de sus intereses.

Aunque cubiertos con una generosa capa de retórica en pro de la globalización, los objetivos de la Unión Europea en cuanto a políticas internacionales de comercio e inversión siguen siendo brutalmente inflexibles. Desean el acceso sin trabas a los mercados para las multinacionales europeas, y buscan el desmantelamiento de regulaciones locales para crear un "campo de juego nivelado". Una lógica similar gobierna las políticas adoptadas por otros poderes mundiales, que han unido sus fuerzas en la Organización Mundial del Comercio para desmantelar los obstáculos al comercio y las inversiones en los países menos industrializados. La Unión Europea y Estados Unidos preparan posiciones comunes de forma bilateral dentro de la Sociedad Transatlántica Económica (TEP, *Transatlantic Economic Partnership*) y dentro del llamado *Quad* (Estados Unidos, Unión Europea, Japón y Canadá).

A finales de los 90, varias disputas comerciales entre la Unión Europea y Estados Unidos han sacado a la luz pública los poderes únicos de la OMC para el cumplimiento de sus normas. Sus armas más poderosas son el sistema de resolución de conflictos y disposiciones de represalias cruzadas. En el sistema de la OMC, cualquier Estado miembro puede denunciar ante el sistema de resolución de conflictos las normas o políticas de otro Estado miembro que considere restrinjan el libre comercio. Cuando el panel —compuesto por burócratas ineptos— decide que un país no ha cumplido las normas de la OMC, el ofensor debe modificar su legislación o afrontar sanciones comerciales del país denunciante en cualquier sector de su economía, que no tiene por que ser el mismo que dio lugar a la disputa. Además puede verse sancionado con importantes multas.

Durante los primeros cuatro años de su existencia, el mecanismo de resolución de conflictos se ha usado sobre todo en disputas entre Estados Unidos y la Unión Europea. Sus primeras decisiones (recordemos la guerra de los plátanos o la

carne con hormonas) ofrecen una imagen inquietante de lo que podemos esperar en el futuro. Los siguientes casos son dos ejemplos de cómo las asociaciones industriales usan el sistema de la OMC para perseguir sus intereses.

## **Carne con hormonas a la fuerza**

En enero de 1989, la Unión Europea, aplicando el principio de precaución, consideró poco convincentes las alegaciones de seguridad por parte de la industria estadounidense e impuso una prohibición sobre la importación de carne y leche tratada con hormonas. La prohibición también abarcaba a los productores de la UE. A primeros de mayo de 1997, los tres miembros de un tribunal de la OMC decidieron que la prohibición europea era ilegal, lo que provocó el escándalo en Europa.

En Estados Unidos es muy frecuente el uso de hormonas (en 1995, un 90% de su ganado se trataba con algún tipo de hormonas), para incrementar la producción de leche. Además de la rBST, la conflictiva hormona recombinante de crecimiento bovino de Monsanto, se emplean otro tipo de hormonas "naturales" como el estradiol y la testosterona. Así la prohibición europea levantó ampollas entre la industria estadounidense. En respuesta a la fuerte presión de Monsanto, la Asociación Nacional de Ganaderos de EE UU, el Consejo de Exportación de Lácteos, la Federación Nacional de Productores de Leche y otros grupos de intereses, el entonces representante de Comercio de EE UU (y actualmente miembro de la Junta directiva de Monsanto) Mickey Kantor llevó la queja contra la prohibición de la UE ante la OMC.

En la Unión Europea, grupos industriales como FEDESA, la principal organización de lobby de la industria europea de productos de salud animal, y la Federación Europea de Asociaciones de la Industria Farmacéutica (EFPIA), ambos miembros de EuropaBio (el principal grupo de presión de ingeniería genética en la UE), presionaron a la Comisión para que levantara la prohibición, que también afectaba a las industrias europeas. La presión de las organizaciones de protección de los consumidores y otros grupos hizo comprender a la Comisión que el levantamiento de esa prohibición era una *patata caliente* en política. Apoyada por evidencias cada vez mayores de que ciertas hormonas naturales y sintéticas están ligadas a una mayor incidencia de cánceres, la Comisión decidió no levantar la prohibición, a pesar de la decisión de la OMC.

Esta decisión es la primera hasta ahora basada en el Acuerdo Sanitario y Fitosanitario de la OMC, que requiere que cualquier restricción por motivos de seguridad y sanidad alimentaria se base en pruebas científicas, y acepte normas acordadas internacionalmente, como las adoptadas por Naciones Unidas, para justificar medidas comerciales proteccionistas. Como la Organización de Alimentación y Agricultura de Naciones Unidas (FAO) consideró que las hormonas eran seguras, el Tribunal de la OMC decidió que la prohibición de la

Unión Europea estaba injustificada y debería levantarse. La decisión sienta un precedente peligroso, que podría aprovecharse en la batalla que sostiene Estados Unidos para mejorar el acceso de sus productos de ingeniería genética a los mercados europeos.

## **Massachusetts-Birmania: pasando por encima de los Derechos Humanos**

En Estados Unidos, diversos Estados y localidades han expresado desde hace tiempo sus inclinaciones políticas por medio de la promulgación de leyes de "compra selectiva", que presionan sobre las empresas transnacionales para que dejen de hacer negocios con regímenes represivos. Por ejemplo, desde 1996 Massachusetts ha impuesto una sanción del 10% sobre los bienes y servicios suministrados por empresas que tengan intereses financieros en Myanmar. Antes conocido como Birmania, Myanmar es célebre por los brutales abusos de su gobierno militar. Hasta ahora Siemens, Unilever y varias compañías japonesas están entre las que han sido penalizadas por la legislación de Massachusetts.

El Consejo Nacional de Comercio Exterior (NFTC), una coalición de unas 600 industrias e instituciones financieras con sede en EE UU, ha llevado a juicio al Estado de Massachusetts por dicha ley. En un intento de distanciarse de las acusaciones de que pone los intereses económicos por encima de los Derechos Humanos, el NFTC creó un grupo fachada llamado *USA Engage* **12**, que se presentó oficialmente en una conferencia de prensa en abril de 1997, en la que se definió como una "coalición de base amplia que representa a americanos de todas las regiones, sectores y segmentos de nuestra sociedad" **13**. De inmediato iniciaron una campaña de intensa presión en Washington DC contra las leyes de compra selectiva.

En Europa, empresas como Ericsson, Unilever y Siemens, también vieron en la ley de Massachusetts un precedente peligroso que había que aniquilar. La industria movilizó sus fuerzas para que la Comisión Europea llevara la cuestión ante la OMC. Varios pesos pesados japoneses como Mitsubishi, Sony y Nissan, algunos de los mayores afectados por la ley de Massachusetts, aplicaron la misma presión al gobierno japonés.

Así no supuso ninguna sorpresa que en octubre de 1998 la Unión Europea y Japón reclamaran la creación de un tribunal de la OMC, con el argumento de que la ley de Massachusetts era discriminatoria y suponía una violación de las normas de la OMC sobre contratación pública. Aunque la Unión Europea paralizó el panel en febrero de 1999 (quizás en un movimiento de conciliación en la amarga guerra de los plátanos con Estados Unidos), ha amenazado con resucitar el caso si el gobierno federal estadounidense no toma acciones contra el Estado de Massachusetts.

**2/** USA Engage fue creado con la asistencia del Wexler Group (unidad independiente de Hill and Knowlton, Inc., firma internacional de relaciones públicas), liderado por Anne L. Wexler, que apareció en una lista publicada en enero de 1998 por la revista *Washingtonian* como una de las 10 lobbistas más influyentes de la capital.

**3/** Ken Silverstein, "Doing Business with Despots", *Mother Jones*, mayo/junio 1998.

El caso Massachusetts-Birmania despierta muchos interrogantes sobre la soberanía local y nacional y la primacía del comercio sobre los objetivos sociales, a la par que destaca el irregular equilibrio de fuerzas dentro de la UE. En septiembre de 1998, el Parlamento Europeo aprobó una resolución en la que se llamaba a la Comisión a poner fin a todo comercio, turismo e inversiones de empresas con base en la UE en Myanmar, y criticaba la decisión de la Comisión de invocar un tribunal de conflictos de la OMC. Aún así, según un portavoz de la Comisión, "violiar las normas de la OMC no ayuda a nadie. La clave en este caso es el fracaso de Estados Unidos en hacer honor a sus compromisos internacionales." /4

## **Participación de las multinacionales en las negociaciones de la OMC**

En muchos casos, las principales beneficiarias de los acuerdos de la OMC han sido las empresas transnacionales, que han influenciado directamente las posiciones de los países más poderosos. Éste fue el caso durante las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, cuando se diseñaron el grueso de los acuerdos de la OMC. Además de atraer a los países del Sur bajo el GATT y su disciplina y añadir nuevas áreas a la agenda comercial, la Ronda Uruguay concedió a las empresas del Norte un mayor acceso a los mercados de los países del Sur. La Ronda de siete años, que comenzó en 1986, ayudó a los países del Norte y a sus multinacionales a conseguir una mayor liberalización en los sectores en los que tenían ventaja, como servicios, e introdujo derechos de propiedad intelectual y otras medidas protectoras para las actividades de las multinacionales.

El lobby más enérgico tuvo lugar en Estados Unidos. No sólo muchas multinacionales a título individual presionaron para conseguir una mayor liberalización del comercio y apertura de los mercados, sino que se crearon coaliciones industriales que pujaban por la inclusión de determinadas áreas bajo el régimen del GATT. Durante los primeros años de la Ronda Uruguay, los grupos de presión de la industria europea no participaron intensivamente en las negociaciones. La industria europea sólo inició un esfuerzo serio de lobby cuando las negociaciones llegaron a un punto muerto por el acuerdo de agricultura. Según explica Keith Richardson, anterior secretario general de la Mesa Redonda Europea de Industriales (ERT): "Lo que hemos intentado decir a los gobiernos es: haya las dificultades que haya, lo más importante es lograr un acuerdo general, porque es lo que beneficiará a la industria europea en general. Y la visión de conjunto es más importante que las dificultades concretas. Es un mensaje bastante difícil, y la única manera de hacerlo es con reuniones cara a cara" /5.

Mientras que la ERT se centró en los gobiernos nacionales, UNICE, la patronal europea, trabajó codo con codo con la Comisión Europea para llevar a buen tér-

4/ *EU and Japan urge WTO to ban Massachusetts Myanmar boycott*, AFP, Ginebra, 22 Septiembre 1998.

5/ Entrevista de CEO con Keith Richardson, Bruselas, 21 de febrero 1997

mino las negociaciones. Los analistas de UNICE rumiaron cuidadosamente todas las propuestas antes de escupir de vuelta a la Comisión las posiciones de la industria. Los siguientes ejemplos, que tratan sobre los acuerdos de TRIPS y Servicios Financieros, muestran con mayor detalle cómo las empresas transnacionales han trabajado para modelar los acuerdos de la OMC según sus intereses.

## Colando TRIPS en la Agenda

*“La industria ha identificado un grave problema del comercio internacional. Ha diseñado una solución, la ha reducido a una propuesta concreta y se la ha vendido a su gobierno y a otros... Las industrias y los mercaderes del comercio mundial han jugado de forma simultánea el papel de pacientes y médicos”.*

James Enyart **16**

El Acuerdo TRIPS (Aspectos Relativos al Comercio de los Derechos de Propiedad Intelectual), concede a las empresas el derecho a proteger su “propiedad intelectual” en todos los países miembros de la OMC, lo que obliga a los Estados a aplicar determinados sistemas de protección entre los que se incluyen las patentes. TRIPS es un invento de una coalición industrial con miembros de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. El Comité de Propiedad Intelectual (IPC, *Intellectual Property Committee*), que reúne 13 grandes multinacionales estadounidenses entre las que se encuentran DuPont, Monsanto y General Motors, se creó con el objetivo explícito de colocar los derechos de propiedad intelectual en la agenda del GATT **17**.

Según un antiguo empleado de Monsanto, una de las primeras tareas del IPC fue realizar “trabajo misionero” en Europa y Japón para ganarse el apoyo de varios pesos pesados industriales en la campaña de TRIPS **18**. UNICE y la organización comercial japonesa Keidanren fueron conversos fáciles. En 1998, un documento preparado por la industria, el Marco Básico de las Disposiciones del GATT sobre Propiedad Intelectual, se hizo un hueco en las negociaciones de la Ronda Uruguay tras una campaña de lobby tanto en Ginebra como a escala nacional. La posición presentada por la delegación de Estados Unidos (con 96 de sus 111 miembros provenientes del mundo empresarial) era extraordinariamente similar a la propuesta de la industria.

La mayor parte de la biodiversidad mundial, de la que se derivan muchas patentes farmacéuticas y agrícolas, se encuentra en los países del Sur. Según Myriam Vander Stichere, del TNI de Amsterdam, hasta un 80% de las patentes sobre tecnologías y productos en países periféricos están en manos de multinacionales (“Towards a World Transnationals Organization”, 30-abril-1998). Este desequilibrio, junto con las inquietudes sobre las implicaciones éticas de la propiedad privada sobre la vida, inci-

**6/** James Enyart de Monsanto, citado en: Vandana Shiva, “Who are the real pirates?”. *Third World Resurgence*, *Third World Network*, Malasia, No. 63, noviembre 1995, pp. 16-17.

**7/** Edmund J. Pratt, *Intellectual Property Rights and International Trade*, Pfizer Forum, 1996.

**8/** James Enyart de Monsanto citado por Vandana Shiva, ver nota 6.

tó a varios países del Sur a oponerse con fiereza durante las negociaciones de TRIPS a todas las formas de patentes sobre la vida. El compromiso al que se llegó fue la llamada "cláusula de biodiversidad", que permite a los países excluir plantas y animales de la patentabilidad (aunque no exime a los microorganismos y procesos microbiológicos, de gran interés para la industria farmacéutica), con la condición de que desarrollen un sistema *sui generis* de protección. Esta cláusula debe revisarse en 1999, lo que ha mantenido a las máquinas de lobby trabajando a toda velocidad. Estados Unidos, ahora apoyado por la UE, Canadá y Japón, quiere que los países del Sur adopten un sistema de patentes, pero éstos parecen determinados a permanecer firmes, y proponen entre otras cosas excluir definitivamente la biodiversidad de TRIPS.

Preocupada de veras por la firme postura de los países de Sur, la sociedad civil y algunas instituciones internacionales como la Convención de Biodiversidad de Naciones Unidas **9**, la industria está juntando fuerzas para resistir cualquier debilitamiento de los derechos que le otorga el TRIPS y presiona a sus gobiernos para que no cedan. Si la industria se sale con la suya, los países del Sur verán aún más debilitado su control sobre sus recursos biológicos, a la par que se ignorarán las consideraciones éticas, socioeconómicas, culturales y ecológicas, reduciendo la patentabilidad de la vida a una mera cuestión de intereses comerciales.

## **El Acuerdo de Servicios Financieros: al servicio del Norte**

*Este acuerdo es como recuperar el vecindario. Necesitamos un policía en el barrio.  
No podemos tener gobiernos mangoneando.*

Gordon Cloney. Consejo Internacional de Seguros de Estados Unidos. **10**

En 1997, se firmaron tres nuevos acuerdos dentro del marco de la OMC. Uno desmanteló los aranceles del comercio de productos de tecnología de la información, otro hizo lo mismo en el sector de las telecomunicaciones. En diciembre de 1997, se firmó un tercer acuerdo, sobre la liberalización del sector de servicios financieros, que incluye bancos y seguros. Estas "joyas de la corona de la OMC", como las llamó el entonces comisario europeo de Comercio Sir Leon Brittan, fueron el resultado de una presión continua por parte de la UE y Estados Unidos sobre los países del Sur. Los tres acuerdos se diseñaron en estrecha colaboración con empresas europeas y estadounidenses. Esto se puede ver claramente en el caso del acuerdo de servicios financieros, que Brittan destacó como un modelo de participación de la industria a seguir en futuras negociaciones.

**9/** La Convención de Biodiversidad en su artículo 8-J, afirma entre otras cosas que debe compartirse el beneficio que resulte del uso de los recursos genéticos, teniendo en cuenta los derechos de las comunidades locales, mientras que TRIPS sólo da importancia a los derechos de las empresas.

**10/** Aviva Freudmann y John Maggs, "Bankers, insurers celebrate WTO pact: deal puts financial-services markets under global rules for the 1st time", *Journal of Commerce*, 16 de diciembre 1997.

El Acuerdo, que entró en vigor el 1 de marzo de 1999, eliminará muchos obstáculos para las empresas de servicios financieros que quieran entrar en los mercados "emergentes" del Sur, que hasta hace poco tenían políticas encaminadas a proteger los sectores domésticos de la banca y los seguros. Firmaron el acuerdo 70 miembros de la OMC, y se predice que liberará más del 90% del mercado mundial de servicios de seguros, banca y corretaje /11. Los intereses económicos son obviamente enormes. Se calcula que los activos mundiales de la banca son unos 41 billones de dólares, mientras que el sector de los seguros mueve más de 2,1 billones en primas y el comercio de acciones se valora en más de 15 billones por año /12.

Las negociaciones sobre servicios financieros eran una reliquia no resuelta durante las negociaciones de servicios (GATS) de la Ronda Uruguay. Tras la retirada de Estados Unidos en 1995, se firmó un acuerdo provisional entre unos 60 países, y en abril de 1997 se reabrieron las negociaciones. Ahora tomó el liderazgo la Comisión Europea, que se embarcó junto con Estados Unidos en una campaña para convencer a los renuentes países asiáticos de las bondades de liberalizar el sector. El tercer socio de ese trabajo de equipo fue el Grupo de Líderes Financieros (FLG, *Financial Leaders Group*). El papel del FLG, compuesto por más de 50 de los mayores bancos y compañías de seguros del mundo, fue "identificar los obstáculos al comercio en otros países"; obstáculos que luego las delegaciones de la UE y Estados Unidos ponían en la agenda de las negociaciones. A Brittan le gustó tanto la experiencia que a los pocos meses de la firma declaró: "El ejemplo del Grupo de Líderes Financieros de la UE y EE UU, un grupo de líderes comerciales para proporcionar un ímpetu de alto nivel a las negociaciones, ha servido de modelo para la creación de un mecanismo nuevo en Europa. Será necesario un acuerdo similar para la próxima ronda de negociaciones de liberalización de los servicios" /13.

Los países del Sur no se mostraron tan radiantes por la firma del acuerdo, que alcanzaron con la esperanza de atraer inversión directa extranjera y financiación. La UE, Estados Unidos y sus empresas argumentaron que la apertura de los mercados haría a la industria de la banca y los seguros de esos países más eficientes al aumentar la competencia. Pero la perspectiva de las empresas de servicios del Sur compitiendo en los mercados del Norte es del todo ilusa. Se solidificará así un ciclo financiero de por sí injusto, en el que los beneficios volarán de vuelta a los accionistas en la UE, Estados Unidos y Japón.

El proceso de unificación europeo ha traído un importante vacío democrático, que proporciona un ambiente idóneo para el lobby de la industria. Los poderes del Parlamento Europeo siguen siendo insuficientes para compensar la pérdida de control democrático creada al traspasar cada vez más poderes de toma de decisión de los Estados miembros a dos instituciones de la UE de lo menos transparentes, la Comisión y el Consejo de Ministros.

11/ *WTO Financial Services Agreement to Come Into Force on 1 March*. Agence Europe, 16 febrero 1999.

12/ *Ibid*

13/ Sir Leon Brittan en el discurso: "Europe's Prescriptions for the Global Trade Agenda". Washington DC, 24 septiembre 1998.

Una de las áreas donde esto es más patente es en la toma de decisiones sobre políticas de comercio e inversión internacionales. Los Estados miembros han delegado muchas de sus competencias, la Comisión negocia en su nombre, y tiene el derecho exclusivo de emprender nuevas iniciativas comerciales. El grueso de las decisiones de la UE sobre comercio e inversiones se toman en el poderoso Comité 133 (llamado anteriormente Comité 113), formado por oficiales de Comercio de los Estados miembros y representantes de la Comisión. Los ministros de comercio únicamente discuten los asuntos de más importancia o los conflictivos /14.

“La Comisión es como un perro con una correa muy larga” /15, comenta Michael Hindley, parlamentario europeo de los laboristas británicos, descripción que se ajusta sobre todo al anterior comisario de Comercio Sir Leon Brittan, forofeo del libre comercio. El Parlamento Europeo tiene información, pero carece de poder de decisión en políticas de comercio exterior. Los Parlamentos nacionales no ejercen un control efectivo sobre sus ministros de Comercio, debido a una combinación de falta de información y consciencia limitada sobre la importancia de estos temas. Temas que sin embargo son fundamentales y que durante demasiado tiempo se han tratado como simples cuestiones técnicas. Felizmente, y gracias al escándalo público que levantó el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) y la devastadora crisis financiera, las políticas de la UE son objeto de un escrutinio cada vez mayor. Sin embargo, las posturas neoliberales a ultranza de Brittan, y por desgracia también de su sucesor, el francés Pascal Lamy, suponen un serio obstáculo para un cambio político. Según el entonces jefe de la OMC Renato Ruggiero, Brittan es “uno de los abogados del libre comercio más importantes de esta década.” /16. Ni siquiera cuando la crisis financiera hirió gran parte de la economía mundial Sir Leon Brittan reconsideró su dogmática receta para cualquier situación: liberalización.

## **Globalización en crisis, indiferencia de la UE**

*No nos olvidemos de que aquellos que hoy están en dificultades son también los que más se beneficiaron ayer de la globalización, y pueden hacerlo de nuevo mañana.*

Sir Leon Brittan /17

La crisis financiera de los últimos años, que ha infligido un gran sufrimiento a millones de personas, ha demostrado la inestabilidad alarmante de una economía mundial desregulada. La Organización Internacional del Trabajo de Naciones

14/ Para una introducción a la toma de decisiones de la UE en comercio internacional, ver “Gender Mapping the European Union Trade Policy”, *WIDE* 1997.

15/ Entrevista de CEO con el parlamentario europeo Michael Hindley, 17 de febrero 1999.

16/ “Acting in Harmony on World Trade”, *European Voice* 16-22 enero 1997.

17/ Sir Leon Brittan, anterior Comisario Europeo de Comercio Exterior en el discurso: “Europe and the United States: New Challenges, New Opportunities”, dirigido a la Asociación de Política Exterior (Foreign Policy Association), Nueva York, EE UU, 23 de septiembre 1998.

Unidas calcula que unos 20 millones de trabajadores han perdido sus empleos sólo entre julio de 1997 y septiembre de 1998, antes de que Rusia y Brasil se vieran fuertemente afectadas por la crisis **/18**. En junio de 1999, el Banco Mundial calculaba que 200 millones de personas han sido arrojadas a la "mayor miseria" debido a la crisis financiera. Esto ha aumentado el número de personas que viven en la pobreza a 1.500 millones **/19**. A pesar de que hablan de una recuperación, las secuelas de la crisis siguen agravando en todo el mundo los problemas sociales.

Sin embargo, la Unión Europea se niega a reconsiderar el actual modelo de globalización económica. Culpa cruelmente a los gobiernos de los países afectados por catalizar esta crisis gracias a su pobre gestión financiera, y niega con vehemencia cualquier vínculo con la liberalización del comercio y las inversiones. Está claro que la UE espera evitar cualquier debate sobre los peligros de la rápida liberalización de los últimos años, debido a sus ambiciones grandiosas de reforzar dichas políticas en la OMC. Su promoción continua de la liberalización del comercio y las inversiones internacionales, a pesar de la creciente miseria social y de la destrucción ecológica, es indefensible.

A diferencia del prometido "efecto goteo" del crecimiento económico basado en el comercio internacional, la brecha mundial entre ricos y pobres sigue ensanchándose. El Informe de Comercio y Desarrollo de 1997 de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (CNUCD) llega a la conclusión de que la globalización, en su forma actual, es responsable del aumento espectacular de las desigualdades mundiales. En 1965, la renta media personal de los países del G-7 era 20 veces mayor a la de los siete países más pobres del mundo. En 1995, la diferencia era 39 veces mayor. Las desigualdades y polarización de las rentas también crecen dentro de un mismo país: la cuota de riqueza embolsada por el 20% más rico de la población ha aumentado en la mayoría de los países desde primeros de los 80. Las mujeres en particular pagan un peaje muy alto por la reestructuración neoliberal de las sociedades, sufriendo con mayor intensidad las crecientes tasas de paro, empleos de peor calidad, salarios menores y el desmantelamiento del Estado del Bienestar.

La CNUCD culpa de estos desarrollos a la rápida liberalización de las fuerzas del mercado, y considera que la situación actual es inevitable hasta que se regule la economía. Por otra parte la UE argumenta que la solución es una mayor liberalización y un comercio en expansión, a pesar de que en la actualidad se exporta más de un cuarto de la producción mundial, en comparación con sólo el 7% en 1950 **/20**. Más de un 40% del PNB de muchos países pequeños del Sur depende en la actualidad del comercio internacional, lo que les coloca en una posición extremadamente vulnerable. Las desigualdades crecientes son el pan de cada día, incluso en las prósperas economías del Norte, que en general se benefician más de

**18/** John Cavanagh, "Background to the Global Financial Crisis", Institute for Policy Studies, septiembre 1998.

**19/** Associated Press, 3 de junio 1999.

**20/** UNCTAD, Informe Mundial de Inversiones (World Investment Report) 1997

la mundialización promovida por las grandes empresas. Aunque hay estudios de la UE que admiten que "el presente turbulento es el tiempo en que los trabajadores menos cualificados correrán el riesgo de perder sus empleos", la UE reitera su cada vez más hueca afirmación de que la globalización económica trae beneficios que a la larga alcanzarán a todas las sociedades europeas /21.

Los obvios beneficiarios de las políticas de comercio e inversiones internacionales de la UE son las multinacionales europeas que se han convertido en jugadores mundiales. Aunque empresas como Nestlé, Shell y Unilever llevan aprovechándose décadas de su talla transnacional con presencia en más de 100 países, se les están uniendo otras empresas de la ERT como Ericsson, Saint Gobain, Pirelli o Repsol. Grandes multinacionales con sede en Estados Unidos, la UE y Japón dominan la economía mundial; las 500 mayores empresas controlan más de dos tercios del comercio mundial y más de un tercio de los activos productivos mundiales. Casi todos los sectores de la economía mundial están en manos de un puñado de multinacionales. A pesar de la retórica de que la liberalización favorece a todos, Norte y Sur, las políticas de la UE siguen siendo guiadas por los "intereses ofensivos" de estos gigantes corporativos. No se trata de ninguna conspiración, y la imagen de los Estados desvalidos y debilitados que siguen ciegamente las órdenes de las multinacionales no es correcta. Es cierto que la globalización económica ha aumentado el poder negociador de las multinacionales y sus grupos de presión, pero esto en sí es resultado de un conjunto de políticas promovidas por los gobiernos. Los privilegios de las multinacionales en el sistema de la OMC son el resultado predecible de la ideología económica neoliberal que sigue dominando la mayoría de los gobiernos.

## La ofensiva de la Ronda del Milenio

Leon Brittan tomó la iniciativa desde la Comisión Europea y se dedicó a promover con energía el inicio, tras la Conferencia Ministerial en noviembre de 1999 en Seattle, de una nueva ronda de negociaciones de la OMC que cubra un amplio abanico de temas. Además de los temas de la agenda acordada, agricultura, derechos de propiedad intelectual y servicios, la Comisión ha propuesto la iniciación de negociaciones sobre acuerdos de inversiones, contratación pública, política de competencia y otras áreas. Parece que de forma lenta pero segura la Comisión se ha ganado el apoyo de Canadá y Japón, aunque Estados Unidos, temeroso del entorpecimiento que puede suponer el añadir nuevos temas, no lo tiene tan claro. Por su parte los gobiernos del Sur no han brindado una recepción demasiado cálida a la iniciativa de Brittan. De hecho, su resistencia a negociar nuevas áreas, en concreto inversiones, viene de 1995, cuando tuvo lugar una ofensiva previa de la UE (ver también *MAIgalomania*, CEO 1998)

21/ Ver por ejemplo *European Economy: Reports and Studies*, No 3/1997.

Cuando en 1995 comenzaron oficialmente las negociaciones dentro de la OCDE para un Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), los países del Norte que tomaban parte en ellas estaban siguiendo una estrategia de dos vías, ya que simultáneamente trabajaban para conseguir el Acuerdo de Inversiones Multilateral (Multilateral Investment Agreement, MIA) dentro de la OMC. Sin embargo, los países del Sur se rebelaron contra el MIA desde el principio, temerosos de que afectaría "la capacidad de los gobiernos nacionales para regular los flujos de inversión directa extranjera para apoyar los objetivos y prioridades de desarrollo nacional" **122**. A pesar de esta oposición y tras un proceso nada democrático en el que sólo participaron unos 30 países, se creó un grupo de trabajo dentro de la OMC para estudiar las relaciones entre el comercio y las inversiones. Tras dos años de reuniones, y en el tenso clima político que había provocado la oposición popular al AMI, el grupo de trabajo de inversiones anunció en su informe final de diciembre de 1998 que no harían ninguna recomendación, y que seguirían con las discusiones **123**. A pesar de estos desarrollos, la posición de la Comisión no ha cambiado desde 1995. Sigue siendo un proponente incondicional de negociaciones sobre inversiones dentro de la OMC, como ha demostrado Pascal Lamy, el nuevo comisario de comercio. Durante la conferencia anual del Diálogo Comercial Transatlántico (*Transatlantic Business Dialogue*, TABD), que tuvo lugar en Berlín a finales de octubre de 1999, Lamy hizo un llamamiento al gobierno de Estados Unidos y la industria para trabajar de aquí a Seattle con el objetivo de "asegurarse que las inversiones estén en la agenda" **124**.

La Comisión sabe que las negociaciones sobre inversiones en la OMC no traerán como resultado un tratado *big bang* como se pretendía que fuera el AMI. Más bien un acuerdo de inversiones en la OMC consistiría en un proceso gradual, pero continuo, de desregulación de las inversiones en los próximos años. Bajo el lenguaje de un acuerdo de inversiones "favorable al desarrollo" el objetivo primordial de la Comisión es lograr normas vinculantes sobre inversiones que "encierren" la desregulación que ha tenido lugar durante los últimos años y comprometan a los gobiernos a desmontar gradualmente los obstáculos que quedan que "discriminen" a las multinacionales. En su esencia es algo tan poco democrático y peligroso como el AMI de la OCDE, y podría convertir en normas internacionales las controvertidas medidas que a menudo impone el FMI por medio de sus Programas de Ajustes Estructurales.

Muchos gobiernos del Tercer Mundo, ONGs y movimientos sociales se oponen a la introducción en la OMC no sólo de inversiones, sino también de las otras áreas que se han propuesto. Martin Khor, director de la Red del Tercer

**22/** Tim Wall, "New WTO Investment Rules Cause Concern: Major issues loom for countries already struggling with Uruguay Round trade agreements". *Africa Recovery*, Vol. 10, No. 3, diciembre 1996.

**23/** OMC. "Report (1998) of the Working Group on the Relationship between Trade and Investment to the General Council", WT/WGTI/2, 8 de diciembre 1998 (98-4920).

**24/** Declaraciones de Pascal Lamy en la rueda de prensa ofrecida por el TABD en Berlín, 29 octubre 1999.

Mundo, ha señalado que el motivo de la UE para pedir un acuerdo de la OMC sobre política de competencia no es limitar la concentración empresarial a escala mundial. Por el contrario, confía en dismantelar los obstáculos que encuentran las empresas del Norte en los "mercados emergentes", como por ejemplo las políticas que dan derechos de importación o distribución a las empresas locales. Respecto al tema de la contratación pública, la UE confía en prevenir que los gobiernos del Sur den preferencia a ciudadanos o empresas locales a la hora de optar a contratos con el sector público (como la construcción o equipamiento de hospitales, escuelas, infraestructura, etc.). Traer la contratación pública bajo el régimen de la OMC con su principio de "tratamiento nacional" significaría que las empresas extranjeras deben disfrutar las mismas (o mejores) oportunidades para lograr los contratos que las locales. Cuando los inversores extranjeros se quejen de tratamiento discriminatorio, podrían llevar el caso ante el sistema de resolución de conflictos de la OMC con la intermediación de su propio gobierno, y reclamar medidas compensatorias y de represalias.

A las multinacionales se les cae la baba pensando en el mercado que puede suponer la contratación pública, que en muchos países del Sur representa del 20 al 30% del PNB total. En la mayoría de los países periféricos, en los que el Estado es el principal agente económico, la contratación pública es uno de los pocos modos de guiar el desarrollo económico al permitir que se desarrolle la industria local. Como en el caso de las inversiones, las normas de la OMC sobre política de competencia y contratación pública se presentan como algo necesario para la obtención de un "campo de juego nivelado". Pero la realidad es que la competencia igualitaria entre multinacionales gigantes y pequeños productores locales en los países del Sur conducirá a la extinción masiva de los últimos.

## **Las muchas caras de la Comisión**

Sir Leon Brittan ha usado todos los argumentos que se puedan imaginar para recolectar apoyo a su Ronda del Milenio. Con la intención de asegurarse que tendrán lugar negociaciones sobre inversiones, la Comisión, que afirma haber aprendido de la oposición al AMI, ha iniciado un proceso de acercamiento a las ONG. Como parte de su promesa de transparencia y participación en la toma de decisiones sobre las nuevas negociaciones, la Comisión ha venido organizando desde septiembre de 1998 una serie de sesiones de diálogo con miembros de la "sociedad civil". Los representantes de la industria, que también tienen cabida en la definición de la Comisión de sociedad civil, también participaron en estas reuniones.

Tras un tiempo, quedó claro para las organizaciones involucradas que la iniciativa de la Comisión se trataba sólo de una táctica para embaucarlas y legitimar su posición. En enero de 1999 se filtró un documento con la posición oficial de la Comisión, que contenía muchos de los elementos conflictivos del AMI, bastante distinta de la postura que presentaba en las reuniones. Además, en marzo del

mismo año, se descubrió que la Comisión sostenía un proceso paralelo, y cualitativamente muy distinto, de consulta con la llamada Red de Inversiones (*Investment Network*, IN). La IN representa a unas 50 multinacionales, entre las que se incluyen Fiat, ICI, Daimler-Benz, Carlsberg, British Petroleum o Rhone-Poulenc, y fue creada para identificar las prioridades de las multinacionales europeas para un acuerdo de inversiones en la OMC. La Comisión también ha llevado a cabo un cuestionario entre más de 2.000 empresarios europeos para “que den una idea clara de cómo la comunidad industrial percibe la liberalización internacional y las normas internacionales sobre inversiones” **125**.

En el sector servicios, la Comisión ha animado a las empresas europeas del sector a que funden la Red Europea de Servicios (*European Services Network*, ESN), que “asesorará a los negociadores de la Unión Europea sobre los obstáculos clave y los países en los que deberían centrarse en esas negociaciones” **126**. En su discurso durante la primera reunión de la Red Europea de Servicios, Sir Leon Brittan fue franco sobre el papel clave que espera que juegue: “Sois la fuerza motora del sistema de consultas que hemos creado; mi puerta está abierta para cualquier tema que os preocupe” **127**. La ESN está muy relacionada con el Grupo de Líderes Europeos de Servicios (*European Services Leaders Group*, ESLG), que está formado por más de 40 presidentes y directores ejecutivos de varios sectores que van desde la banca a los servicios de energía.

También el Diálogo Comercial Transatlántico (TABD) está muy interesado en las próximas negociaciones sobre servicios, a través de las que esperan introducir muchos de los elementos del AMI. Asesorar a las administraciones de Estados Unidos y la Unión Europea en sus posiciones en las negociaciones de la OMC es una de las funciones de los más de 100 líderes empresariales que participan en el TABD. Fueron precisamente la Comisión y el gobierno de Estados Unidos los que en 1995 crearon el TABD, con la misión de identificar los obstáculos al comercio y establecer posiciones comunes en la OMC. El plato fuerte en la lista de deseos del TABD para la ronda de la OMC, que presentó en su conferencia anual en Berlín los días 29 y 30 de octubre, era la mayor liberalización mundial del sector servicios, que con temas como educación, sanidad, energía, turismo o transporte, supone el 60% de los flujos de inversión directa extranjera mundial.

**25/** “Annotated Agenda Investment Correspondent Network”, Bruselas, 5 de marzo 1999. En el orden del día de la reunión del 5 de marzo de la Red de Inversiones, la Comisión explica el propósito del proceso: “Las discusiones actuales entre los socios de la OMC nos muestran que será difícil avanzar en todos los frentes en Ginebra por lo que atañe a nuestros intereses en el tema de inversiones. Por lo tanto es crucial para los negociadores de la UE saber cuáles son realmente las prioridades de la industria europea, con la idea de formar una estrategia negociadora a largo plazo”.

**26/** Folleto de la ESN *GATS 2000. Opening markets for services*.

**27/** Sir Leon Brittan en un discurso pronunciado en la primera reunión de la Red Europea de Servicios, Bruselas, 26 de enero 1999.

Pascal Lamy aprovechó la oportunidad para asegurar a la industria en Berlín que va a seguir en la línea de Brittan. "La nueva Comisión os va apoyar tanto como la anterior", **/28** les prometió a los empresarios asistentes, "haremos lo que tengamos que hacer, y será más fácil si vosotros establecéis las prioridades". También les animó a colaborar en el esfuerzo para convencer a la opinión pública de las ventajas de la globalización: "creo que la industria tiene que hablar, y argumentar que la liberalización del comercio, como la globalización en general, es buena para nuestra gente".

El que la Comisión participe activamente en la creación de nuevas estructuras de grupos industriales que apoyen la Ronda del Milenio y participen en las negociaciones, es también una táctica que dará más fuerza a su postura frente a los Estados miembros. Como señala la académica estadounidense Maria Green-Cowles, "al trabajar codo con codo, las empresas y la Comisión presentan a los Estados miembros una estrategia para las negociaciones 'pre-aprobada' por la industria europea" **/29**.

## Las campañas de la industria

*En la ICC no queremos ser ni la amante secreta de la OMC  
ni entrar por la puerta de servicio*

Helmut Maucher, Cámara Internacional de Comercio **/30**

Varios grupos de presión industriales muy influyentes han tramado sus propias campañas en apoyo de la Ronda del Milenio. Un rasgo común de tales campañas, tras la lección del AMI, es que han cejado en su oposición a la introducción de cláusulas sociales y ambientales en la OMC, con la esperanza de anular la oposición de las ONGs a una mayor liberalización.

Tal es el caso de UNICE, la patronal europea, que participa activamente en los diálogos con la sociedad civil que mantiene la Comisión sobre la Ronda del Milenio, y lo hace con una actitud inusualmente suave. Sin embargo, el grupo tiene sus reuniones privadas con la Comisión, en la que probablemente su retórica no se preocupe tanto de suavizar las inquietudes de las ONGs. Así UNICE recomienda que las negociaciones en la OMC "reconcilien la liberalización del comercio y las inversiones internacionales con otros objetivos de interés general, como el desarrollo económico de los países menos desarrollados, la aplicación de normas laborales aceptadas internacionalmente y la protección de los consumidores y el medio ambiente" **/31**.

**28/** Pascal Lamy en la reunión anual del TABD, Berlín, 29-30 octubre 1999

**29/** Maria Green Cowles, "The TABD and Domestic Business-Government Relations: Challenge and Opportunity", borrador que será publicado en: Maria Green Cowles, James Caporaso, y Thomas Risse (eds.), *Europeanisation and Domestic Change*, de próxima aparición

**30/** Helmut Maucher, "Ruling by Consent", columna invitada en el Financial Times, 6 de diciembre 1997, FT Exporter, p. 2.

**31/** UNICE, "Forthcoming WTO Multilateral Negotiations", *Preliminary UNICE Objectives*, 16 de julio 1998.

La propia Comisión se ha subido al carro del medio ambiente, con su discurso para introducir en la nueva ronda las preocupaciones del discurso ecologista dominante. Brittan propuso discutir en la OMC la posición de los Acuerdos Multilaterales de Medio Ambiente, la relevancia de juzgar los productos de acuerdo a los métodos de procesamiento y producción empleados, el ecoetiquetado y el principio de precaución. El Sur rechaza esto, ya que teme que se usará para intensificar el uso de instrumentos comerciales para proteger los intereses del Norte, y que desplazará la carga ecológica hacia la periferia. Muchas organizaciones del Norte también desconfían de las promesas de la Comisión y recalcan que añadir vagas cláusulas no es ninguna solución real para una institución que globaliza modelos de consumo y producción insostenibles y muy injustos.

La Mesa Redonda Europea de Industriales (ERT) ha abogado desde hace tiempo por la liberalización de las inversiones, siendo su objetivo principal un acuerdo dentro de la OMC. Ya en 1993 la ERT hablaba de la necesidad de "un GATT de inversiones" **/32**, punto que ha repetido en los cinco informes sobre inversiones que su grupo de trabajo Norte-Sur ha publicado desde entonces. La ERT ha creado un grupo de trabajo sobre relaciones económicas extranjeras, liderado por Peter Sutherland, en la actualidad presidente de BP y asociado de Goldman Sachs International (y con anterioridad ministro de Justicia irlandés, comisario europeo de la Competencia de 1985 a 1989 y director general del GATT y la OMC entre 1993 y 1995). El secretario general de la ERT, Wim Phillipa, se ha referido a Sutherland como el arma secreta de la organización: "sus conocimientos, su experiencia, sus contactos" harán a la ERT "más proactiva" y le dará "la posibilidad de acelerar acontecimientos" **/33**. El nuevo enfoque pragmático de la ERT incluye el aceptar también las cláusulas sociales y medio ambientales en la OMC.

La Cámara Internacional de Comercio, uno de los pesos pesados industriales detrás del AMI, es también el grupo con las conexiones más cercanas a la OMC. Stefano Bertasi, director del grupo de trabajo sobre comercio e inversiones, explica la estrategia de la Cámara para influenciar el proceso: "se hace por dos vías: directamente a través de las organizaciones intergubernamentales, y a través de los gobiernos miembros de esas organizaciones por medio de nuestros comités nacionales" **/34**. El éxito de sus relaciones con la OMC se debe en parte a que el grupo de trabajo sobre Políticas de Comercio e Inversiones está dirigido por Arthur Dunkel, director general del GATT entre 1980 y 1993. Dunkel es también un panelista registrado del sistema de resolución de conflictos de la OMC y miembro de la junta de Nestlé.

Siguiendo su tradición de grandes campañas, la Cámara inició en la segunda mitad de 1998 una en favor de la Ronda del Milenio, y afirma haber mantenido ya varios contactos con la OMC sobre las nuevas áreas a incluir. En mayo de 1999, una delegación del grupo se reunió con el canciller alemán Schröder para presen-

**32/** ERT, *European Industry: A Partner for the Developing World*, Bruselas, 1993

**33/** Entrevista de CEO con Wim Phillipa, Bruselas, 16 de diciembre 1998

**34/** Entrevista telefónica con Stefano Bertasi, 22 de febrero 1999.

tarle sus reivindicaciones para la cumbre del G-8, que tendría lugar dos semanas más tarde. La agenda de la Cámara, como la de otros grupos industriales, coincide en las nuevas áreas propuestas por la Comisión Europea, pero apenas muestra alguna señal de una postura más suave, que busque el consenso. En su mensaje pide a los gobiernos del G-8 que se aseguren de que los Acuerdos Multilaterales de Medio Ambiente (AMMAs) y los programas de ecoetiquetado no se interpongan en el camino del libre comercio. En su deseo de un acuerdo mundial de inversiones, la CIC está intentando persuadir a los gobiernos de los países periféricos de que a diferencia de lo que opinan muchas organizaciones /35, tal acuerdo favorecería sus intereses. "Si ha habido alguna vez una pieza de legislación internacional que vaya en interés del mundo en vías de desarrollo, ése es un acuerdo exhaustivo y uniforme que gobierne la inversión directa extranjera", afirmaba la secretaria general de la CIC Maria Livanos Cattai en una visita reciente a Sudáfrica.

## Luchando contra la Ronda del Milenio

Cada vez más movimientos tanto en el Norte como en el Sur se están volviendo contra la Organización Mundial del Comercio. En los países del Sur aumenta la conciencia pública sobre esta institución comercial, y los movimientos populares se movilizan contra la agenda del libre comercio. También cada vez más parlamentarios en dichos países reclaman cambios fundamentales en los acuerdos de la OMC, que firmaron sin entender del todo sus implicaciones. Por último, un número importante de gobiernos, entre los que se incluyen India, Pakistán y Egipto, se han mostrado rotundos en su oposición a una nueva ronda, y prefieren revisar el impacto de los acuerdos existentes. Después de algunos años de experiencia dentro del sistema de la OMC, se sienten más seguros de sus posturas y de resistir mejor las presiones de Estados Unidos y la Unión Europea.

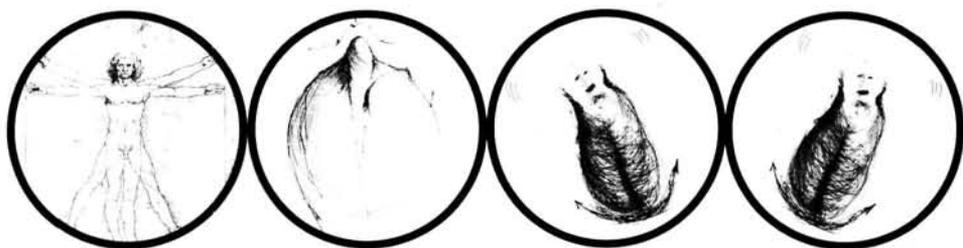
Sólo el tiempo revelará el éxito del intento de la Comisión de seducir a la sociedad civil. Aunque las tácticas de "lavado verde" pueden sin duda persuadir a algunas ONG, las campañas contra la Ronda del Milenio están en alza. Una declaración de marzo de 1999 que rechaza la Ronda y exige "un cambio de rumbo y desarrollar un sistema de relaciones comerciales y de inversiones alternativo, humano y sostenible" /36, ha sido firmada por más de 1.200 grupos. Pero una condición para

**35/** Ver por ejemplo: "Market Doesn't Replace Need for Development Cooperation". Declaración de las ONGs africanas para UNCTAD IX. Midrand, Sudáfrica, abril 1996. "El paradigma económico neoliberal hace que nuestros gobiernos no respondan a nuestras necesidades básicas económicas y sociales, fuerza la apertura de nuestras economías en beneficio de comerciantes e inversores extranjeros y hace a los países africanos cada vez más dependientes de los países ricos industrializados y sus empresas transnacionales. Nuestros países están siendo recolonizados, y la responsabilidad hacia nosotros de nuestros gobiernos está siendo sustituida por su respuesta a las necesidades e intereses de las multinacionales y sus gobiernos."

**36/** Declaración de los miembros de la sociedad civil que se oponen a la Ronda del Milenio. Ginebra, 21 de marzo 1999. URL: <http://www.xs4all.nl/~ceo/wto/wtomr-en.html>

cualquier cambio es que los gobiernos dejen de diseñar sus políticas alrededor de los intereses de las grandes multinacionales. La OMC es una pieza clave del actual sistema mundial de comercio, cada vez más injusto e insostenible, y oponerse a la Ronda del Milenio, que sólo haría más sólida esta pieza, es una de las luchas principales contra la ideología neoliberal dominante.

[Adaptación del monográfico de Corporate Europe Observatory (CEO), "The WTO Millennium Bug: TNC Control over Global Trade Politics", publicado en el n.4 del Corporate Europe Observer, julio 1999. Página web: <http://www.xs4all.nl/~ceo/>.]



*Cronología del hombre nuevo de la mano de la OMC*

## 2 ¡No somos mercancías!

### Motivos contra una nueva Ronda

Martin Khor

[A medida que avanzan los preparativos de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que tendrá lugar en Seattle a partir del 30 de noviembre, los países industrializados, encabezados por la Unión Europea, están preparando el escenario para una nueva Ronda de negociaciones comerciales que tendrá un impacto crucial sobre las economías del Sur. El autor expone algunos de los temas claves que esos países ricos procuran imponer en la agenda de la conferencia de Seattle y explica por qué es fundamental que los países del Sur resistan este último intento de obligarlos a liberalizar sus economías.]

La globalización se desprestigió con la crisis financiera asiática, que se esparció a otras partes del mundo, incluidos Rusia y Brasil. Es claro —o debería serlo— que para los países en desarrollo, liberalizar demasiado rápido la economía o hacerlo

de forma o en sectores para los cuales no están preparados, implica grandes riesgos. Cuando un país abre el sector financiero antes de comprender cabalmente los riesgos que hay en juego, puede quedar expuesto a embates especulativos y a la inestabilidad financiera.

De igual forma, también puede haber una alteración social y económica cuando se le exige a un país en desarrollo que abra, sin restricciones, su economía al libre comercio o a las corrientes de inversión en momentos en que las compañías y los predios rurales nacionales no están listos para competir con las empresas internacionales gigantes. Sin embargo, antes siquiera de haber digerido las lecciones de cómo manejar los puntos de contacto entre la economía nacional y la externa, una vez más se presiona para que los países en desarrollo se abran aún más a las grandes compañías de los países industriales.

El foro para esas presiones es la Organización Mundial de Comercio (OMC), que celebrará su tercera Reunión Ministerial en Seattle (Estados Unidos) del 30 de noviembre al 3 de diciembre de 1999.

La Unión Europea, con el respaldo de Japón, Canadá y otros países desarrollados, anunció que desea lanzar en esa misma reunión una nueva Ronda amplia de negociaciones comerciales. Tiene la esperanza de que en esa Ronda se incluyan diversos temas como objeto de negociaciones de nuevos acuerdos multilaterales que serían jurídicamente vinculantes para los miembros de la OMC. Por ejemplo, la Ronda Uruguay (1986-94) concluyó con varios acuerdos nuevos que abarcan temas como servicios, agricultura, derechos de propiedad intelectual, medidas de inversión y otros. También creó la OMC, que sustituyó al antiguo GATT.

En ese entonces, los países en desarrollo en general estuvieron en contra de que esos temas nuevos ingresaran al sistema de comercio, ya que los acuerdos los obligan jurídicamente a cambiar sus políticas y leyes nacionales y abrir sus economías a los bienes, servicios y compañías extranjeras. Como los agricultores y empresas nacionales generalmente son a pequeña escala y carecen de la tecnología o los conocimientos en materia de comercialización necesarios, no tienen la capacidad como para competir con las grandes compañías de Occidente o Japón. Existe un gran temor de que cuando se apliquen los acuerdos existentes —después de un periodo de gracia de cinco años aproximadamente—, los países en desarrollo enfrentarán muchos problemas. El mercado será inundado por bienes o servicios más baratos que reemplazarán lo nacional. Empresas extranjeras más grandes, con la última tecnología o con alcance comercial, tomarán cada vez mayores cuotas de mercado del sector nacional con los consiguientes efectos de desocupación y desintegración social, especialmente en los países menos desarrollados del Tercer Mundo. Los países menos adelantados son, comprensiblemente, los más preocupados.

Aun antes de llegar a comprender esos problemas surgidos de la Ronda Uruguay —mucho menos de haberlos abordado—, las grandes compañías urgen una vez más a sus gobiernos para que exijan la apertura de más sectores en los

países en desarrollo, a los que puedan entrar. Consecuente con eso, la Unión Europea propuso el lanzamiento de una nueva Ronda de negociaciones a la cual incluso le dio el glamoroso nombre de la Ronda del Milenio.

Si bien al principio Estados Unidos no parecía entusiasmado con la idea —prefiriendo impulsar los temas de su interés en un modelo de sector por sector— el presidente Bill Clinton parece estar dispuesto ahora a secundar la idea. Los países desarrollados aparecen unidos, pues, para empujar a la OMC a esta “nueva Ronda”.

Algunos países, como Malasia, India y Egipto, apoyados por varios otros países también en desarrollo, en especial africanos, se pronunciaron en contra de la idea. En caso de que los países del Sur quieran impedir esa nueva Ronda, tienen que mostrarse más firmes en las reuniones de la OMC, de lo contrario es probable que se nos venga encima otra intensificación del proceso de globalización. La OMC se ha convertido en el principal vehículo de la globalización, que después de todo no es un “proceso inevitable” sino de “fabricación humana”, producto de políticas deliberadas, impulsado a través de acontecimientos como la Conferencia Ministerial de la OMC.

## **Temas nuevos para una nueva Ronda**

La Unión Europea ya dejó en claro que desea incluir “temas nuevos” tales como normas de inversión internacional, política de competencia y contratación pública a través de esa Ronda. Esos tres temas fueron incluidos en la agenda de la Primera Conferencia Ministerial de la OMC realizada en Singapur en 1996.

La mayoría de los países en desarrollo estuvieron en contra de iniciar negociaciones en esos temas, pero la presión de los países desarrollados fue tan fuerte que finalmente acordaron integrar “grupos de trabajo” para discutir los temas. Los países en desarrollo dejaron en claro que los grupos de trabajo tenían el mandato únicamente de discutir los temas en una especie de forma académica, en lo que se denominó un “proceso educativo”, y no de iniciar las negociaciones para los Acuerdos. Hace más de dos años que los tres grupos de trabajo están discutiendo y durante ese tiempo algunos de los países industrializados manifestaron claramente su intención de “elevar” las conversaciones al nivel de negociaciones. Su plan ahora es utilizar el instrumento de la Ronda del Milenio para que los tres temas (inversión, competencia, contratación pública) sean objeto de conversaciones para nuevos acuerdos.

Pero éste no es el fin de la historia. Algunos de los países industrializados también quieren que otros temas como “comercio y medio ambiente” y “normas laborales” formen parte de la nueva Ronda. Los gobiernos de esos países pretenden aquietar a los grupos ambientalistas y sindicatos de sus países que han estado protestando por los efectos negativos del libre comercio. Si la nueva Ronda incluye normas ambientales y laborales es posible que se neutralice la campaña de los grupos influyentes de la sociedad civil contra la Ronda. O por lo menos así lo cree el *establishment*.

Mientras tanto, Estados Unidos está afín a la idea de que se revisen los temas de servicios, agricultura y derechos de propiedad intelectual de la Ronda Uruguay, de manera que sus grandes empresas tengan aún más mercados abiertos. Sin duda que en torno a esos temas, que en todo caso ya están en la agenda de la OMC, habrá una nueva etapa de negociaciones, sean o no aceptadas como parte de una Ronda.

No obstante, todavía no hay certeza de que ésta finalmente se concretará. Muchos países en desarrollo están en contra de la idea. Su posición es que la OMC debería darles a los países en desarrollo —que después de todo conforman la mayoría de los miembros del organismo— el tiempo y el espacio necesario para resolver los problemas de aplicación de los acuerdos existentes.

Sólo eso ya es motivo suficiente de dolores de cabeza y alteraciones económicas. Las crisis financieras y sus impactos negativos en el comercio y el crecimiento han empeorado el problema. ¿Cómo pueden hacer frente a negociaciones sobre más temas nuevos, que seguramente causarán nuevos y potencialmente desastrosos problemas o crisis?

Si bien esta posición tiene sobrado mérito, lamentablemente los países en desarrollo no están unidos. India, Malasia, Egipto y muchos países africanos y países menos adelantados se han pronunciado en contra de una nueva Ronda. Pero la mayoría de los países latinoamericanos y algunos asiáticos señalaron que son favorables a la propuesta europea.

Los países que son conscientes del problema y se oponen a las negociaciones en torno a temas nuevos deberían unirse y fortalecer su posición en los próximos meses, cuando las conversaciones en la OMC cobren vigor. Supuestamente los países miembros de la OMC tenían hasta julio para presentar sus propuestas para la Conferencia Ministerial de la OMC. Luego del receso de agosto, las negociaciones entrarán en un ritmo acelerado, desde setiembre hasta noviembre, para producir un proyecto de Declaración Ministerial que será presentado en la Conferencia de Seattle. Los contenidos de esa Declaración determinarán cuáles son los temas de las negociaciones de los próximos años.

La crisis económica no debería desviar la atención de los responsables de las políticas económicas o del público acerca de lo que está pasando en la OMC. De lo contrario, por presión o por inercia, nos embarcarán a los del Sur en una nueva Ronda que no elegimos y que pondrá más obstáculos no sólo para el proceso de recuperación sino también para nuestro desarrollo en el largo plazo.

Los funcionarios de comercio de Japón, la Unión Europea y Estados Unidos acordaron que la próxima Ronda de conversaciones debería concluir dentro de tres años, comparados con los ocho de la Ronda Uruguay. Su confianza está fundada. Si bien conforman sólo una pequeña minoría, los países ricos (y en particular Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y Canadá, conocidos también como el Grupo de los Cuatro) en general han tenido éxito con su política prepotente en la OMC, a menudo haciendo caso omiso de las objeciones de varios países en desarrollo. Podría ocurrir lo mismo en la Conferencia Ministerial de la OMC de este año.

Inversión, política de competencia y contratación pública son los tres temas que deberían preocupar especialmente a los países en desarrollo. Una nueva Ronda podría dar lugar a nuevos Acuerdos de la OMC en torno a esos temas. Lo siguiente es un resumen de cómo afectarían a los países en desarrollo:

**Inversión.** En torno a este tema los países ricos están intentando por todos los medios imponer normas nuevas que establezcan la obligatoriedad para todos los países de la OMC de reconocer el derecho de los inversionistas extranjeros a entrar y establecerse sin limitaciones en cuanto al porcentaje de la propiedad.

Los gobiernos perderían el derecho de regular la entrada de los inversionistas extranjeros, no sólo para las inversiones directas a largo plazo sino también en el caso de los inversionistas a corto plazo, por ejemplo en el mercado accionario. Además, los extranjeros y las empresas extranjeras deberían ser tratados en igualdad de condiciones (o mejor aún) que los nacionales –según un principio de la OMC conocido como “trato nacional”– y quedarían prohibidas las restricciones al libre ingreso y egreso de capitales, así como los “requisitos de desempeño” que los gobiernos receptores establecen actualmente a las compañías extranjeras, tales como transferencia de tecnología, el uso de profesionales locales, reinversión de ganancias. Se habla incluso de prohibir el uso de incentivos a la inversión para atraer inversiones extranjeras.

En las discusiones del grupo de trabajo sobre inversión de la OMC, los países ricos procuraron hacer una interpretación amplia de la definición de inversión extranjera, que incluiría no sólo la inversión extranjera directa sino también la inversión de cartera y la compra de propiedades. De más está decir que si en la OMC se aprobara un acuerdo de ese tipo, los países en desarrollo ya no podrían otorgar preferencias ni dar protección a los inversionistas, empresas o agricultores nacionales, que correrían el riesgo de ver a sus productos nacionales arrasados por la competencia de empresas extranjeras más grandes, o terminar absorbidos por éstas. También sería cuestionado o prohibido el tipo de restricciones que Malasia y otros países aplican a la entrada y salida de capital extranjero, así como sobre la propiedad extranjera de bienes inmobiliarios (casas y tierras).

**Política de competencia.** La Unión Europea promueve un nuevo acuerdo que invalidaría aquellas leyes o prácticas nacionales de los países en desarrollo que favorezcan a las empresas nacionales, con el argumento de que atentan contra la libre competencia. La Unión Europea argumenta que lo que considera que son principios básicos de la OMC (trato nacional y no discriminación) deberían aplicarse a través de un acuerdo de la OMC en materia de política de competencia. A través de un acuerdo de ese tipo los países en desarrollo tendrían la obligación de establecer políticas y leyes de competencia nacionales de cierto tipo. No estaría permitido aplicar distinciones que favorezcan a las empresas e inversionistas nacionales. Por ejemplo, las políticas que otorguen derechos de

importación o distribución (o derechos más favorables) a las empresas nacionales (incluidos organismos o empresas del gobierno), o las prácticas entre empresas nacionales que les otorgan canales de comercialización superiores, serían cuestionadas o incluso prohibidas. Los países ricos argumentan que tales políticas o prácticas crean una barrera a los productos o empresas extranjeros, a los que debería permitírseles competir en pie de igualdad con los nacionales, en nombre de la libre competencia.

Los países en desarrollo argumentan que hay empresas y organismos nacionales que sólo pueden ser viables si se les dan ciertas ventajas. Si esas empresas más pequeñas fueran tratadas a la par que los gigantes conglomerados extranjeros, la mayoría de ellas no lograría sobrevivir. O tal vez quedaría alguna porque a lo largo de los años han construido sistemas de distribución basados en su íntimo conocimiento del escenario local, lo que les da una ventaja sobre las empresas extranjeras mejor dotadas. Pero tener esos canales de distribución nacionales podría también ser objeto de ataque por una política de competencia en la OMC, destinada a presionar a las empresas locales para que abran sus canales de comercialización a los competidores extranjeros.

Actualmente, varios países en desarrollo argumentarían que dar un trato favorable a las empresas nacionales es una medida que va a favor de la competencia, ya que las empresas locales más pequeñas reciben ciertas ventajas para contrarrestar el poder de las gigantes extranjeras, que de lo contrario monopolizarían el mercado nacional. Conceder a las megaempresas internacionales derechos iguales implicaría aplastar a las empresas nacionales, que son pequeñas o medianas en términos mundiales. No obstante, tales argumentos no serán aceptados por los países ricos, que insistirán en que sus empresas gigantes reciban "reglas de juego iguales" para competir "en pie de igualdad" con las empresas nacionales más pequeñas. Querrían que su interpretación de la "competencia" —que irónicamente llevaría a la monopolización extranjera de los mercados de los países en desarrollo— quede incluida en la ley de la OMC y se ponga en funcionamiento a través de una nueva Ronda.

**Contratación pública.** En este tema los países industrializados desean introducir un proceso en la OMC por el cual sus compañías puedan obtener una participación importante del negocio lucrativo de ofrecer suministros y ganar contratos para proyectos del sector público en los países en desarrollo. Actualmente, ese gasto fiscal está fuera del ámbito de la OMC, a menos que un país miembro voluntariamente se una al acuerdo "plurilateral" sobre contratación pública. Esto significa que los gobiernos tienen libertad para establecer sus propias reglas en materia de contratación y concesión de proyectos, y en esos casos la mayoría de los países en desarrollo otorgan preferencias a las empresas nacionales.

El objetivo de los países es incluir las políticas de gasto, las decisiones y procedimientos fiscales de todos los países miembros bajo el paraguas de la OMC,

donde se aplicará el principio de "trato nacional", en el que los extranjeros deben ser tratados a la par o mejor que los nacionales. Conforme a este principio, los gobiernos no podrían establecer preferencias o dar ventajas a ciudadanos o empresas nacionales en las compras y contratos de proyectos. Las licitaciones para suministros, contratos y proyectos deberían ser abiertas a los extranjeros, que deberían recibir las mismas (o mejores) oportunidades que los nacionales. Se propone incluso que las empresas extranjeras desconformes con las decisiones del gobierno puedan llevar el caso ante el tribunal de la OMC.

Como en algunos países el valor de los gastos en contratación pública es mayor que el de las importaciones, un acuerdo de ese tipo, que incluya la contratación en las normas de la OMC, aumentaría enormemente el ámbito de la OMC y sus normas. Como la mayoría de los países en desarrollo objetaría un cambio tan drástico de las políticas de gastos del sector público, los países ricos tienen un plan en dos etapas para este tema: en primer lugar, lograr un acuerdo sólo para incluir mayor "transparencia" en la contratación pública y en segundo, tener un acuerdo más amplio que abarcaría el principio de trato nacional.

En la Conferencia de Seattle de la OMC, los países industrializados intentarán lograr un acuerdo sobre "transparencia en la contratación pública". Los gobier-

## **Temas nuevos en la OMC**

En los últimos 20 años, nuevos temas han ingresado al sistema del GATT/OMC, invariablemente a instancias de los principales países industrializados. Los temas nuevos que actualmente están en consideración son: inversión, competencia, contratación pública y comercio electrónico.

Hay distintos niveles de objetivos y ámbitos de consideración en torno a esos temas. En el sector de la contratación pública, el ejercicio está enfocado a generar elementos como para lograr un acuerdo sobre transparencia, mientras que en los sectores de inversión y política de competencia el procedimiento se limita al estudio de la relación que tienen con el comercio. En el caso de la competencia, la instancia de estudio examinará los aspectos que los países han planteado sobre dicha relación. En el comercio electrónico ya existe un acuerdo provisorio de mantener un *statu quo* en los aranceles —lo que significa mantener un arancel cero— durante 18 meses a partir de mayo de 1998. El procedimiento consiste ahora en examinar lo que deberá hacerse de ese momento en adelante.

Un análisis amplio, por parte de los países en desarrollo, de los tres sectores que están siendo estudiados en la OMC debería apuntar naturalmente a:

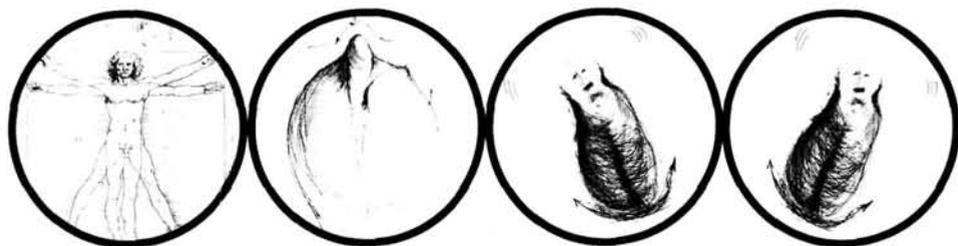
- ofrecer insumos efectivos para el proceso de estudio;
- aclarar sus propias ideas y objetivos en esos sectores, y crear un posible enfoque coordinado con relación a sus alternativas de política interna y consideración multi-lateral; y
- estar preparados, para el caso de algún cambio repentino en la consideración de esos temas en la OMC.

nos no necesariamente tienen que aplicar el principio de "trato nacional" y pueden seguir favoreciendo a los nacionales, pero deben informar a la opinión pública qué es lo que están comprando y cuáles son los proyectos que abren a licitación, quiénes son elegidos en los llamados y cuáles son las condiciones. Después de lograr un acuerdo de ese tipo, los países desarrollados impulsarán una expansión del acuerdo de forma que incorpore el elemento de acceso al mercado, es decir, que las empresas extranjeras reciban trato nacional. Al aceptar ahora las negociaciones por un acuerdo en materia de transparencia, los países en desarrollo también se pondrían en camino hacia un acuerdo de contratación a gran escala que incorpore el trato nacional. Lo que está en juego es el derecho de los gobiernos a reservar parte de sus negocios para las empresas nacionales. Con la desaparición de ese derecho se eliminaría un instrumento muy importante para el desarrollo nacional y para el mecanismo socioeconómico.

Los tres temas nuevos que los países industrializados confían iniciar en Seattle para lograr nuevos acuerdos en la OMC tienen consecuencias graves para los intereses económicos nacionales de los países en desarrollo. En las próximas semanas, las autoridades de nuestros países deberán, por lo tanto, esforzarse para impedir que esos temas entren al sistema de la OMC. No es inevitable que se integren a la OMC esos y otros temas nuevos, ya que todavía no hay ninguna decisión o consenso en cuanto a que habrá una nueva Ronda. Pero las negociaciones hacia la Conferencia Ministerial de noviembre ya están entrando en la recta final, y los países en desarrollo deben ahora librar la batalla si quieren evitar una expansión catastrófica de la OMC en su estilo de desarrollo "no amistoso".

Corremos el peligro de que una vez más nos avasalle la poderosa maquinaria de negociación comercial de los países ricos. La sociedad de cada país miembro de la OMC debería estar informada de los acontecimientos que suceden en ese ámbito. Es fundamental que exista discusión y debate en torno a esos temas de manera que las negociaciones no se desarrollen, como siempre, en secreto, sin tener en cuenta las opiniones de las empresas nacionales, los empleados, los agricultores y los consumidores.

REVISTA DEL SUR, N° 96 octubre-noviembre 1999 / Montevideo



*Cronología del hombre nuevo de la mano de la OMC*

### **3 ¡No somos mercancías!**

## **La revisión del Consenso de Washington: ¿cuál es el nuevo papel del Estado?**

Bernard Founou-Tchuigoua

El Consenso de Washington, que marcó en 1971 el giro de la economía mundial hacia el neoliberalismo, fue revisado por el Banco Mundial en 1997. Pero la nueva formulación no pone en cuestión el dogma del Estado al servicio del mercado. Considera el mercado como un fenómeno natural, mientras que el Estado es una construcción humana. En realidad, los poderes de regulación de los Estados del centro son mucho más importantes que los del Sur y las empresas transnacionales tienen una nacionalidad bien precisa. El dominio del mercado sobre el Estado no se discute en este consenso revisado. Una mundialización alternativa supondría que los Estados vigilaran a los mercados internacionales y no lo contrario.

Para salir de la crisis de los modelos de acumulación que habían prevalecido después de la segunda Guerra Mundial, en los centros (*Welfare State* y democracia parlamentaria), en el sistema soviético (industrialización y *Welfare State* sin democracia) y en las periferias dinámicas (industrialización sin institucionalización de los derechos sociales para las capas populares, ni democracia), las fuerzas dominantes en el primer consenso de Washington obligaron a los vulnerables Estados del Sur a renunciar al proyecto de construir sistemas productivos autónomos, tanto a nivel nacional como regional. Este consenso legitimó las políticas de apertura forzosa de las economías, de privatización de los servicios públicos, de prioridad a la rentabilidad por delante de las necesidades sociales, de asignación de los recursos por el mercado según los criterios de la rentabilidad privada; todo ello enmarcado en políticas deflacionistas. Los Estados con bases sociales débiles, o debilitados por endeudamientos excesivos, tuvieron que aplicar programas de ajuste

estructural dictados por el FMI y el Banco Mundial, encargados también de vigilar su aplicación. Estas instituciones participaban por tanto directamente del poder de Estado.

La manifestación más dramática de las consecuencias de este consenso se puede ver en la desintegración social y política de países del Tercer Mundo. Es la consecuencia de la disminución de la capacidad del Estado para jugar el papel de actor principal, indispensable en las transformaciones positivas y regulador de los inevitables conflictos que éstas engendran. Por ello, el principal criterio de valoración de la revisión del Consenso de Washington es el lugar que ocupan las relaciones entre la economía y la sociedad. Ante este desastre, el consenso ha sido revisado. Según sus protagonistas, estaríamos en la era del post-ajuste. ¿Se trata del anuncio de una solución a la crisis del desarrollo o de una simple adecuación dentro de una problemática que no cambia?

Sostenemos en este texto que no hay cambio cualitativo; el consenso revisado no pretende el desarrollo planetario no polarizador que necesita un orden internacional compatible con los proyectos de construcción nacional/regional voluntaristas en las periferias. Esto supone la revalorización del Estado. En la primera parte del texto mostraremos cómo la mundialización afecta desigualmente a las capacidades de regulación de los Estados; en la segunda, que los Estados centrales son más imperialistas que mundialistas; y en la tercera, que el consenso revisado no propone alternativa al ajuste estructural.

## **La mundialización afecta desigualmente a las capacidades de regulación**

¿El mercado mundializado manda unilateralmente sobre los Estados centrales? La respuesta del consenso revisado es por lo menos ambigua. No pone en cuestión el dogma del Estado al servicio del mercado, tal como fue formulado por el Banco Mundial en su famoso Informe de 1997, donde se admite que el Estado es necesario para el mercado, el cual es sin embargo autorregulador y le obliga a ajustarse a sus exigencias. Además, afirma, "los factores que influyen sobre la eficacia del Estado varían considerablemente de un país a otro, pues incluso con un mismo nivel de renta, el tamaño del país, la composición étnica, su cultura y su régimen político confieren a cada Estado un carácter único" (Banco Mundial, 1997). Pero aunque el Estado esté sometido a las contingencias locales, el mercado es homogéneo, en el sentido de que reviste la misma forma de una economía mercantil a otra. Esta toma de posición es insostenible y ya en los tiempos en que se distinguía entre economías planificadas y economías de mercado, ningún economista podía ignorar que cada gran economía capitalista había forjado formas específicas de organización, de producción, de relaciones de trabajo, de articulación entre banca e industria, de políticas industriales, agrícolas, etc. Por qué no admitir también que los facto-

res que influyen en la eficacia del mercado son tan numerosos como los que influyen en la eficacia del Estado y que no hay ninguna razón a priori para poner a este último al servicio del primero.

El Banco Mundial aplica un paradigma del pensamiento económico dominante que asimila las relaciones entre el mercado y el Estado con las relaciones entre un fenómeno natural y una construcción humana. Dos consecuencias se desprenden de ello, una teórica y la otra política: en primer lugar, el análisis económico podría derivarse de leyes tan precisas como las ciencias de la naturaleza; esta pretensión ya fue criticada por Samin Amin hace muchos años (1969). En segundo lugar, estas leyes se impondrían a la sociedad y en particular a la instancia política. En este marco, el Banco Mundial afirma que la economía mundializada sirve de protección frente al arbitrio del Estado, limitando sus derechos reguladores en materia de impuestos sobre los capitales y exponiendo a sus políticas monetarias y presupuestarias a las sanciones de los mercados financieros (Banco Mundial, 1997).

R. Heilbroner y W. Milberg (1998) rechazan esta presentación que hace de la economía una ciencia ahistórica y la coloca por encima de las opciones políticas y morales de los economistas. Consideran, con razón, que un análisis económico útil encuentra su validez en la economía política que lo fundamenta y que, para aquellos economistas que optan por el capitalismo aunque sin pretender hacer de la economía una ciencia cuyas leyes se prestan a formalizaciones inspiradas en las ciencias de la naturaleza, el Estado debe jugar un papel más importante que en los modelos de regulación fordista y keynesiano; que la deslegitimación del sector público en el seno del capitalismo está en el núcleo de la crisis del pensamiento económico dominante contemporáneo; que la nueva ciencia económica debe basarse en el "reconocimiento de la necesidad de un ensanchamiento y de una profundización de la orientación proporcionada por los poderes públicos en el funcionamiento mismo del capitalismo", y que además debe tomar como hipótesis un equilibrio entre los sectores público y privado "tal que el papel del primero sea más considerable que en el período de posguerra". Por ello los Estados deben vigilar a los mercados financieros y no al revés. Esto es lo que rechazan los ultramundialistas.

La mundialización económica capitalista se refiere a dos procesos distintos: uno, a los flujos transfronterizos de productos y de recursos, y otro a las estructuras que gestionan las redes internacionales de actividades y transacciones. Según los ultraliberales, la mundialización debería conducir a la economía mundial global o sin fronteras, o incluso a la libre circulación de productos, factores de producción y activos financieros. La producción de bienes públicos necesarios para el funcionamiento de esta economía, tales como el régimen de propiedad y la estabilidad macroeconómica, debería desprenderse de normas establecidas por las instituciones mundiales, limitándose los Estados a hacer adaptaciones locales. Los resultados económicos dependerían de las respuestas de las empresas a los estímulos del mercado y a la eficacia de las regulaciones globa-

les. Es el mundialismo, una ideología de la mundialización. Pero esta visión utópica de la mundialización nunca ha guiado a los estrategas de la mundialización, ni antes ni después de la revisión del consenso. Se contentan con una mundialización truncada y polarizada, reproducida por los medios económicos y no económicos de que disponen los Estados más poderosos.

## **Las sociedades transnacionales no son tan apátridas como parece**

El ultraliberal Drucker (1998) distingue entre sociedad multinacional y sociedad transnacional. La primera es una empresa nacional que tiene filiales que son clones de la empresa madre. Una filial fabrica casi todo lo que ella vende y emplea casi exclusivamente cuadros nacionales expatriados. "Por el contrario, escribe, una empresa transnacional sólo tiene un espacio económico, el mundo; aunque la venta, el mantenimiento y el servicio jurídico estén atendidos localmente, la fijación de los precios, la gestión de las finanzas, la investigación se efectúan en base al mercado mundial. Los puestos de dirección pueden ser ocupados por no nacionales. El lugar donde una transnacional innova no está definido a priori. Se sabe que cerca del 40% del comercio mundial son transferencias entre firmas".

A esta presentación mundialista de las empresas gigantes tenemos que formular dos críticas:

- En primer lugar, las fusiones y adquisiciones que conducen a las empresas gigantes, localizan el poder en la tríada (Estados Unidos, Europa y Japón) y en estas fusiones entran en juego elementos geopolíticos. No hay prácticamente empresa que sea indiferente a su Estado. Como regla general, las sociedades transnacionales continúan manteniendo relaciones privilegiadas con su Estado. "Si Hoechst, el gigante de las industrias químicas alemanas, quiere convertirse en líder en la industria farmacéutica mundial, puede deslocalizar actividades hacia Estados Unidos o algunos países de Europa. Su gestión integrará a managers de diversas nacionalidades. A pesar de todo, Alemania o Europa seguiría siendo la patria de esta multinacional (Thomas Oppermann, 1998). Notemos de paso que la privatización de las empresas públicas pocas veces supone la pérdida del control nacional del capital, y en ningún caso en beneficio de una transnacional de la periferia, es decir, de los *chaebols* surcoreanos. Por su parte, uno de los objetivos de la guerra del Golfo fue eliminar a Kuwait del proceso de adquisición de empresas en Europa.

En la periferia, y en particular en su "Cuarto Mundo", la privatización opera casi exclusivamente en beneficio de las transnacionales extranjeras. En Costa de Marfil, el grupo de Hydro-Quebec (HQI) y los grupos franceses (SAUR, Cie Générale des Eaux, Lyonnaise des Eaux, EDF) que se han beneficiado de la privatización de la distribución de agua y electricidad, mantienen entre sí relaciones ambiguas que parecen conchaveos en un reparto negociado del mercado africano (P. Lane, 1998). No es éste un caso aislado.

- En segundo lugar, los Estados centrales tienen relaciones de connivencia con sus empresas multinacionales, en una dinámica de relaciones internacionales en la que las consideraciones geoestratégicas priman a menudo sobre los objetivos de ganancias a corto plazo.

En el plano empírico, no hay un proceso de mundialización lineal. Es lo que revela la comparación con el final del siglo XIX, aunque el contexto sea muy diferente. Medida por la ratio entre el comercio exterior y el producto interior bruto, la integración mundial de las economías centrales es, hoy día, inferior a la que era en 1913 en Japón (15% frente al 27%), apenas superior en Francia (35 frente al 30%) y Gran Bretaña (47 frente al 42%). Sólo en Estados Unidos hay un salto espectacular, aunque sólo para alcanzar el 20% en la actualidad. En relación con los PIB, los stocks de inversión exterior de los grandes países inversores quedan muy por debajo de como estaban en 1914 en los Países Bajos (41 frente al 82%) y Gran Bretaña (20 frente al 60%) y superiores en Francia (5 frente a 4%), Alemania (5 frente a 3%) y Estados Unidos (3 frente al 2%).

No hay una convergencia de los precios, a pesar de la generalización de las políticas deflacionistas. Hagamos notar de paso que la instauración de la libre circulación del trabajo, en Europa, no supone la movilidad transfronteriza de los trabajadores. Un estudio realizado por una institución especializada suiza, sobre las intenciones de los trabajadores de la Europa del Este en materia de emigración, ha verificado nuestra tesis de que la fuerza de trabajo no emigra masiva y definitivamente más que cuando ha perdido sus vínculos con la tierra sin llegar a urbanizarse.

## **Los poderes de regulación de los Estados del centro**

La mundialización realmente existente afecta de manera diferente a los Estados del centro y a los de la periferia. Es incorrecto sostener que la mundialización haya supuesto la sumisión de todos los Estados al mercado, en todo el sistema capitalista. La reproducción de la polarización centro/periferia no obedece ante todo a las pretendidas leyes del mercado; se deriva principalmente de las decisiones de los Estados, tanto más poderosos si pertenecen al grupo de detentadores de monopolios en dominios clave. Se trata de la capacidad de generar nuevas tecnologías, de organizar el sistema financiero, beneficiarse de los flujos financieros, controlar el acceso a los recursos naturales del planeta, fabricar y poseer las armas de destrucción masiva; de imponer, en caso de crisis, políticas de gestión que transfieren el peso de ellas sobre los países de la periferia (Samir Amin, 1994).

El comportamiento de Estados Unidos ilustra también el hecho de que los Estados centrales siguen detentando poderes importantes. Con el declive de la hegemonía económica americana, hubo economistas que idearon instrumentos de análisis de la interdependencia económica y supusieron que, para salir de la crisis, la tríada iba a elaborar una política económica colegiada, fundada en un esquema keynesiano, a

nivel mundial. El gobierno del presidente Reagan prefirió otro enfoque, reservando a Estados Unidos la exclusividad de las grandes iniciativas. Según el análisis de su equipo, Estados Unidos estaba en condiciones de influir, a través de su política macroeconómica, en el crecimiento en el mundo, forzando a las otras economías a ajustarse a ella. Esta opción le parecía más realista por el hecho de que la economía americana de los años 1980 era más dependiente de las transacciones internacionales que la de los años 1950; los datos empíricos mostraban que la economía americana seguía siendo la más poderosa del mundo y que los efectos de la política económica americana se habían vuelto más importantes (Paul Krugman, 1985).

Esta análisis debe ser completado con el de las relaciones Norte-Sur. La respuesta americana fue también una reacción negativa a las reivindicaciones de las burguesías del Tercer Mundo. Gracias a un mejor conocimiento del funcionamiento de la economía mundial, éstas últimas se aprovecharon de la crisis de la energía para presentar su gran reivindicación de un orden económico mundial, favorable a la industrialización del Sur. La derrota del Sur fue causa y consecuencia de la instauración del orden económico neoliberal (Bernard Founou-Tchuigoua, 1987).

El convencimiento de que es posible un relanzamiento de la cooperación Sur-Sur justifica actualmente el análisis de Malasia que atribuye la crisis financiera asiática a una estrategia de desestabilización de las economías llamadas emergentes, así como a las decisiones asiáticas y latinoamericanas de controlar unilateralmente los movimientos de capitales. Por su parte, China no ha aceptado las tesis neoliberales en este terreno.

## **El papel del Estado**

La revisión del consenso no hace más que reconocer una situación de hecho: el poder regulador del Estado apenas ha retrocedido en el Centro, a pesar de que la política llamada neoliberal se ha hecho la regla. En el plano macroeconómico, desde 1980 se ha reducido el margen de maniobra de la política presupuestaria keynesiana de apoyo al crecimiento de la economía por medio de la demanda, pero continúa operando más o menos indirectamente. La parte de los gastos públicos sigue siendo superior al tercio del PIB en todos los grandes países capitalistas desarrollados. Supera el 40% en el Reino Unido, se acerca al 50% en Alemania y España y supera el 50% en Francia. El personal absorbe todavía tres cuartas partes de los gastos presupuestarios en Japón y Francia, casi dos tercios en Estados Unidos y más de la mitad en Alemania. Mientras entre 1980 y 1997 el PIB se multiplicó por 2,6 los gastos públicos totales se han multiplicado por 3,2 en Estados Unidos, país líder mundial de la retórica neoliberal.

El apoyo a la competitividad/productividad a través de la innovación tecnológica se ha mantenido sostenido. El Estado interviene siempre muy activamente en la investigación y desarrollo; así, la reducción de los gastos de investigación militar no ha supuesto una caída brusca de la investigación y desarrollo. El gasto

público en investigación y desarrollo sigue siendo, en cada país, varias veces superior al montante de la ayuda al desarrollo. La parte del gasto público consagrado a la formación no desciende por debajo del 10% excepto en Alemania. Dicho de otra forma, los sistemas económicos de los países del Centro se refuerzan simultáneamente a su apertura del mercado mundial.

En el plano social, el *Welfare State* retrocede, pero está lejos de ser historia pasada (Riccardo Petrella, 1996). La parte de los gastos de salud con financiación controlada por el Estado se acerca al 75% en Europa y supera el 40% en Estados Unidos. Esta situación se debe a la capacidad de las sociedades de resistir a la ideología mundialista que permite a las empresas transnacionales blandir el arma de la deslocalización, como si las fronteras económicas ya no existieran. Este arma sólo vale para los países del Sur. Pero los más activos de ellos deben gastar mucho para poner en pie infraestructuras, y los menos desarrollados tienen economías tan dañadas que la disminución de los gastos públicos puede suponer el hundimiento del Estado o su parálisis. En este caso, el mercado impone sus leyes: retroceso de la escolaridad, disminución del acceso a los servicios de salud, desarrollo de nuevas endemias o recrudescimiento de las antiguas. En particular, el crecimiento económico negativo, acompañado del aumento de las desigualdades sociales en favor de una minoría de entre el 5% y el 10%, hace aumentar la pobreza absoluta.

## **Dentro de la tríada**

En el terreno de la cooperación dentro de la tríada, Europa y Japón apoyan el crecimiento americano. El crecimiento, relativamente fuerte, de la economía americana, sin empujón inflacionista y con una tasa de paro inferior en un 50% a la tasa europea, aparece como el producto de una política socioeconómica neoliberal exitosa. ¿Permite el consenso exportar este modelo de crecimiento? Sí, si se olvida la nueva forma de integración de la economía americana en la economía mundial. No, si se tienen en cuenta nuevos hechos de importancia que permiten descubrir que esta política está más adaptada a Keynes que a Ricardo o Friedman.

El conjunto de países desarrollados considera que América del Norte y la Unión Europea deben ser protegidos a cualquier precio de los procesos desestabilizadores de la crisis de acumulación. En este marco se sitúa el apoyo europeo y japonés a la política de crecimiento americano, crecimiento basado en el concepto de prioridad al empleo y la represión penitenciaria más que en la equidad social. Está ligada a la crisis de crecimiento japonés por un mecanismo de transferencia de ahorro. Estados Unidos tiene tasas de ahorro históricamente débiles, mientras que las de Japón son muy fuertes. Este país detenta la tercera parte del ahorro mundial y las mayores reservas de divisas del mundo, estimadas en más de 200 mil millones de dólares. El mecanismo de transferencia principal consiste en la instauración de un estimulante diferencial de tipos de interés. Ignacio Ramonet lo constata cuando escribe que "dado que los títulos públicos reportan el 1,68% en Japón y el 5,42% en Estados Unidos, es más

ventajoso colocar el ahorro fuera del archipiélago... y en primer lugar en Estados Unidos... Según el Departamento de Comercio en Washington, más de mil millones de dólares huyen cada día de Japón. Los japoneses han invertido 269 mil millones de dólares en bonos del tesoro americanos (frente a 258 mil millones para los británicos), lo que contribuye a mantener la liquidez internacional de Estados Unidos" (I.Ramonet, 1998). ¿Hasta cuándo se mantendrá el sistema? Para F. Clairmont, "Japón está en plena deriva, en una zona del Pacífico en la que los engranajes de la economía capitalista se han puesto al desnudo de una manera tan espectacular que no tiene precedente desde la gran depresión de los años 1930: hundimiento de los sistemas bancarios, localización irracional de los recursos, desastres ecológicos, fiebres especulativas, explosión de las desigualdades y de la pobreza, sobreproducción y subconsumo, exceso de ahorro y enorme insuficiencia de inversiones socialmente útiles, devaluaciones repetitivas, etc. ¡Todas las estrategias de la guerra económica! Por supuesto, es posible el hundimiento económico del Asia del Este".

Los retos son enormes: ¿Está dispuesto Estados Unidos a renunciar a su pretensión hegemónica para salvar a la economía mundial de una crisis que podría desembocar en un verdadero caos geopolítico? No es el mercado sino la política quien tiene que decidirlo. La manera como afectará la crisis económico-financiera asiática a las relaciones entre Estado y mercado, tendrá importantes consecuencias para el futuro. Helen V. Milner se pregunta: "¿Las presiones ejercidas por los agentes financieros internacionales modificarán fundamentalmente la relación entre los poderes públicos y la economía en los países asiáticos? ¿Conducirá la crisis a una convergencia creciente de las prácticas económicas de las instituciones asiáticas y las que son moneda corriente en Occidente? ¿Va a desaparecer la famosa política industrial practicada por numerosos países asiáticos? Estas cuestiones revisten una importancia particular para China y otros países en desarrollo en busca de modelos sobre la mejor manera de favorecer el desarrollo" (Helen Milner, 1998).

La aceleración de la construcción de la Europa monetaria muestra también que los Estados centrales nunca han perdido sus márgenes de maniobra. Concebido para proteger a la CEE de las fluctuaciones erráticas del dólar después de 1972, el sistema monetario europeo logró resultados favorables, evidentes a final de los años 1970; lo que animó la formación de la serpiente monetaria. Saber si el éxito es duradero es tema de debate. En primer lugar, no hay un proceso evidente de sustitución de los sistemas nacionales por un sistema productivo europeo. Además, en las grandes fusiones / adquisiciones en curso resulta perceptible la desconfianza hacia Asia. Por último, existe el riesgo de contradicción entre una política económica deflacionista y una tasa de paro elevada, combinada con el envejecimiento de la población. Europa deberá ir más lejos y estimular una perspectiva mundial de desarrollo para evitar quedar rodeada de un conjunto de Estados inestables, a causa de la pobreza o los nacionalismos.

En conclusión, la gestión neoliberal de la crisis obliga a los Estados del Centro, incluyendo Estados Unidos, a luchar por la autonomía de las decisiones frente al

mercado; pero al mismo tiempo buscan consolidar las relaciones de cooperación en el seno de la tríada, para hacer bloque contra las reivindicaciones de los Estados más importantes y más dinámicos del Sur.

## **El consenso revisado y la dominación del mercado sobre el Estado**

La constatación de que la economía mundial no tiene necesidad de Estado, en todas sus componentes, para funcionar, fue hecha por G. Myrdal (1970), cuando avanzó el concepto de 'Estado blando' para designar un Estado sin verdadera capacidad de orquestar un proyecto de industrialización en el Tercer Mundo. Pero fue Wallerstein quien introdujo el concepto de "zonas sin Estado" en la economía mundial (1980). En esta situación, ni un progreso social ni un avance político pueden ser duraderos, por falta del potencial económico necesario para sostenerlos (Bernard Founou-Tchuigoua, 1994). El carácter "blando" del Estado del Tercer Mundo frente a la mundialización neoliberal responde, desde luego, a una combinación de causas internas y externas, heredadas de la historia preolonial, colonial, postcolonial y las transformaciones en curso, especialmente en el terreno tecnológico. Aquí sin embargo vamos a poner el acento en los impactos del ajuste sobre el Estado y la crisis de la deuda, decisivos en el caso africano, en tanto resultados de políticas impuestas desde el exterior. Para ello hay que precisar el concepto de condicionalidad.

La condicionalidad designa el conjunto de medidas que un país debe aceptar para que pueda recibir un apoyo económico exterior, en el marco de economías interdependientes. Desde este punto de vista, no es específica de las relaciones Norte-Sur (Europa debió prepararse para beneficiarse del Plan Marshall, y el FMI ha sido eficaz en la vigilancia de la evolución de las balanzas de pagos de Europa y Japón, hasta la aparición de la crisis del dólar). La especificidad de la condicionalidad en las relaciones Norte-Sur remite a tres teorías. La teoría de las relaciones económicas internacionales, tal como fue enunciada por Ricardo y los neoclásicos, no distingue entre economía autocentrada y economía periférica y no adopta un enfoque pluridimensional. No permite comprender las funciones no económicas de la condicionalidad en el ajuste estructural. La segunda es de origen marxista y nacionalista. Sirve para comprender los mecanismos de explotación entre países y analizar las prácticas políticas que acompañan a las relaciones económicas. Ha establecido la distinción, hoy día ampliamente aceptada, entre Centro y Periferia y por tanto la asimetría entre economías autocentrada y extravertida. En una palabra, en este enfoque teórico que compartimos con otros, las relaciones económicas internacionales están encastradas en las relaciones políticas y estratégicas. Ello privilegia una concepción humanista de la organización del sistema mundial.

En cuanto a la corriente culturalista, es también multidisciplinaria. Parte de la hipótesis de que el mundo está formado por sistemas culturales que se oponen violentamente. No es posible por tanto hacerles compartir valores comunes, que

caractericen al ser humano como síntesis de una especie estable pero cultural y socialmente capaz de cambios y de adaptaciones hasta el infinito, y por tanto de construir a escala del planeta sociedades interdependientes y solidarias.

Samuel Huntington (1987) hizo la síntesis de este pensamiento en su libro *El choque de las civilizaciones*, que tuvo un éxito mundial. Según este pensamiento, el individualismo, el pensamiento libre, la democracia, el Estado de derecho no clientelista, son atributos de Occidente. Este enfoque puede permitir ocultar una ingerencia multiforme en los países del Sur—incluso cuando disponen de una buena base industrial—por medio de la condicionalidad económica. Un Estado occidental puede llevar una política dualista, bárbara en el exterior, civilizada en el interior; debatir la sexualidad de un jefe de Estado y paralelamente masacrar (o hacer masacrar) pueblos en el exterior; organizar el Estado del Bienestar en el interior, y crear las condiciones políticas del estancamiento o de la regresión agrícola en el exterior. En el Cuarto Mundo, esta ingerencia es factor de crisis del Estado, que puede llegar hasta la desintegración y hacer imposible una gestión coherente de la crisis de la deuda.

La condicionalidad se ha transformado en ingerencia, desde los años 1980. Las teorías del desarrollo, dominantes después de la última Guerra mundial, tenían como núcleo el círculo vicioso de la pobreza y de la falta de excedente y de competencias necesarias para la inversión. El modelo de ayuda al desarrollo de la OCDE reflejaba esta dominante. Se suponía que la transferencia de ahorro y de técnicas permitiría romper el círculo. Las instituciones multilaterales y las agencias bilaterales de desarrollo tenían que cumplir tres funciones.

En el plano comercial, se recomendaba adoptar la regla de no reciprocidad, en beneficio de los productos manufacturados del Sur y crear mecanismos de atenuación de los efectos de las fluctuaciones de los precios de los productos de base. Por contra, no estaba previsto ningún mecanismo contra el deterioro de los términos de intercambio y el intercambio desigual. En cuanto a los recursos financieros, la ayuda debía completar el ahorro interior para llevar a la inversión al nivel del pleno empleo de los recursos. Por último, a nivel técnico, los países de la OCDE debían permitir adquirir equipos, métodos de gestión de las empresas, públicas y privadas. Por supuesto el FMI debería conceder ayudas coyunturales en caso de déficit de la balanza de pagos. En los años 1980 este modelo fue reemplazado por el ajuste monetarista. En el contexto de la crisis de la deuda, racionalizaba las condiciones a cumplir para poder beneficiarse de los apoyos financieros y técnicos exteriores (Mactar Diouf, 1985). El post-ajuste no propone otra cosa que alargar la lista de condiciones.

## **La condicionalidad no es idéntica en una fase o en otra**

Durante el período desarrollista, si bien las transferencias bilaterales dependían en gran medida de las políticas exteriores, las de las instituciones multilaterales eran en principio neutras respecto a las opciones político-económicas y a la

diplomacia, y la influencia de la hegemonía americana sobre las instituciones de Bretton Woods era menos visible que durante la crisis. Por el contrario, en los ajustes la condicionalidad se ha vuelto la norma. La aportación exterior está condicionada por reformas cuya finalidad es la apertura del comercio y la libre circulación financiera y monetaria. Es falso afirmar, como lo hace Graig Burside en una publicación del Banco Mundial y del FMI, que "las grandes orientaciones de un país dependen ante todo de factores sociales y políticos internos". El mismo autor que afirma que, en el peor de los casos, la condicionalidad sólo tendría un papel auxiliar, se contradice cuando escribe que "la ayuda exterior acelera el crecimiento económico y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo que realizan buenas políticas para aumentar el poder de crecimiento: apertura del comercio, disciplina presupuestaria y medidas que permitan evitar la inflación" (Graig Burside y David Dollar, 1997). De hecho, aunque continúa el discurso sobre la ayuda al desarrollo, la ayuda misma no ha dejado de disminuir. Es ésta una realidad del post-ajuste. Así, los préstamos en condiciones preferenciales, que se habían mantenido en torno al 0,35% del PIB del conjunto de países prestamistas entre 1970 y 1990, bajaron un 16% entre 1992 y 1996. En términos reales, esta ayuda disminuyó un 8% para los países beneficiarios. Esta disminución cuantitativa se combina con un destino que privilegia acciones a corto plazo o humanitarias, seleccionadas para dar la imagen más negativa posible del Cuarto Mundo de la periferia. En principio, la inversión privada directa debería sustituir a los préstamos públicos. En realidad, el Cuarto Mundo de la periferia no se beneficia: la tendencia especulativa se impone sobre las necesidades de desarrollo.

En régimen de ajuste estructural, el Estado débil evoluciona hacia la descomposición. El consenso de Washington se basaba en la hipótesis de que el Estado periférico de postguerra había sido demasiado intervencionista. En realidad, era un Estado débil. El estatismo económico de la postguerra correspondía la aplicación de un modelo mundial y a la ausencia (o debilidad) de la burguesía privada nacional, más que a la voluntad de planificar la economía. Por lo demás, era sostenido tanto por el Banco Mundial como por las empresas multinacionales. La asistencia técnica extranjera jugaba un papel capital en la gestión de las finanzas públicas. La hipótesis en cuestión justificó la introducción de programas de ajuste estructural en Africa, cuando la construcción del Estado nacional apenas estaba esbozado, en el mejor de los casos. Su aplicación ha bloqueado en casi todas partes este proceso de construcción, introduciendo factores de fragmentación que pueden llevar hasta la desintegración del Estado. La razón económica es que la base financiera del Estado postcolonial era muy frágil, obteniendo sus recursos fiscales de las rentas y no del desarrollo del sistema productivo.

Las políticas surgidas del primer consenso fueron aplicadas con el mayor rigor en las periferias sobreendeudadas, y por tanto en todos los países africanos;

ocasionaron en casi todos los sitios la sobredominación del mercado sobre el Estado y forzó al abandono de todos los intentos de conseguir un crecimiento duradero, basado en el desarrollo de la agricultura y en la industrialización. En el mejor de los casos, el crecimiento sectorial, sobre todo turístico, ha acentuado la extraversion. En el sector agrícola, sin ninguna duda, el balance se presenta en tonos matizados. Así es, la liberalización de la comercialización de los productos agrícolas y la devaluación redujeron la excesiva presión fiscal de que era víctima el campesinado desde la descolonización, pero la mejora de los términos del intercambio de estos productos benefició más a los intermediarios que a los productores. Por añadidura, el crecimiento agrícola en condiciones de ajuste era más extensivo que intensivo. Los Programas de Ajuste Estructural no admitían sin embargo subvenciones agrícolas en un terreno en el que los mismos países desarrollados se han vuelto campeones. Las políticas sociales han estado prácticamente ausentes, en la medida en que las transferencias sociales de las clases ricas hacia las clases pobres no se han efectuado y el sistema de seguridad social y de jubilación cubría a menos del 5% de la población. Los esfuerzos más importantes se han realizado en el terreno de la educación, pero no se han inscrito en programas de industrialización y de desarrollo agrícola (Ibrahima Dia, 1999).

El consenso revisado reconoce en principio que el mercado no puede funcionar convenientemente sin un Estado que lo enmarque de forma eficaz. Pero todavía hace falta que ese Estado exista, con su base financiera, sus instituciones y la eficacia de su tecnoburocracia. Al cabo de quince años de lucha contra el Estado, Occidente se ha dado cuenta de que ni siquiera existía la capacidad para poner en marcha las reformas económicas neoliberales. En ese momento se pusieron en primer plano programas basados en los temas de buen gobierno e incluso de democracia, junto a recomendaciones de autoajuste sin condiciones.

En el mundo de hoy, un Estado capaz de enmarcar el mercado para alcanzar objetivos de desarrollo, debe apoyarse en una amplia base social, gozar de legitimidad política y ofrecer servicios sociales. En Africa, el problema es más amplio, porque afecta a la vez tanto al desarrollo económico *stricto sensu* como a la construcción del Estado nacional. Lo cual exige que la industrialización y el desarrollo agrícola sean protegidos de la competencia de las economías desarrolladas. Ahora bien, la revisión del consenso se inscribe en la lógica del abandono del principio de las preferencias comerciales y la congelación de la ayuda al desarrollo. Además, la construcción nacional está obstaculizada por el desarrollo de conflictos armados, abiertos o larvados, cuyas causas son internas o tienen origen geoeconómico y geopolítico. Hay que encuadrar los conflictos que han asolado el Cuerno de Africa y su desarrollo hoy día en la llamada región de los Grandes Lagos e incluso en Angola, en las estrategias de control del acceso a los recursos petroleros y mineros de África

y de Oriente Medio, por un lado, y las rivalidades entre grandes potencias, por otro. Los países desarrollados tienen que abstenerse de suscitar o sostener rebeliones armadas con el único objetivo de controlar los recursos naturales del continente.

## **La crisis de la deuda**

Considerada globalmente, la deuda del Tercer Mundo se ha convertido en una fuente esencial de excedente, transferido hacia los países desarrollados. Entre 1972 y 1995, el montante del servicio de la deuda ha sido de 2.632.500 millones de dólares, sobre una transferencia bruta de 4.526.281 millones de dólares (el 58%) (Pablo González Casanova, 1999). En 1986, el servicio de la deuda de Senegal se elevaba a 102 mil millones de francos CFA, lo que representaba el 64% de la producción agrícola. La deuda de países grandes como México, Brasil o Indonesia pesan sobre la estabilidad del sistema financiero internacional, pero gracias a la financiarización de la deuda, la variación de los títulos es fuente de grandes ganancias en base a la especulación. La mayor iniciativa en materia de gestión de la deuda, en el marco del consenso revisado, es el llamado alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados y de renta baja (HIPICs), anunciada a final del año 1996.

Por primera vez, los acreedores se pusieron de acuerdo en el principio de tratar el conjunto de la deuda pública exterior de un país con dificultades, de forma que su situación financiera se sanee definitivamente y no represente un obstáculo a su desarrollo. Un país es considerado sobreendeudado si su deuda, medida después de la deducción de las donaciones de préstamos concesionales, representa más de 200% a 250% de su PIB, o si el servicio de la deuda representa más del 25% de sus exportaciones.

Las deudas bilaterales podrán ser disminuidas hasta el 80%; una parte de las deudas multilaterales podrá serlo también, si la operación estaba financiada con donativos de países miembros de la OCDE. La condicionalidad es muy severa. Para ser elegible en la iniciativa de alivio de la deuda, hace falta que el país candidato mantenga durante tres años una política socioeconómica que sea valorada de forma satisfactoria por el FMI y el Banco Mundial. Además, será puesto en observación durante tres años. En principio, para el primer período, el mecanismo del purgatorio se aplica de manera retrospectiva. ¿Cuál es el alcance de esta iniciativa? El Banco Mundial y el FMI estimaban, en 1997, que en julio del 2002 se habrían beneficiado trece países, de los cuales diez africanos, de un total de treinta y siete. Es una estimación caprichosa. Si los Centros hubieran querido realmente que los Estados muy endeudados recobren la autonomía necesaria respecto a las lógicas de los intereses particulares, habrían decidido un desendeudamiento total negociado y rápido, como hicieron con Polonia. Habrían levantado acta de (I) que los Estados y las empresas de los Centros han sido muy activos en el endeudamiento de los países del Sur y que la corrupción fue sistemática entre 1974 y 1980; (II) que la mayor parte de los paí-

ses ya han pagado sus deudas, con el servicio de la deuda y con mecanismos menos visibles, como el deterioro de los términos del intercambio y la huída de capitales; (III) que los grandes bancos han realizado beneficios tan elevados que han constituido provisiones que les ponen al abrigo de suspensiones de pagos; (IV) que la mayor parte de los Estados son insolventes y que las iniciativas de la sociedad civil están inhibidas por la crisis de la deuda. Sobre esta base, habrían definido los objetivos del sistema financiero internacional en función de las exigencias de autodesarrollo de los países del Sur y habrían cambiado las reglas de funcionamiento de los clubs de París y de Londres, para permitir a los deudores organizarse frente a sus acreedores. Las negociaciones serían más equilibradas, en un espíritu de reconocimiento de la corresponsabilidad en la crisis del endeudamiento.

Como esta alternativa ha sido rechazada, los países continuarán siendo obligados a conceder la prioridad al servicio de la deuda, con el riesgo de abandonar la educación y los servicios sociales esenciales. La gran distancia entre las políticas y el discurso sobre el desendeudamiento de los países fuertemente endeudados se explica porque no son significativos para la estabilidad del sistema financiero internacional.

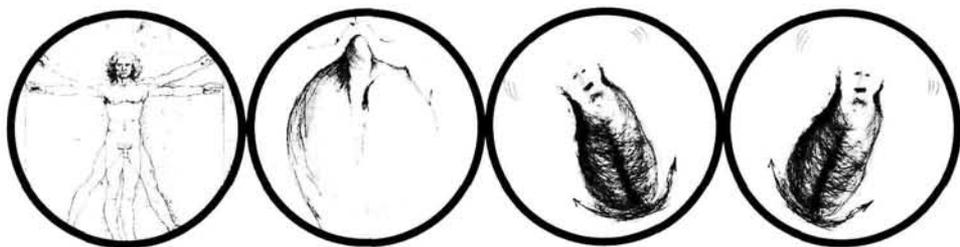
En conjunto, el mensaje de la fase post-ajuste es claro: ya no hay más marco global o regional de intervención de los países desarrollados. Lo que prevalece es la regla del caso por caso. Habrá que preguntarse si el Banco Mundial va a seguir publicando sus informes anuales sobre el desarrollo en el mundo, ya que en adelante no habrá más recomendación que hacer sobre transferencias de recursos y que se tendrá que clasificar a los países no según la estructura de sus economías a nivel del PNB por habitante, sino según su actitud ante la cultura neoliberal anglosajona. Las estructuras de las que se sirven los centros forman una verdadera red, cuya parte visible son las grandes instituciones. "Estas estructuras, según André Guichaoua, recubren un conjunto institucionalizado o informal de quienes detentan la capacidad de decisión político-financiera a escala internacional, organizados en redes con líderes consagrados, reglas de juego tácitas y obligaciones prácticamente insoslayables por parte de los países beneficiarios (clubes, mesas redondas, ayudas exteriores, conferencias de proveedores de fondos, grupos consultivos, reuniones especiales de los Ministros de Cooperación de la OCDE, asambleas *ad hoc* de países amigos o implicados)" (André Guichaoua, 1997).

## **Desarrollo humano y social**

La rehabilitación del papel del Estado, después de quince años de lucha contra la consolidación de los embriones de Estado poscoloniales, no puede ser atribuido ingenuamente a un redescubrimiento del papel del Estado. No es posible pensar que los Estados centrales, que siguen regulando sus economías y cooperando estrechamente entre sí, ignorasen que el principio de mercado autorregulador provocaría estragos que llevarían a una inestabilidad estructural. De

hecho, los Planes de Ajuste Estructural eran necesarios para integrar a los países subdesarrollados en la nueva fase de la mundialización.

Según el consenso revisado, se supone que cada gobierno es capaz de llevar a cabo los ajustes necesarios para su inserción en el sistema. No se trata del anuncio de un sistema mundial nuevo. En una alternativa basada en el desarrollo humano y social a escala del planeta, correspondería a los Estados vigilar los mercados internacionales y no lo contrario. Esta vigilancia, como admite ahora el G7 tras las iniciativas asiáticas, no debería ejercerse sólo sobre los mercados financieros. Hay que poner toda la economía internacional al servicio del desarrollo mundial y fijando como primer objetivo erradicar la polarización Centro/Periferia en todos los terrenos, instaurando un sistema mundial policéntrico, gracias a una regionalización apropiada. Es imposible una economía global sin cuestionar radicalmente la polarización. Sólo si la igualación de los niveles de vida, en el mundo entero, se convierte en un objetivo principal de las políticas económicas de los países centrales (hoy en día, los países miembros de la OCDE), será posible la construcción de una economía mundial global (sin grupo de Estados y sin Estado hegemónico). Pero haría falta que los valores de justicia social, de democracia, de convivencia ecológica, etc., equilibrasen los de eficacia y competición. Una mundialización alternativa, basada en estos valores, supone por consiguiente que la realización del beneficio máximo deje de ser el estímulo prioritario para producir, y que el Estado se ocupe, como prioridad, de proteger a las capas sociales más débiles y más vulnerables. Es imposible si se privilegia la acumulación privada de los medios de producción y la localización de los recursos en función únicamente de los precios fijados por las fuerzas del mercado, independientemente de la diversidad cultural, histórica, ecológica, etc. La regionalización basada en la geografía más que en la cultura y la historia debería ser una componente esencial de la mundialización alternativa. Pero las concepciones eurocéntricas se basan en conceptos culturales más que económicos. Así, la Unión Europea admite a Grecia pero no a Turquía; y Sudáfrica bajo el régimen del apartheid formaba parte del grupo de la OCDE y no de Africa. En cambio, las concepciones africanas y asiáticas del Este privilegian, con razón, el criterio de la proximidad geográfica. Por supuesto, en la regionalización basada en la geografía, los criterios de admisión de los miembros no pueden ser sólo económicos. Es esencial que los principios de la democracia, de la justicia social, prevalezcan en todos los países miembros. La combinación regionalización/mundialización permitiría en definitiva la construcción de un sistema mundial multipolar que abordara cuestiones económicas, geoestratégicas e ideológicas. El equilibrio entre la planificación y el mercado no podría establecerse *a priori*. Se sabe sólo que ambos deben coexistir según equilibrios que no están determinados de una vez por todas.



*Cronología del hombre nuevo de la mano de la OMC*

#### **4 ¡No somos mercancías!**

## **Frente a la Ronda del Milenio, tenemos derecho a decidir sobre nuestro futuro**

*[Este documento es el comunicado que forma parte de la Jornada de Debate contra la Ronda del Milenio de la OMC realizada en Madrid el fin de semana del 27 - 28 de noviembre. A la fecha de cierre de este número de Viento Sur lo apoyaban: ACSUR-Las Segovias. Sodepaz. Amigos de la Tierra. COAG. Ecologistas en Acción. Plataforma AntiMaastricht. Plataforma por el 0'7%. Izquierda Alternativa. Derechos para tod@s. Plataforma Rural. Fundación 1º de Mayo. Entrepueblos. CGT. Éxodo. Sindicato Trabajadores de la Enseñanza. Izquierda Unida. Setem. Paz y Tercer Mundo. Fundación de Investigaciones Marxistas.]*

El proceso de negociación que se abre en Seattle (Estados Unidos) a partir del próximo 30 de noviembre pretende acentuar los rasgos liberalizadores del sistema de comercio mundial. Con el pretencioso título de la "Ronda del Milenio" los gobiernos más poderosos del planeta en estrecha comunión con las principales industrias y transnacionales discutirán temas que afectan a nuestras vidas cotidianas sin tener en cuenta nuestros intereses y necesidades y sin haber hecho posible los mecanismos para una verdadera participación social en este proceso.

Este es un rasgo que define los procesos de mundialización. La persecución de beneficios económicos en lugar de los intereses públicos es la razón de ser de instituciones tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y el GATT, precursor de la Organización Mundial del Comercio. En realidad si atendemos a sus efectos deberíamos decir que la mundialización se construye contra nosotras y nosotros, al menos contra más de dos tercios del planeta. La globalización se ha ofrecido como un nuevo escenario de oportunidades para todos. Pero en apenas dos décadas la retórica ha dado paso a los datos de la realidad y estos ofrecen muy pocas dudas: el mundo es cada vez

más desigual y más injusto. Esta asimetría afecta tanto a la distribución de la riqueza como a la del poder.

Si en 1965 el 20 por ciento más rico del planeta tenía el 70 por ciento de la riqueza, en 1990 esta proporción alcanzaba el 83 por ciento. La Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo responsabiliza de esta desigualdad a la "liberalización de las fuerzas del mercado" y considera inevitable la situación actual a menos que se regule la economía. En el Informe de 1998 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se reconoce que al menos 100 países –todos ellos "en vías de desarrollo o en transición"– han experimentado un retroceso serio en los últimos 30 años. Los índices de pobreza en el Norte (que alberga entre el 7 y el 17% de los pobres) contrastan con los datos estadísticos sobre su renta media. Una distribución desigual expulsa cada vez más gente hacia la marginalidad. En los países del Sur más de 1.000 millones de personas se ven incapaces de satisfacer sus necesidades básicas.

También hoy en los países ricos más de 100 millones padecen una situación análoga. Por eso el impacto negativo de los procesos liberalizadores no es privativo de los países del Sur. No deberíamos entender la globalización como la manifestación exclusiva de un conflicto Norte-Sur. En el Norte su impacto se ha disfrazado de liberalización, flexibilización o modernización y ha tenido como consecuencia el aumento de la precariedad laboral y de la incertidumbre social. Se han incrementado dramáticamente la exclusión y la pobreza.

El primer mundo genera exclusión hacia dentro y hacia fuera. Se han endurecido las condiciones de entrada de ciudadanos de otros países por nuestras fronteras, mediante legislaciones represivas que normalmente se extienden a toda la sociedad y alientan directa o indirectamente el racismo y la xenofobia. La paradoja no por cruel resulta menos evidente: libre circulación de dinero y mercancías pero no de las personas, tratamiento no discriminatorio del capital pero sí de las personas.

Conviene señalar que la liberalización que se propone desde el Norte es asimétrica y no tiene en cuenta ni el diferente punto de partida de los distintos países y situación actual, ni las décadas de proteccionismo que han caracterizado la actividad económica de los países más desarrollados en sectores sensibles de su economía.

Nuestra preocupación por situar la economía al servicio de las gentes y los pueblos y no al revés está en las antípodas de las pretensiones de la Ronda del Milenio. La vida ha demostrado sobradamente que no existe correspondencia positiva entre las saneadas cuentas de las multinacionales y el bienestar de la mayoría del planeta. Sin embargo, las grandes empresas que operan a escala mundial dominan cada vez más las economías, y los gobiernos diseñan sus políticas al servicio de las mismas.

Tenemos poderosas razones para oponernos a la liberalización del comercio e inversiones mundiales y para cuestionar la legitimidad de la discusión de Seattle. Este es un aspecto fundamental del problema: la Organización Mundial del

Comercio es un organismo internacional al margen de los procesos decisionales instaurados por la comunidad internacional y que dieron lugar al nacimiento de la ONU. Sin embargo, su poder sobre nuestra cotidianeidad es creciente.

Ya en la anterior ronda se tomaron decisiones que están determinando nuestras vidas. La Ronda Uruguay concedió a las empresas del Norte un mayor acceso a los mercados del Sur. Los países del Norte se beneficiaron de una mayor liberalización en los sectores en los que son más competitivos. Y pese a la constatación de los efectos negativos de estas medidas en términos globales se pretende incrementar la liberalización sin acceder a una moratoria para medir el impacto real de lo ya hecho. Queremos que pueda responderse con claridad a preguntas como las siguientes: ¿qué efecto han tenido las medidas liberalizadoras para la creación de empleo?, ¿está el medio ambiente hoy mejor protegido que ayer?, ¿ha aumentado nuestra seguridad alimentaria?, ¿han disminuido sensiblemente los niveles de pobreza? Si por los datos disponibles la respuesta a estas preguntas es claramente negativa, ¿cuál es la razón para seguir liberalizando?, ¿a quiénes beneficia este proceso?

## **Una nueva agenda de discusiones**

La nueva Ronda incluye en su agenda revisiones de los Acuerdos sobre derechos de propiedad intelectual, comercio, agricultura y servicios.

En el ámbito agrícola las reglas de la OMC favorecen a las grandes empresas que se dedican al comercio exterior en perjuicio de los campesinos del Sur y los agricultores y ganaderos familiares de los países del Norte. La OMC impone a los Estados niveles de importación mínimos y la eliminación de las protecciones arancelarias. Al contrario de los países industrializados que lograron mantener condiciones favorables de consumo de alimentos, aunque en detrimento de la calidad de los mismos, la situación alimenticia de la mayor parte de los países del Sur está en franco deterioro: a pesar del incremento en la productividad 840 millones de personas pasan hambre; descende la producción de alimentos destinados a la dieta básica; la dependencia externa es creciente y se orienta la expansión en el mercado internacional hacia unos determinados productos. Se deteriora la seguridad alimentaria del planeta, la producción de alimentos se sitúa bajo la órbita del beneficio económico y se pierde el papel fundamental del campesinado en la conservación de nuestro patrimonio medioambiental y cultural. La contradicción sin embargo, no debería plantearse entre "países del Norte" y "países del Sur", sino entre dos modelos de producción y comercio: un modelo industrial controlado por las transnacionales y algunos gobiernos, y un modelo campesino sostenible, controlado por los propios campesinos y apegado al territorio.

En el terreno de los derechos sobre la propiedad intelectual (ADPIC; TRIPS en inglés), la OMC exige la obligación de utilizar sistemas de patentes como

mecanismos de protección en todos los sectores tecnológicos (incluido microorganismos y procesos microbiológicos). Para las plantas y animales y sus procesos biológicos se exige un sistema de protección sui generis, pero en la práctica Estados Unidos, la Unión Europea y Japón están obligando a que sea próximo al de patentes. Estas reglas contribuyen al crecimiento de la privatización de la investigación y de sus aplicaciones comerciales y de los costes ligados a la difusión de las innovaciones, impidiendo a los ciudadanos y usuarios (campesinos, agricultores, ganaderos) el acceso, incrementando los costes por pago de royalties y expropiándoles el derecho de utilizar variedades de plantas y animales que han estado empleando desde siempre con fines alimenticios. Las mismas consecuencias se dan en los usos terapéuticos.

La apertura de las negociaciones para una mayor liberalización del sector servicios (que engloba 160 subsectores) podría traducirse en la privatización de servicios esenciales como educación, sanidad, transporte, agua o energía. Así lo promueven al menos las grandes empresas de servicios, interesadas en un sector que supone el 60% de la inversión directa extranjera mundial, y en la posibilidad de introducir a través de estas negociaciones muchos de los elementos del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) en la OMC. Elementos conflictivos, que durante las negociaciones del AMI en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), provocaron la oposición popular ante la pretensión de convertir los intereses de las multinacionales en derecho obligatorio. Tras la derrota del AMI se pretende trasladar este ámbito a la OMC con algunas modificaciones que suavicen el rotundo rechazo producido entonces. La OMC ya tiene algunas competencias en este tema a través del acuerdo sobre las medidas de inversión ligadas al comercio (TRIMS), que limita la capacidad de los gobiernos para regular las condiciones de entrada de las compañías extranjeras.

La Ronda del Milenio pretende expandir el ámbito de competencias de la OMC a nuevas áreas como política de competencia, contratación pública, inversiones, normas laborales y ciertos temas ya regulados por otros convenios internacionales.

Por este breve resumen sobre las discusiones que tendrán lugar en Seattle transcurren nuestras vidas. Aquellas cosas que nos permiten mirar nuestro presente y nuestro futuro con algún grado de seguridad, se negociarán en la OMC sin siquiera habernos enterado. Este secretismo es la condición de su éxito y debe ser denunciado, no sólo porque la forma de las discusiones imposibilita la intervención de la ciudadanía, sino porque pasa por encima de cualquier control democrático, de cualquier posibilidad de intervenir sobre la agenda de discusión y sobre sus decisiones.

La celebración de la Ronda del Milenio, con la inclusión de nuevas áreas de negociaciones, ha sido promovida principalmente por la Unión Europea, con el apoyo, entre otros, de nuestro gobierno. En lo esencial, la presión por una mayor

liberalización y desregulación del sistema de comercio e inversiones mundial, su posición hará causa común con Estados Unidos y Japón. Postura de la que nuestro gobierno es plenamente corresponsable.

## **Organizar una respuesta**

Tenemos derecho a decidir sobre nuestro presente y nuestro futuro. Y este derecho tiene implicaciones elementales para el proceso que estamos describiendo. No podemos permanecer indiferentes ante los problemas que se nos avecinan. Nuestras vidas no pueden formar parte de la cuenta de resultados de las multinacionales. Sus negocios son nuestras desgracias. Y sabemos que ocurre cuando dos empresas se fusionan. O sabemos de la inmoralidad de declarar sustanciosos beneficios y a continuación centenares de despidos. Sus intereses atentan contra nuestra seguridad.

Las organizaciones firmantes queremos denunciar este proceso negociador y exigimos:

- Una moratoria en las negociaciones encaminadas a obtener una mayor liberalización en los temas de la agenda acordada hasta que se realice una evaluación del impacto de la anterior Ronda realizada por un Tribunal Internacional independiente.
- Que no se abran negociaciones en nuevas áreas que extiendan el ámbito de competencia de la OMC.
- La protección como derecho básico de los modelos de agricultura y las prácticas agrícolas alimenticias y campesinas, fundamento tanto de la soberanía alimentaria de las naciones como del mantenimiento de un medio rural vivo, frente al despoblamiento y a la creciente industrialización de la agricultura y la producción de alimentos.
- El respeto a la noción de servicio público en los sectores esenciales tales como el agua, la sanidad, la educación, los servicios de comunicación, la energía, la cultura...
- El respeto sistemático del principio de precaución en materia de salud pública, seguridad alimentaria y medio ambiente, incluyendo la necesidad de Consentimiento Informado Previo de los Estados ante importaciones que puedan vulnerar este principio.
- La oposición a las patentes sobre la vida (plantas, animales, microorganismos y los procesos biológicos y microbiológicos).
- La exigencia de que la OMC no obstaculice un Protocolo de Bioseguridad a nivel internacional con la inclusión en su agenda de un grupo de trabajo sobre ingeniería genética.

La mundialización y los procesos liberalizadores y desreguladores asociados son hoy uno de los principales adversarios de nuestro bienestar y el causante directo del incremento dramático de la miseria y la desigualdad en el planeta.

Esta situación no está pasando sin la resistencia de los y las de abajo. Diferentes iniciativas, formas de respuesta y protesta han unido a sectores muy

plurales en contra de estos procesos y en apoyo de un orden internacional más justo y equilibrado. El papel que la OMC pretende jugar va claramente en la dirección contraria de los intereses y anhelos de las mayorías que habitan nuestro planeta.

Las organizaciones convocantes nos sentimos parte de este proceso creciente de respuesta y rechazo y hacemos un llamamiento a la población para sumarse a las iniciativas que defiendan estos objetivos. Nuestra preocupación: hacer nuestro planeta más seguro y habitable, más justo y equitativo para todos y todas.

Este es un desafío para todos y todas. Están comprometidos nuestro presente y nuestro futuro.

Madrid noviembre de 1999

**¿Quieres conocer su futuro de la mano de la OMC?  
Consulte el tablón y descúbralo**

**OMC-RAPPEL**



Descubre tu futuro...

**AFECTA@ POR LA OMC**



A partir de ahora su vida estará en manos de los dictados de la todopoderosa Organización Mundial de Comercio que, mediante la Ronda del Milenio, empieza sus negociaciones el 30 de noviembre en Seattle (USA)

**OMC-RAPPEL**



Descubre tu futuro...

**AFECTA@ POR LA OMC**



**Trabajo:**  
Necesita una buena dosis de paciencia para acudir todos los días a su oficina del INEM sin ningún resultado o ¿caso ya trabaja para una explotación de Trabajo Temporal? Ese es el precio de la liberalización y la competitividad.

**AFECTA@ POR LA OMC**



¿Le han pedido alguna vez su opinión sobre su apoyo a la Ronda del Milenio y los recortes sociales, laborales y ambientales que conlleva su aplicación?

**OMC-RAPPEL**



Descubre tu futuro...

**AFECTA@ POR LA OMC**



**Amor:**  
Los problemas económicos, laborales y sociales, repercutirán en las relaciones con su pareja. La competitividad del "libre mercado" le dejará más solo que la una.

**AFECTA@ POR LA OMC**



**Dinero:**  
¿Ha notado que su pensión ya no le llega para acabar el mes? La OMC quiere acabar con los derechos sociales y privatizar los servicios públicos.

**AFECTA@ POR LA OMC**



**Salud:**  
Si necesita operarse, acuda a un hospital privado, su enfermedad es demasiado cara para la sanidad pública. Este es el consejo de la OMC para todos los países

*Chusa Lamarca*

## La casa roja

**Juan Carlos Mestre (Villafranca del Bierzo, León, 1957)**

Poeta y artista visual ha expuesto su obra gráfica y realizado instalaciones poéticas en galerías de España, Francia, Suiza, Italia, Alemania, EE UU y Chile, así como editado numerosos libros de artista en colaboración con otros artistas y escritores. Ha obtenido la beca Valle Inclán de la Academia de España en Roma y los premios de poesía Adonais (1985), Jaime Gil de Biedma (1992) y Jaén (1999).

Como poeta ha publicado los siguientes libros: *Siete poemas escritos junto a la lluvia* (Barcelona, colección Amarilis, 1982), *La visita de Safo* (León, colección Provincia, diputación Provincial, 1986), *Antífona del otoño en el valle del Bierzo* (Madrid, colección Adonais, Ediciones Rialp, 1986, Premio Adonais 1985), *Las páginas del fuego* (Concepción, Chile, Cuadernos de Movilización Literaria, Ediciones Letra Nueva, 1987), *El Arca de los Dones* (Málaga, Imprenta Sur, edición de Rafael Pérez Estrada, 1992), *Los cuerpos del Paraíso* (Barcelona, Llibres del Phalarthao, edición de Alain Moreau con grabados de Víctor Ramírez), *La poesía ha caído en desgracia* (Madrid, colección Visor de poesía, 1992, Premio Jaime Gil de Biedma 1992), *La mujer abstracta* (Valladolid, Ediciones de Poesía El Gato Gris, 1996) y su recién aparecido *La tumba de Keats* (Madrid, Ediciones Hiperión, 1999, Premio Jaén 1999).

La voz de Juan Carlos Mestre expresa un compromiso y una exigencia ética, y la poesía se quiere también resistencia frente al peso insoportable de la historia. Y alzar así, aún cuando haya caído en desgracia, la débil pero terca esperanza de ser la casa que acoja a todos los huéspedes ausentes y anticipar el tiempo en que del humo de los libros "florecerán los fusilados en los registros civiles y en las plazas de mayo alborozadas multitudes celebrarán con regocijo la abolición de la muerte".

Publicamos poemas de su libro inédito *La casa roja*.

Antonio Crespo Massieu

## **Antepasados**

Mis antepasados inventaron la Vía Láctea,  
dieron a esa intemperie el nombre de la necesidad,  
al hambre le llamaron muralla del hambre,  
a la pobreza le pusieron el nombre de todo lo que no es extraño a la pobreza.  
Poco es lo que puede hacer un hombre con el pensamiento del hambre,  
apenas dibujar un pez en el polvo de los caminos,  
apenas atravesar el mar en una cruz de palo.

Mis antepasados cruzaron el mar sobre una cruz de palo,  
pero no pidieron audiencia,  
así que vagaron por los legajos  
como los erizos y los lagartos vagan por los senderos de las aldeas.

Y llegaron a los arenales,  
en los arenales la tierra es brillante como escamas de pez,  
la vida en los arenales sólo tiene largos días de lluvia y luego largos días de viento.

Poco es lo que puede hacer un hombre que sólo ha tenido en la vida estas cosas,  
apenas quedarse dormido recostado en el pensamiento del hambre  
mientras oye la conversación de los gorriones en el granero,  
apenas sembrar leña de flor en la sábana de los huertos,  
andar descalzo sobre la tierra brillante  
y no enterrar en ella a sus hijos.

Mis antepasados inventaron la Vía Láctea,  
dieron a esa intemperie el nombre de la necesidad,  
atravesaron el mar sobre una cruz de palo.  
Entonces pusieron nombre al hambre para que el amo del hambre  
se llamara dueño de la casa del hambre  
y vagaron por los caminos  
como los erizos y los lagartos vagan por los senderos de las aldeas.

Poco es lo que puede hacer un hombre con las migas de la piedad,  
comer pan mojado los días de lluvia a los que luego seguirán largos días de viento  
y hablar de la necesidad,  
hablar de la necesidad como se habla en las aldeas  
de todas las cosas pequeñas que se pueden envolver con cuidado en un pañuelo.

## **El niño John**

El niño John no es el niño Juan.

Los ojos del niño John y los ojos del niño Juan no ven las mismas cosas en el fondo del lago.

Bajo los párpados del niño John la sed es un caballito de mar que vale dos dólares.

Bajo los párpados del niño Juan aletean las mariposas negras del vendedor de sandías.

El niño John tiene un martillo de cristal, el niño Juan tiene una nuez transparente.

Las manos del niño John cuentan las semillas de las estrellas, los dedos del niño Juan juegan con la chapa de la luna nublada.

Los ojos del niño John y los ojos del niño Juan no miran a los mismos pájaros que tiemblan en la oscuridad.

El niño John trae a su madre el declive de la montaña, el ruido del río, la perla de granizo le trae el niño Juan.

Cuando se hace de noche la sombra del niño John sueña que es la sombra del niño Juan cuando se ha hecho de día.

## **Página con perro**

Los carabineros detuvieron a mis amigos,  
les ataron las manos a los raíles,  
me obligaron como se obliga a un extranjero  
a subir a un tren y abandonar la ciudad.

Mis amigos enfermaron en el silencio,  
tuvieron visiones en las cercanías de lo sagrado.

No la herida del inocente,  
no la cuerda del cazador de reptiles,  
en mi pensamiento la crueldad tiene nombre.

Me llamaron judío,  
perro judío,  
comunista judío hijo de perro.

Éste no es un asunto que se pueda solucionar con tres palabras,  
porque para cada uno de nosotros  
esas palabras tampoco significan lo mismo.

Yo he tenido un perro,  
he hablado con él,  
le he dado comida.

Para alguien que ha tenido un perro  
la palabra perro es fiel como la palabra amigo,  
hermosa como la palabra estrella,  
necesaria como la palabra martillo.

## **Eclipse con Rimbaud**

He pasado la mitad de mi vida en la oscuridad.  
He descargado camiones de oscuridad.  
He bebido toda la oscuridad.  
He dormido con la oscuridad.  
He amado la oscuridad y me he acostado con ella.  
He tocado las piedras de la oscuridad hasta herirme las manos.  
He repetido tu nombre en la oscuridad.

Los pescadores cantan en la niebla de la oscuridad.  
Los jóvenes sin vida están despiertos en la oscuridad.  
Los músicos y las rameras guardan su corazón en la oscuridad.

He soñado con la oscuridad la mitad de mi vida.  
He hospedado mi juventud en el cáñamo de la oscuridad.  
He desnudado a la oscuridad y gozado con ella.  
He acariciado con dedos de pastor el sexo de la oscuridad.

La oscuridad es la oración de los acordeones nublados.  
La oscuridad vive en las palabras que descifran la muerte.  
La oscuridad habita los suburbios de la belleza.

Dad de ladrar al perro de la oscuridad.  
Oíd la lepra sagrada de la oscuridad.

## **Asamblea**

Queridos compañeros carpinteros y ebanistas,  
yo les traigo el saludo solidario de los metafísicos.  
También para nosotros la situación se ha hecho insostenible,  
los afiliados se niegan a seguir pagando cuotas.  
A partir de este momento la lírica no existe,  
con el permiso de ustedes la poesía  
ha decidido dar por terminadas sus funciones este invierno.  
No lo tomen a mal,  
pero aún quisiéramos pedirles una cosa,  
mis viejos camaradas amigos de los árboles  
acuérdense de nosotros cuando canten *La Internacional*.

## Los refugiados

Como si nadie oyese en la cripta del corazón las espinas del pájaro de la barbarie, nadie es nadie. Nadie el senador de los tirantes elásticos. Usted es nadie, sombrero de las recepciones, y vos pamelita de la medusa, vuesa merced con esquivos ojos de alguna clase de trato de plata. Nadie en la multiplicación son hoy los felices, y nadie el giróvago antílope que danza en los subterráneos. Yo soy nadie. Tú, el vocalista en la boca moderna de nadie. Y tú, poesía, oca viuda de los quitasoles, linterna de los espías tras la limusina de los ataúdes.

A qué viene eso de la mancha de los espíritus, a cuento de qué decir ahora que tras esta compuerta aúllan en las bandejas los ojos del refugiado. Dicho así el placer y la copa de hielo son corrupción en los recintos de música, fechas en la memoria de la fatalidad.

Algún día lo que ahora escribo será inteligible. Algún día, en el perímetro de las cosas sabidas, la época de los sufrimientos que hicieron visible el mercado de las heridas, será entendida como edad de una sábana rota, órbita de nuestra desnudez recubierta de insectos como lengua de gran pez moribundo.

Cuando nadie sea ya nadie en la dentadura fósil del universo, y nadie, es decir, nosotros, los rumiantes en el dolor de los sobrevivientes hayamos arrancado de raíz la palabra destino para referirnos a la compasión, hayamos enterrado los cargamentos de misericordia y las heces de hiena, hayamos aceptado la infamia como conducta de época. Cuando nadie sea ya nadie y no haya huellas de nadie ni frutos de nadie en los mercados del pensamiento, esto se olvidará, esto también ha de ser olvidado por el micrófono aéreo de lo que anda en el cosmos, y la podredumbre de nuestro silencio y la bisutería de los diplomáticos alrededor de las fosas comunes.

Nadie es nadie, escritura de las elocuentes cifras que suman dolor al oprobio, cinta azul de los legajos de la minuciosidad. Nadie es nadie bajo la lente de los archiveros. Nadie con su puñado de tierra, el oferente y el lúcido, el préstamo de jerarca invisible en nosotros, huyendo en el taxi de la conciencia de las columnas de humo.

Para qué sirves entonces poesía de las hojas incendiadas por las pavesas de la justicia, vieja poesía de los herbolarios, mostaza de los cónsules que predicaron el amanecer. Hacia dónde, hacia quién, venerable Withman, junto al apacible río de los pensamientos sagrados sumerge la mujer su criatura en el agua antes de la incineración.

Como si nadie oyese las espinas del pájaro de la barbarie, parece ser que aquí nadie es nadie. Nadie el silencio y su caldero de cal sobre los desaparecidos. Codicia, eso dice aquí la palabra codicia.

---

## **Elecciones al Parlament de Catalunya: del Aneto al 17 de octubre**

*Alfons del Pou*

Cuando el 23 de agosto, Jordi Pujol, desde la cima del Aneto, disolvió el Parlament de Catalunya y convocó elecciones para el 17 de octubre ya hacía tiempo que había empezado la carrera electoral. Antes y durante el verano, Maragall había recorrido diferentes comarcas catalanas para explicar aspectos de su proyecto y su concepción de Catalunya. En el marco de la Universitat Catalana d'Estiu de Prada de Conflent los principales protagonistas aprovecharon para hacer afirmaciones sobre el futuro de Catalunya. Pujol diciendo que Catalunya dentro de la Unión Europea tiene que llegar a ser como Holanda; Maragall insistiendo en su perfil federalista; Carol-Rovira con proclamas soberanistas y la necesidad de sustituir a Pujol y a la izquierda *pija* por los representantes del catalanismo popular.

En la convocatoria electoral se han vivido dos procesos paralelos. Por un lado, eran unas elecciones en las que todo el mundo esperaba el relevo de Jordi Pujol. En amplios sectores había la extendida idea de que eran demasiados años de gobierno Pujol, casi 20. Había una atmósfera y un deseo de cambio y por lo tanto cualquier iniciativa era buena para echar a Pujol. Por otro, el ambiente electoral en la sociedad catalana era frío. La distancia entre la tensión con que los medios intentaron calentar el debate y la pasividad del público fue más grande que nunca.

La precampaña de septiembre empezó con la promesa del gobierno catalán sobre el aumento de las pensiones no contributivas y el descenso de los peajes en las autopistas. El discurso de la oposición estuvo centrado sobre el futuro de CiU y su descomposición previsible después de la derrota de Jordi Pujol.

Los socialistas presentaron en sociedad la plataforma "Ciutadans pel Canvi" y juntamente con Iniciativa-Verds la coalición en Girona, Tarragona y Lleida de PSC, CpC e IC-Verds. En Barcelona, PSC-CpC por un lado e IC-Verds por otro. ERC lanzó la propuesta de gobierno tripartito (CiU, PSC y ERC) con el fin de abrir un proceso constituyente y ser fuertes ante el gobierno de Madrid.

Esquerra Republicana de Catalunya se presenta como el partido nacional de los demócratas de izquierda con voluntad de sustituir a la izquierda que siempre utiliza el prefijo 91 para recibir ordenes de Madrid. Nos detenemos en el papel de ERC porque ha sido una de las fuerzas políticas más cortejadas y criticadas por el resto. Quien ha sido más crítico con ellos ha sido IC-Verds. Según IC, ERC no dice clara-

mente qué quiere hacer ni con quién; argumenta que en Europa hay tres espacios de izquierda: la socialdemocracia, la izquierda verde emergente y la izquierda del post-comunismo y que ERC tiene que decidir con quién quiere estar: situarse en la izquierda o en el espacio nacionalista convergente. Iniciativa parece seguir deseando una Olivera catalana pero se olvida que ERC cosechó muy buenos resultados en las municipales y se siente segura de recoger votos de todas las franjas sociales. Quiere ser el *pal de paller* del nacionalismo y del progresismo.

Esquerra Unida i Alternativa se ha sentido satisfecha de la decisión de IC-Verds de ir a las elecciones con el PSC. Al fin el electorado no podrá confundirlos con IC-Verds, quedará claro que IC-Verds ha dejado de ser el referente de IU en Catalunya. No podrá repetirse la confusión de las elecciones municipales del 13-J. Votar IC-Verds ahora es exactamente igual que votar Maragall. Ribó se presenta como el paladín de la unidad de la izquierda pero es la unidad con Maragall. IC-Verds ha dejado de ser izquierda transformadora y ha pactado con el candidato más de derechas que nunca han presentado los socialistas. Hay un centroizquierda que representan Maragall y Ribó y una izquierda más minoritaria que es EUiA. La dirección argumenta que ha faltado tiempo para trasladar los contenidos del programa a los electores. Centró su batalla electoral en Barcelona y cinturón.

Por el camino hubo negociaciones con los verdes para ir en las listas del PSC-CpC pero al final hubo fracaso sobre el lugar en la lista y el número de candidatos. Los verdes se presentaron por su cuenta con el nombre Els Verds. Pero algunos miembros que habían roto con IC-Verds presentaron una candidatura denominada Alternativa Verda que ha contribuido todavía más a dispersar el voto verde.

Con cenas de 100.000 pesetas el cubierto y declaraciones sobre la corrupción (caso de De la Rosa) Maragall dedicó una primera etapa a captar el electorado socioconvergente para dedicarse en la última etapa al cinturón barcelonés. Aquí, entre *Los Chunguitos* y el manoseo demagógico del tema lingüístico, se produjo una auténtica manipulación de la inacabable cuestión de la inmigración. Mejor dicho, cómo ganar los votos de un sector que se supone no vota en las autonómicas.

Al final a pesar que hay una mayoría por el cambio (1.256.823), el continuista Pujol (1.172.324) será elegido por sexta vez President, gracias a un sistema electoral que le ha otorgado un diputado más que a la suma de PSC, CpC i IC-Verds con 84.000 votos menos. CiU ha perdido cerca de 150.000 votos en relación a 1995 y 14 diputados. El PSC gana más de 300.000 votos; tenía 34 diputados y ha conseguido 52; el 25% del año 95 se ha transformado en el 38%; por primera vez desde 1980, el PSC ha cosechado más que CiU en las autonómicas; el crecimiento más importante de votos se ha producido en Barcelona y comarcas cercanas. El PP ha perdido diputados y votos: 12 diputados frente a 17 del 95. ERC ha perdido un escaño y 35.000 votos. IC-Verds ha pasado de 11 diputados a 3 en Barcelona, más los dos restantes en la coalición mencionada; del 9'7% al 2'5 % y de 313.000 votos a 78.000. EUiA ha conseguido más de 40.000 votos. Los grandes derrotados son IC-Verds, EUiA y Els Verds.

## Segregación social e inmigración

Antonio Gómez Movellán

Los fenómenos migratorios se producen, esencialmente, como consecuencia del desarrollo desigual en la productividad y en las condiciones de vida entre los Estados —además de otros factores que tienen que ver con la historia de la dominación colonial—, y de ahí se derivan los problemas de la integración de la inmigración. La inmigración económica está en un primer momento, en función exclusiva de los espacios productivos y ello conlleva una segregación social originaria que en algunos casos se convierte en segregación racial y cultural y que constituye el origen del racismo y de la xenofobia.

En Europa, y en la mayoría de los Estados económicamente desarrollados, se están observando diferencias muy importantes entre el proceso migratorio de la posguerra y el que se da en la actualidad. En efecto, después de la Segunda Guerra Mundial algunos países europeos requirieron ingentes cantidades de mano de obra y aunque los trabajadores extranjeros no fueran bien recibidos, al menos eran recibidos. Todo ello tuvo que ver con la expansión económica de ese periodo; sin embargo, a partir de mediados de los años setenta se comienza a escuchar en Europa la expresión de “cierre de fronteras”. Con la llegada del estancamiento económico y del crecimiento del desempleo todos los gobiernos europeos, sin excepción, comenzaron a reforzar sus legislaciones sobre extranjeros y asilados: se endurecieron los requisitos de entrada, se establecieron cupos laborales par la regulación del “flujo”, se reforzaron policialmente las fronteras, se condicionó la “residencia” al “empleo”, se endurecieron los requisitos para la reagrupación familiar para la residencia permanente y para la adquisición de la nacionalidad; se incrementaron las expulsiones y se endurecieron los requisitos para la adquisición del estatuto de refugiado, etc.

Sin embargo, la entrada de población inmigrante en los países desarrollados de Europa no se ha detenido y existen indicios que señalan que las corrientes migratorias se mantendrán en los próximos años debido a la creciente desigualdad Norte-Sur, a los efectos de la globalización económica y a la necesidad de mano de obra en algunos sectores económicos, además de las tendencias demográficas. La globalización económica conlleva el desmantelamiento del derecho laboral de posguerra y aboga por un control de la emigración en función estricta de las necesidades de mano de obra. La inmigración junto a otros colectivos sociales precarizados se está convirtiendo en una especie de mercado de mano de obra secundaria sobrexplotada, con bajos salarios y atemorizada.

Otro rasgo de la inmigración contemporánea es que paradójicamente, cuanto más restrictivas son la leyes de inmigración más cantidad de extranjeros en situación clandestina producen. De hecho nunca en Europa han existido tantos inmigrantes “ilegales”. Mientras en los años sesenta se consideraba la inmigración un asunto que tenía que ver con el desarrollo económico, en la actualidad la inmigración se ha convertido en un asunto no sólo social o económico sino de “seguridad interna” y de “orden público”. Esto se puede observar, incluso, en los organigramas administrativos de los Estados: mientras en los años 50 y 60 los asuntos de inmigración eran competencia de los Ministerios de Trabajo o de Asuntos Laborales, en la actualidad se suelen hacer depender de los Ministerios de Interior o de la Policía ya que en gran medida las reformas

legales referidas a la inmigración tienden a reforzar los mecanismos de expulsión de los denominados inmigrantes "ilegales". Este fenómeno de percepción social de la inmigración como un problema de "orden público" y de "seguridad" no sólo tiene que ver con el incremento en el número de inmigrantes clandestinos también está relacionado con el fracaso de las políticas de "integración" de los inmigrantes o de sus hijos, muchos de ellos "nacionales" pero marginados en el plano social y económico.

**El control de flujos.** Una característica de las políticas migratorias en Europa es que los controles de los "flujos" migratorios ya no los realiza un solo país sino que se han convertido en interés común de los Estados. El origen de esta urgencia por controlar estrictamente las migraciones tiene que ver con la desaparición de las funciones fronterizas y la creación de un espacio económico europeo. Por ello en la actualidad, en Europa, la urgencia no son los derechos o la igualdad socioeconómica de los inmigrantes con los ciudadanos europeos sino el control de las fronteras exteriores de la Unión: también aquí aparece el déficit social Europeo. El Tratado de Amsterdam tiende a "comunitarizar" en un primer lugar el "control de entrada" en origen y la lucha contra la inmigración clandestina. Los recortes en el derecho de asilo y el resto de asuntos, los derechos, se enuncian pero no se exige ninguna obligación quedando en un marco estrictamente intergubernamental.

Ciertamente los países con tradición en recepción de inmigración siempre han desarrollado políticas de control del "flujo" pero no de forma coordinada. La política de control de flujos, por lo menos hasta los años 70, ha estado muy vinculada a la historia metropolitana o colonial de los Estados aunque siempre ha sido al mismo tiempo, un elemento más de la política del mercado laboral. No es casual que se hable de "inmigrados" en Francia, de "minorías raciales" en Gran Bretaña, de "minorías étnicas" o "culturales" en Suecia y en Holanda o de "extranjeros" en Suiza o en Alemania. Todas estas expresiones reflejan en sí mismas una manera de entender y de "integrar" a los inmigrantes.

La historia contemporánea de la inmigración, por ejemplo, en el Reino Unido no se puede entender si no se atiende a la historia de la Commonwealth. En efecto, en el Reino Unido existe una concepción de la "ciudadanía" diferente a la del resto del continente ya que existen ciudadanos de pleno derecho propiamente los "nacionales" y ciudadanos de la Commonwealth. Además estarían los denominados *aliens*. Hasta bien entrados los años sesenta -Inglaterra hasta los años 50 fue sobre todo un país de emigración- existía una gran liberalidad en la entrada y residencia de los extranjeros procedentes de la Commonwealth pero desde los setenta la tendencia ha sido la de reducir la libre entrada de los inmigrantes de los países miembros de la Commonwealth y de las antiguas colonias. Para ello se han reformado la ley de nacionalidad y los reglamentos de reagrupación familiar. Mientras en los años 50 era impensable la expulsión de personas procedentes de la India o Pakistán en la actualidad las expulsiones de paquistaníes e indios, por estancia ilegal, ocupan, con diferencia, el primer lugar. El control de flujos en el Reino Unido ha consistido en limitar el derecho de entrada libre a los ciudadanos de sus antiguas colonias y reformar los reglamentos de reagrupación familiar y el acceso a la nacionalidad; aun con todo existen cuotas para la "entrada" de ciudadanos de "fuera" de la Commonwealth.

En Alemania y Suiza la concepción del control de flujos ha sido diferente a la del Reino Unido. En Alemania existe una concepción de la nacionalidad cuasi étnico-comunitaria y de ahí que siempre se haya considerado a los inmigrantes como ajenos a la "nación alemana". Los "alemanes" que por diferentes avatares históricos no forman parte de la

"nación", por ejemplo los polacos alemanes, siempre tienen la posibilidad de adquirir la nacionalidad alemana de forma casi automática. De esta concepción de la "nacionalidad" se derivan unas leyes muy restrictivas de "naturalización". Piénsese que en Alemania solamente el 25% de los turcos residentes desde hace más de quince años han podido acceder a la "naturalización". A partir de los años cincuenta, tanto en Alemania como en Suiza, se desarrolló una política migratoria de "invitación de trabajadores extranjeros" mediante una política de "contratos de trabajo". En Alemania en la década de los cincuenta se concluyeron acuerdos con Italia, Grecia, España, Turquía, Portugal, Túnez y Yugoslavia para traer trabajadores extranjeros "en función de las necesidades del mercado laboral"; en esos acuerdos se especificaban la duración de los contratos y la duración de los permisos de residencia y las condiciones para la renovación de los mismos. Suiza no desarrolló el mismo sistema sino que dejaba entrar libremente a los trabajadores de ciertos países limitados por cuotas, junto con medidas muy expeditivas de expulsión si se estaban "fuera de la cuota". Sin embargo esta política, pese a la legislación incentivadora del "retorno de trabajadores", fue un fracaso por cuanto el regreso de la mayoría de los trabajadores instalados por "contratos de trabajo" no se produjo. Los gobiernos alemán y suizo han reconocido este fracaso de políticas de control de una inmigración pretendidamente "transitoria". Así, en la actualidad, el 70% de los extranjeros residente en Alemania llevan más de diez años residiendo en Alemania o han nacido en Alemania; la relación entre los sexos se ha equilibrado: mientras en los años 60 los inmigrantes hombres representaban el 85% frente al 15% de inmigrantes mujeres, en los años 90 los hombres representan el 56%. En la actualidad, tanto en Suiza como en Alemania, más de tres cuartas partes de los inmigrantes gozan de un permiso de residencia permanente. Como afirmó un ministro de Trabajo de la época de los setenta en Alemania: "Invitamos a venir a trabajadores pero lo que nos llegaron fueron seres humanos". Actualmente, el control del flujo en Alemania y en Suiza siguen similares características al resto de Estados europeos: leyes restrictivas de entrada, facilidades para expulsión de los "ilegales" y cuotas limitativas en función de los sectores o cualificaciones laborales. Por supuesto que han existido tentativas de establecer criterios radicales del control de la "inmigración" como se intentó por referéndum en Suiza y en el que se propuso, en 1970, el control de la inmigración por medio de una cuota máxima en que la proporción de inmigrantes y "nacionales" no podría exceder del 10% aunque todos esos intentos han fracasado.

Sin embargo algunas economías muy particulares sí han logrado establecer sistemas muy estrictos de control de la entrada de trabajadores extranjeros mediante el sistema de "contratos de trabajo". Éste es el caso de los emiratos del Golfo donde la inmigración es, en verdad, un recurso a un nuevo tipo de esclavitud contemporánea. Piénsese que en Kuwait los trabajadores recién llegados son alojados en campamentos de acuerdo a la nacionalidad de origen y que la reagrupación familiar está prácticamente prohibida; además, la salida obligatoria de estos trabajadores es una realidad que muy raramente se transgrede; todo ello es posible por las características tan específicas de estas economías y en cualquier caso, la inmigración, representa un factor de inestabilidad social de primer orden, quizás el factor de inestabilidad social más importante de estas sociedades.

**Racionalidad económica.** Pero, en general, la contratación de trabajadores extranjeros no puede estar regulada de forma exclusiva por criterios de estricta racionalidad económica. Con la excepción de los contratos estacionarios o de tem-

porada, es imposible regular rigurosamente la oferta de empleo de los extranjeros a las necesidades de la economía nacional, ya que los desarrollos tecnológicos, la competitividad internacional y muchos otros factores conducen a reorganizar de manera permanente las empresas y a redefinir sin cesar la política de puestos de trabajo y en general esa tendencia por lo menos en algunos sectores económicos, va contra la lógica económica de rotación permanente de los trabajadores.

Los países que más estrictamente han controlado los flujos migratorios son, paradójicamente, los países que históricamente se han formado por procesos masivos de colonización, como pueden ser los casos de EE UU, Canadá o Australia.

**En EE UU, por ejemplo,** las políticas de control de flujos migratorios han estado siempre unida a unos criterios de recomposición y de equilibrio de los diferentes grupos raciales, étnicos y culturales además de otros determinantes que se derivan de la política exterior y de intereses geopolíticos internacionales. Véase que, por ejemplo, en los años 30 EE UU prohibió la inmigración asiática hasta mediados de los años cincuenta. Es una política que en sus resultados cuantitativos siempre ha dado un buen resultado. En el curso de los años 80 cerca de 6,3 millones de personas vieron reconocidos sus derechos de residencia permanente mientras que en la primera década del siglo XX, 8,8 millones de personas fueron admitidas como residentes permanentes: la tasa media anual de inmigración admitida entre 1980 y 1990 era de 2,7 por mil americanos, mientras que esta tasa era de 10,4 por mil americanos entre 1900 y 1910, es decir cuatro veces superior. Independientemente de las razones económicas de aquel periodo es evidente que a partir de la Primera Guerra Mundial, cuando se produce una inserción plena de EE UU en el escenario internacional, el país va a realizar una política muy estricta del control de los flujos migratorios mediante un sistema de cuotas geográficas y de cualidades profesionales: cada año se fijan las cuotas nacionales, las cuotas profesionales los permisos por reagrupamiento familiar e incluso la cuota de "refugiados". En EE UU siempre ha existido una concepción muy abierta en cuanto al acceso a la nacionalidad de los extranjeros que han llegado "legalmente" o por medio de las cuotas aunque ello no quite para que existan problemas muy serios de "integración" socioeconómica y de segregación social de los inmigrantes o de los "naturalizados".

Uno de los asuntos que mas problemas han causado históricamente en EE UU, en materia de inmigración, ha sido el control de flujos procedentes de México y de Centroamérica con destino a la economía agrícola estacionaria. Se han desarrollado programas oficiales de control de la inmigración por medio de "contratos de trabajo" como el programa de los años 50 y 60 denominado *bracero*. Sin embargo estos programas han sido un fracaso ya que no han detenido la inmigración ilegal y han generado conflictos muy fuertes entre las personas ya instaladas en EE UU y los recién llegados. En general el sistema de cuotas geográficas tan estrictas ha generado creciente inmigración ilegal que sólo se ha podido resolver mediante "regularizaciones" o "amnistías" masivas como las que se sucedieron en los años 80 y que abarcaron a más de dos millones de personas. Sin embargo en la actualidad en EE UU, el control de flujos no difiere ya demasiado con lo que está sucediendo en Europa: se opta por un control muy estricto desde el origen y por unos mecanismos muy duros de lucha contra la inmigración clandestina. Esta situación ha llevado al

enfrentamiento con sus "socios" más próximos, como se puso de manifiesto en las escaramuzas diplomáticas que se produjeron con México durante la negociación del Tratado de Libre Comercio donde finalmente no se estableció la libre circulación de personas, aunque se tuvieron que admitir ciertos "privilegios" para los mexicanos en relación a los inmigrantes de otras nacionalidades.

Hay que decir que los países "en desarrollo" en sus negociaciones con los países desarrollados muestran siempre o casi siempre un perfil reivindicativo muy débil. Piénsese que para muchos gobiernos del Sur la emigración es vista, sobre todo, como un alivio para la tensión social y como fuente de entrada de divisas. De todas formas los gobiernos del Sur son conscientes que la inmigración forma parte del conflicto Norte-Sur y por ello las convenciones internacionales más progresistas en estas materias como por ejemplo La Convención Internacional sobre los Trabajadores migratorios y sus Familiares, adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1990, aún no ha sido ratificada por una gran mayoría de los países del Norte, entre ellos España.

Estos ejemplos que acabamos de ver ponen de manifiesto que el control de la emigración siempre que se ha querido abordar de forma muy rigurosa ha fracasado ya que, al final, el proceso migratorio en sí mismo genera una tendencia irreversible hacia la permanencia del inmigrante en la formaciones sociales hacia las que emigran; de esta forma el único control de la emigración que parece ser eficaz es el control en origen de la inmigración y ésta es la tendencia que se observa en todo el mundo: unos sistemas de visados muy estrictos con mecanismos de reforzamiento de los controles de fronteras y el establecimientos de cuotas por sectores de actividad económica y geográficos. Aún así este sistema está generando una gran cantidad de inmigrantes ilegales, hecho sin duda novedoso en la historia de las migraciones contemporáneas.

Además estos sistemas de control de la inmigración desde el origen genera una segregación de la inmigración muy particular, que incluso tiene su corolario en la distribución espacial de los inmigrantes. Los extranjeros, finalmente, suelen acceder a los derechos de los "nacionales" pero en una situación de subordinación socioeconómica tan evidente que el acceso a ciertos derechos sociales no suele corregir la segregación social originaria. Si se analizan los datos socioeconómicos de los inmigrantes residentes desde hace más de veinte años en Alemania, Francia o el Reino Unido se observaría que tanto en su ingreso salarial, tipos de empleo que ocupan, fracaso escolar de sus hijos, delincuencia social, tendencia demográfica, etc., configuran junto a otros sectores "nacionales" un sector social en un lugar muy bajo en la escala social: éste es el verdadero malestar social que provoca la inmigración. La situación socioeconómica de la inmigración es expresión de la desigualdad social contemporánea.

**En España, hasta los años 80, no existía ningún tipo de control de flujos migratorios.** Por ejemplo, los iberoamericanos que se querían instalar en España lo podían hacer libremente sin ningún tipo de limitación. No era necesario ningún control, ya que España no era un país de inmigración sino básicamente de emigración. A partir de mediados de los ochenta empieza a observarse cierta inmigración procedente sobre todo de Marruecos y de algunos países latinoameri-

canos. Ante esta inmigración inesperada se empezaron adoptar unos patrones legales muy rígidos de control de la inmigración. La ley de Extranjería de 1985 no contempla siquiera la residencia permanente del inmigrante. Es una ley de control administrativo-policial de la inmigración. La ley de Asilo fue "reformada" en 1994 con una única intención: frenar las demandas de asilo. A partir de 1993 se comenzaron a fijar los "contingentes" o cupos de permisos de trabajo para los inmigrantes. También se reformaron en 1990 los requisitos de adquisición de la nacionalidad en un sentido restrictivo. Estas reformas hicieron que los extranjeros clandestinos fueran más cada año y se ha ido construyendo un aparato policial contra la inmigración "ilegal" que nos asusta: sólo en el año 1998 se produjeron 6.000 internamiento de inmigrantes en los denominados "centros de internamiento para extranjeros", 60.000 órdenes de expulsión, miles de detenciones indiscriminadas, devolución de pasajes enteros de inmigrantes en los aeropuertos, etc.

La limitación de entrada de inmigrantes se estableció desde la entrada en vigor de la propia ley ya que se contemplaba que el permiso de trabajo estuviera en función de las "demandas de mano de obra nacional". Pero este sistema general de entrada fue complementado, en el año 93, con el denominado "régimen especial" o contingentes de trabajadores por sectores de actividad y lugares geográficos. Así, cada año, en España, se realiza una convocatoria del denominado cupo para extranjeros; básicamente recoge tres sectores de actividad: servicio doméstico, agricultura y construcción. También se contempla un reparto de la cuota por "provincias". El sistema, que pretende crear una especie de mercado de obra secundaria específico para los inmigrantes queda desbordado anualmente. Por ejemplo en el cupo de 1999 -28.000 permisos- fueron solicitados cerca de 75.000. Es decir: se quedaron fuera del cupo más de cincuenta mil inmigrantes. Además, el cupo en verdad, es un mecanismo que se utiliza para "regularizar" a los inmigrantes que residen ilegalmente en España, que como vemos, son muchos.

Recientemente -en el mes de octubre de 1999- el Ministerio de Trabajo, debido a la presión de los agricultores y de la patronal de la construcción, donde existe una oferta de mano de obra no cubierta, ha suscrito un acuerdo con Marruecos que pretende crear un flujo migratorio estrictamente temporal para labores agrícolas, de la construcción y de la hostelería. Es un programa similar, en sus formas, al comentado mas arriba del programa *bracero* en EE UU; lo que se pretende es canalizar un flujo regular sometido a unas condiciones duras de trabajo con un retorno obligatorio en el plazo máximo de nueve meses. Este programa se pretende ampliar a Ecuador y a Colombia. Este tipo de programas creará bastantes problemas en el futuro; se parte de una concepción cuasi esclavista de la mano de obra y se pretende obligar a canalizar hacia una vía "transitoria" o "temporal" un deseo o voluntad migratoria que es en verdad permanente. Se crearan problemas graves en los sectores afectados sobre todo con los inmigrantes "ilegales" que ya están trabajando en estos sectores y con sectores de mano de obra "nacionales". Además se corre el riesgo de masificar algunos de estos mercados laborales con esta mano de obra precarizada: una mano de obra totalmente cautiva con nulo poder contractual que hará bajar los salarios en unos sectores de por sí ya muy devaluados salarialmente. En los países de origen de la migración, en este caso Marruecos, las mafias y redes de tráfico de seres humanos se pondrán -ya conocemos algún ejemplo- las etiquetas de

Empresas de Trabajo Temporal y muchos trabajadores por estas estancias temporales tendrán que pagar una parte muy sustancial de sus salarios. Además, y de esto es consciente el gobierno, este tipo de convenios es una fuente generadora de "inmigración ilegal" ya que muchos trabajadores no retornarán a Marruecos. El Convenio ha sido criticado abiertamente por los sindicatos marroquíes pero legitimado, incomprensiblemente, por los sindicatos españoles más representativos –UGT y CC OO– y por la Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas, esto más comprensible, mediante un pacto previo firmado en septiembre con el Ministerio de Trabajo.

Pero más allá de este acuerdo existen indicios para afirmar que la inmigración hacia España no se detendrá ni será moldeable estrictamente en función de las "necesidades del mercado laboral". Seguramente a pesar de la cuotas, de los contingentes, del reforzamiento en la política de visados, etc. nos encaminamos hacia una sociedad donde la inmigración debido a la demanda de mano de obra, formará parte de un gran mercado secundario que constituirá una especie de subproletariado que junto a otros colectivos laborales precarizados, será fácilmente sobreexplotado y, si llega el caso, criminalizado. Como expresó, elocuentemente, hace algunos años George Pompidou: "La inmigración también es un medio para atemperar el mercado laboral y resistir a la presión social".

Parece evidente que el capitalismo ha creado unos niveles de riqueza mundial desconocidos históricamente y no está claro –pese a lo que se dice– que esta riqueza sea la causa exclusiva de la pobreza de las naciones o que las naciones –en todo el mundo– sean más pobres; pero si está cada día más claro que existe una pobreza, una exclusión social, cada año más pronunciada que el anterior, de todas las naciones, sean ricas o pobres con unos niveles de desigualdad social en su interior cada vez más pronunciadas. Recientemente el profesor Daniel Cohen en un polémico pero en todo caso sugerente ensayo (*Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica, 1998) se pregunta a propósito de este inquietante fenómeno de la exclusión social: " (...) al alba del capitalismo naciente, un número creciente de vagabundos, de "supernumerarios", de víctimas del Antiguo Régimen, había formado los primeros batallones de lo que progresivamente iba a convertirse en el asalariado del siglo XX. Aplicado a hoy, el problema planteado consiste en saber si la "desafiliación" del trabajo fuera de la gran fábrica fordista prepara también una formidable recomposición de la idea misma de trabajo, o si es verdaderamente un proceso de exclusión liso y llano (...) para muchos, sobre todo para muchos trabajadores no especializados, el destino parece estar sellado".

---

## La izquierda, entre el "transformismo" y la nostalgia

Jaime Pastor

*"La explosión de la totalidad ha pluralizado el sujeto y el objeto social y sólo en el contexto de esa pluralidad abierta se puede repensar el sentido y la función de los antagonismos"*

Nelly Schnaith, *Paradojas de la representación*, Café Central, 1999, Barcelona

*"Necesitamos, por lo tanto, un pensamiento alternativo sobre las alternativas"*

Boaventura de Sousa Santos, *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*, Sequitur, 1999, Madrid

El fin del segundo milenio de la era cristiana parece que va a coincidir con uno de los momentos más críticos de la evolución de la izquierda desde que este concepto emergió en Europa a raíz de la Revolución Francesa de 1789. Cuando se comenta este fenómeno, no es muy difícil llegar a un diagnóstico común sobre el estado del paciente; en cambio, sí lo es alcanzar un consenso sobre la terapia adecuada para salir de la serie de enfermedades que nos aquejan. Lo que se presenta aquí son sólo algunos apuntes, principalmente referidos al marco de la Unión Europea y al caso español, con la esperanza de que sirvan como modesta contribución para ir encontrando la medicina adecuada.

I. No creo que haga falta insistir en el cuadro pesimista que nos ofrece el mundo actual. La entrada en una nueva fase de acumulación capitalista global, facilitada por la caída del mal llamado "socialismo real" y basada en la agravación de las desigualdades e injusticias de todo orden, no está generando el mismo tipo de polarizaciones políticas y sociales en cuyo marco el movimiento obrero y la izquierda pudieron convertirse en fuerzas capaces de aglutinar a los sectores sociales potencialmente disponibles para el cambio. Hoy vemos, por el contrario, que las "políticas de identidad", especialmente las nacionales y étnicas, adquieren un peso creciente, entremezcladas sin duda con la cuestión social, pero sin que aparezcan generalmente vinculadas a proyectos de cambio y de ruptura con el marco de la "globalización" neoliberal.

Las divisiones y la fragmentación de quienes son los "perdedores" de esta nueva etapa histórica contribuyen además a una reducción de la conciencia de su fuerza potencial y, por lo tanto, de su disposición a arriesgarse para modificar un horizonte limitado en cuanto a expectativas de cambio. Como consecuencia de todo esto nos encontramos con la crisis de la política, entendida en su sentido sustantivo como lucha en torno al poder o a la capacidad para resolver conflictos; mientras que las divisiones entre la mayoría de los partidos terminan girando tan sólo alrededor de cuáles pueden ser las políticas instrumentales o de gestión más eficaces y competitivas dentro del nuevo consenso impuesto.

También observamos con notable debilidad cómo un neoimperialismo hegemonizado por la "hiperpotencia" estadounidense, con la OTAN como principal brazo armado, aparece dispuesto a responder con violencia (ya sea simbólica, económica o/y militar) a cualquier "turbulencia" e incluso a cualquier régimen "paria" que ame-

nace o se resista al orden económico de un mercado a la medida de los grandes consorcios trans-estatales. Para ello no tiene ningún escrúpulo moral en disfrazarse de defensor de unos "derechos humanos" cuya violación misma no es ajena a las consecuencias de las políticas emanadas del FMI y del BM. Es la resignación de la izquierda mayoritaria ante este nuevo determinismo económico la que contribuye a crear la percepción social de que no hay alternativas factibles frente a una "constricción sistémica global" (Altvater) mucho más eficaz que las dictaduras de antaño.

Tenemos, por lo tanto, a medio y largo plazo la ardua tarea de reconstruir un amplio y plural bloque de fuerzas sociales y culturales a partir de un punto de partida distinto del que caracterizó el inicio de este siglo, una vez comprobado el agotamiento de las tendencias de desarrollo que conocieron el movimiento obrero y la izquierda hasta el decenio de los 70.

En efecto, si nos referimos a las principales corrientes políticas y sociales que surgieron y evolucionaron, a pesar de sus proclamas internacionalistas, en el marco de sus respectivos Estados-nación, el balance en este fin de siglo es bastante negativo. Tras un largo proceso de "transformismo" político, tan lúcidamente analizado en su momento por Gramsci, las elites socialdemócratas se encuentran hoy en el umbral de una ruptura con sus señas de identidad tradicionales, siendo el Manifiesto Schröder-Blair la expresión más avanzada de la adaptación ideológica creciente al discurso neoliberal y al modelo USA de sociedad. Ha tenido que ser alguien tan poco sospechoso de izquierdista como Ralf Dahrendorf, temeroso del "síndrome Singapur", quien ha llegado a alertar frente a la devaluación de la democracia –incluso la de "baja intensidad", hoy ya generalizada– que implica ese modelo.

No obstante, las posibilidades electorales de esa "tercera vía" no son nada despreciables (sobre todo, si tienen enfrente a personajes similares a lo que representan Margaret Thatcher y la extrema derecha), aunque su credibilidad como alternativa de cambio se ha deteriorado ya muy pronto –pese a los esfuerzos de Giddens–, a la vista de sus semejanzas con las tendencias al "centro" de fuerzas de derecha, igual que en el pasado ocurriera con los partidos demócrata-cristianos.

En cuanto a los partidos comunistas, si exceptuamos a los que ya han conocido un rápido proceso de convergencia con el social-liberalismo, los que hoy continúan con una presencia parlamentaria en Europa se caracterizan por tendencias contradictorias: en unos casos, van hacia un papel complementario de la socialdemocracia, como en Finlandia o Francia; mientras que en otros se produce un repliegue hacia una identidad "nacional-comunista", nostálgica de un "campo socialista", como hemos podido comprobar durante la guerra de los Balcanes en los casos griego, portugués y, en parte, el español. Sólo Rifondazione Comunista, Izquierda Unida y el PDS alemán aparecen (¿todavía?) como referencias de una izquierda anticapitalista con elementos renovadores.

Los Verdes han conocido un desarrollo desigual y un ascenso notable en algunos países (como Francia y Bélgica), pero, como ya hemos observado también en la guerra de los Balcanes y en Alemania, el precio que están pagando por su entrada en los gobiernos puede ser muy alto: el de la adaptación a la lógica neoliberal de la Unión Europea, a cambio de un acento en cuestiones antinucleares o alimentarias que no impiden el desdibujamiento de su perfil de izquierdas y su distanciamiento de los movimientos alternativos.

En cuanto a las organizaciones sociales, la evolución de los grandes sindicatos, a pesar de las declaraciones de la CES, sigue dándose en el marco de cada Estado y ello

continúa favoreciendo una dinámica de concertación social en torno a un modelo nacional-competitivo que les convierte en grupo de interés de la capa con empleo estable de la clase obrera, dejando así en segundo plano la defensa práctica de los y las excluidos/as en sus propios países <sup>1/</sup>. Paralelamente, las Marchas Europeas contra el Paro y las plataformas sindicales más combativas (como el Foro por una Europa Social) han dado pasos adelante en su coordinación y sus iniciativas, así como en el esbozo de un nuevo tipo de sindicalismo socio-político y trans-estatal, pero continúan teniendo un peso minoritario en la "fábrica social" y en el ámbito local.

Tampoco los "nuevos" movimientos sociales encuentran las vías para recuperar capacidad de actualizar sus discursos y renovar y reforzar su capacidad de movilización, a la vista de la integración de muchos de sus temas en la "agenda" de los partidos y de la reconversión de una parte de sus activistas en ONGs dedicadas prioritariamente a labores asistenciales. Conviene destacar, sin embargo, que así como el feminismo tiene una influencia más transversal y difusa, el ecologismo sigue siendo protagonista de múltiples luchas a escala local y regional y de una capacidad de denuncia de la crisis socio-ambiental en sus más diversas y cotidianas manifestaciones. Pero el hecho de que esos movimientos sean enormemente plurales les hace también más vulnerables a unas relaciones de competencia y conflicto que dificultan alcanzar un consenso de trabajo en común en torno a campañas unitarias que pudieran generar nuevos ciclos de movilización. A pesar de lo dicho, experiencias como la unificación alcanzada en torno a Ecologistas en Acción en nuestro país constituye una muestra de la madurez y de las posibilidades de crecimiento de este movimiento.

No obstante, el desarrollo de redes de coordinación de iniciativas a escala mundial está aumentando, como podemos comprobar en la extensión de campañas como la tasa Tobin, la condonación de la Deuda Externa, las movilizaciones frente a la Organización Mundial del Comercio o las diversas Marchas que se anuncian en torno al fin del milenio. Es sin duda en Francia donde de nuevo encontramos un interesante "laboratorio" de todas estas experiencias, a las que habrá que seguir con atención y apoyo, con el fin de extenderlas al menos en el marco de la Unión Europea.

En un contexto en el que los medios de comunicación son co-constructores de la realidad social, es inevitable aludir también a la influencia que puede tener la izquierda en ellos. Pues bien, aquí es donde su marginalidad es patente, únicamente atenuada por la dificultad que tienen esos medios para ocultar las injusticias y las revueltas que surgen por las distintas partes del planeta. Este es otro obstáculo de primer orden para una fuerza de izquierda que quiera combatir la democracia "de audiencia" y exigir a la vez que se abran en ella "ventanas de oportunidad" a través de las cuales poder ir cambiando el marco dominante de creencias colectivas.

En este frente el papel del mundo cultural e intelectual de izquierdas podría y debería ser fundamental. Pero lo cierto es que también éste aparece resignado —con la excepción de Francia—, cuando no convertido, a los valores hoy dominantes, dejando únicamente un espacio para que algunos de los más renombrados disiden-

<sup>1/</sup> Esta valoración puede aparecer excesivamente simplificadora, pero creo que revela su tendencia dominante. Me remito a reflexiones críticas como las que aparecen en "¿Refundar el sindicalismo?", de Horst Schmitthenner (*Le Monde Diplomatique*, nº 44, junio 1999, edición española) o en "El sindicalismo a la hora europea", de Michel Rovère (*VIENTO SUR*, nº 46, octubre 1999)

tes, como Chomsky, Saramago o Vázquez Montalbán, permitan ofrecer cierta imagen de pluralidad a los grandes medios. La esperanza en que los medios alternativos, gracias a las facilidades proporcionadas por las nuevas tecnologías, lleguen a ser una respuesta a aquéllos, difícilmente puede ignorar el abismo existente entre, por un lado, una minoría informada y crítica y, por otro, una mayoría que se limita a “consumir” una oferta televisiva alienante cuidadosamente programada.

Pero en el fondo de esa debilidad común a la mayoría de la izquierda política, social y cultural están las tendencias comentadas al principio. De forma quizás sumaria, podría afirmarse que mientras Polanyi pudo resaltar la capacidad de defensa de “los y las de abajo” frente a los efectos destructivos de la utopía liberal del mercado autorregulado en el tránsito del siglo XIX al XX, hoy podemos ver en cambio cómo predominan las tendencias individualistas y nacionalistas (estatales y/o “regionales”) del “sálvese quien pueda”, sin que se refuercen nuevos *núcleos federadores* de los movimientos de resistencia dispersos. ¿Seremos capaces de ir sentando las bases de un nuevo ciclo de movilización social y de la izquierda que, más allá del marco nacional-estatal o regional, consigan frenar esta carrera suicida hacia un “progreso” en el que el uso capitalista de las nuevas tecnologías nos anuncia algo todavía peor que el “mundo feliz” de Aldous Huxley? **12**

**II.** Las recientes elecciones al Parlamento de la UE han puesto de relieve algunos de los fenómenos comentados antes. En primer lugar, el alto índice de abstención, expresión no sólo de la indiferencia ante una institución con escasos poderes sino también de un distanciamiento frente a la política institucional. En segundo lugar, unas líneas de fractura del electorado diferenciadas que explican la conformación de sistemas de partidos más plurales: así, si en una parte del electorado pesan más la cuestión social y el eje neoliberalismo-antineoliberalismo y anti-exclusión, en una segunda es en cambio la de la cuestión nacional-regional, mientras que en otra es más bien todo lo relacionado con “calidad de vida” o valores llamados “postmaterialistas” o “postconsumistas” (y en donde cada vez tienen más peso la desconfianza frente a los efectos perversos del desarrollo de las tecnologías ligadas a la ingeniería genética y a la información).

En lo que afecta a la izquierda, esos resultados han confirmado la existencia de distintas expresiones políticas: la primera es la llamada “liberal” o “social-liberal”, mayoritaria hoy en los partidos socialistas, incluido el francés; la segunda es la socialdemócrata, minoritaria en esos partidos y mayoritaria en algún partido comunista; la tercera sería la “nacional-comunista”, como la representada por los PCs portugués y griego; la cuarta, la verde; la quinta, la que puedan reflejar, como ya he indicado antes, Rifondazione, IU y PDS alemán; la sexta, la de los partidos nacionalistas de ámbito no estatal; y la séptima, en fin, la de una izquierda radical más o menos renovada, tal como se ha manifestado en Dinamarca, Francia o Portugal.

A la vista de este panorama, no es difícil aventurar que en el futuro difícilmente vamos a asistir a una bipolarización dentro de la izquierda entre dos partidos –uno socialista o social-liberal y otro comunista– en su lucha por la hegemonía electoral. Es, en cambio,

**12/** A este respecto uno de los grandes contrastes contemporáneos se da entre el alarmismo ético-social de los científicos “duros” frente al rumbo civilizatorio, por un lado, y el “realismo” a corto plazo de los políticos y la mayoría de los científicos sociales, por otro. Baste como ejemplo de lo primero la obra de Freeman Dyson *Mundos del futuro*, Crítica, 1998, Barcelona.

más probable que, aun teniendo más peso en votos los partidos socialistas, esa pluralidad de la izquierda se consolide en los principales países de la Unión Europea.

En esas condiciones, el problema de la reconstrucción y el reagrupamiento de una izquierda transformadora y alternativa se hace todavía más complicado. Si las líneas de fractura a las que antes hacía referencia continúan funcionando, entonces habría que apostar por una izquierda capaz de ofrecer respuestas positivas y articuladas a todas ellas: en la oposición al neoliberalismo, en la solidaridad entre integrados/as, vulnerables y excluidos/as del mercado planetario, en la búsqueda de una vía de superación del paradigma del Estado-nación, o en la defensa de un modelo antiproduccionista y antipatriarcal. Porque si no logramos ir formulando discursos que permitan dirigirnos simultáneamente a las distintas expresiones de malestar y resistencia que atraviesan a la mayoría social, difícilmente podremos detener la tendencia a que cada una de ellas adopte un alineamiento partidario separado del resto o, simplemente, no se sienta representado en el sistema de partidos.

Sin embargo, a corto plazo eso parece que es lo que va a ocurrir: el descenso de la identificación partidaria en general puede reducir el suelo electoral de algunos partidos y facilitar cierta volatilidad del voto en función también del tipo de consulta, además de una abstención políticamente motivada y de la aparición de formaciones encabezadas por líderes populistas con rasgos más o menos abiertamente fascistas. Pero no parece que vaya a reducirse el mapa político a un bipartidismo, ni por la izquierda ni por la derecha, pese a los esfuerzos de todos aquéllos que desean importar el modelo USA-británico mediante la implantación del sistema electoral mayoritario y de regímenes presidencialistas.

Otra tendencia también relevante en el último período es la vida paralela entre, por un lado, la dinámica de la democracia competitiva de partidos y, por otro, la polarización constante de la ciudadanía en relación a temas de actualidad política que van cambiando constantemente, condicionados también por la "agenda" que intentan imponer los medios de comunicación. Es la escasa permeabilidad y capacidad de resolución por las formaciones políticas de los problemas que son planteados desde muchas movilizaciones en torno a un solo tema, la que permite destacar la importancia que va a tener la *política de movimiento* en el actual período histórico.

Eso puede significar una relación cada vez más distante entre los movimientos sociales más alternativos y la mayoría de la izquierda política, especialmente la que se mueve en el ámbito estatal. En cambio, los marcos nacionales y regionales de construcción de nacionalismos de izquierda pueden ser más propicios a una alianza entre partidos y movimientos, como sucede ya desde hace tiempo, no sin conflictos, en el caso vasco.

De la capacidad para tender puentes entre lo político, por un lado, y lo social y cultural, por otro, depende la posibilidad de avanzar en la reconstrucción de formaciones de izquierdas que no sean partidos electoral-profesionales y que aspiren a acercarse a ese modelo de "arrecife de coral" que hace tiempo sugirió en estas páginas nuestro amigo Jorge Riechmann **13**.

**III.** Entrando ya en este "país de países", también podemos hacer una tipología de las izquierdas existentes. En primer lugar, nos encontramos con una elite social-liberal que, por estar en la oposición, se ve obligada a diferenciar su discurso frente a la derecha que

**3/** "Como un arrecife de coral. Algunas tesis sobre ecologismo, parlamentarismo, transformación de la política y la necesidad de un nuevo tipo de 'partido de nuevo tipo'" (VIENTO SUR, nº 18, noviembre-diciembre 1994).

gobierna, particularmente en la defensa de los derechos sociales, pero sin por ello poder ocultar su afinidad en torno a las coordenadas que presiden la construcción de la Unión Europea. No es casual que la figura de un Blair *clintonizado* aparezca como un puente entre Aznar y Almunia, temeroso éste a su vez de ser identificado con Jospin. Pero la constatación de estas semejanzas no puede hacernos ignorar lo que les separa tanto en sus bases sociales y culturales tradicionales como en sus distintas relaciones con un gran capital enriquecido y reforzado gracias al proceso de privatizaciones y fusiones.

También es cierto que en el PSOE, como pudimos ver en las primarias, existen sectores socialdemócratas que no debemos menospreciar. Pero el mismo fracaso de Borrell y la facilidad con que el aparato ha descabezado la Federación Valenciana revelan la débil capacidad de presión organizada de esos sectores y el retorno de un neocentralismo que casa mal con el federalismo maragalliano. Mientras tanto, vemos cómo todo ello no impide la recomposición de sus lazos con el viejo sindicato socialista y con un sector de CC OO. Parece pues probable que, mientras no se dé un nuevo ciclo de movilización social y no haya partidos a su izquierda con peso electoral creciente, no habrá un giro a la izquierda del PSOE, sea cual sea el resultado de las próximas elecciones generales. Todo lo cual no impedirá que siga canalizando la mayoría del voto útil frente a la versión neoliberal que representa el PP.

En segundo lugar, están las formaciones de izquierda nacionalistas. Éstas son sin duda diferentes entre sí y, a su vez, acogen en su seno a distintas sensibilidades. No es lo mismo el Bloque Nacionalista Galego —el cual ocupa el espacio que va desde un nacionalismo moderado hasta otro radical— que Euskal Herriarrok —obligado a luchar por la hegemonía en la “construcción nacional” frente a PNV y EA— o que la Chunta Aragonesista, formación que renace sin un claro proyecto político pero con una base juvenil y de ecologismo rural notable. Otro partido que ha logrado su consolidación ha sido Esquerra Republicana de Catalunya, mientras que el Bloc Nacionalista Valencià aspira a seguir el modelo del BNG. En cualquier caso, lo que ya es innegable en muchas Comunidades Autónomas es la configuración de un espacio político y electoral en el que la cuestión nacional y la social empujan a respuestas articuladas desde una izquierda que no se reconoce ni en el PSOE ni en IU.

Es precisamente esta última fuerza política la que está conociendo un declive pronunciado en el que, junto a un contexto social desfavorable y al hecho de encontrarse el PSOE en la oposición, han influido —y lo siguen haciendo— sus errores propios, como ya hemos tratado de analizar en anteriores trabajos **4/**. Así, IU ha ido perdiendo votos de un electorado socialdemócrata desencantado del PSOE, pero también de sus votantes tradicionales y, sobre todo, de los “postmaterialistas”. Su suelo electoral y social se ha ido reduciendo, reforzándose simultáneamente la tendencia a alinearse con tipos de partido como el PC portugués o el griego, formaciones con rasgos de izquierda en lo social que chocan, no obstante, con su escasa sensibilidad hacia lo alternativo y que no rechazan, en cambio, alianzas con sectores de la derecha política y mediática (como hemos podido comprobar recientemente aquí con el caso Liaño).

Fuera de estas tres izquierdas se hallan la familia de partidos verdes —sin capacidad de expresión político-electoral propia y sometidos a su vez a divisiones constantes— y un “área autónoma” —especialmente en torno a la actividad antifascista y

**4/** Me remito a las contribuciones que aparecen en la página web de Espacio Alternativo (<http://www.nodo50.org/espacio/>) y al artículo que sobre IU publiqué en *VIENTO SUR*, n.º 45, julio 1999.

al movimiento "okupa"— con una presencia creciente entre la juventud, pero sometida a su vez a conflictos internos.

Ante ese panorama, sucintamente descrito aquí, quienes estamos en Espacio Alternativo estamos obligados a reforzar nuestras señas de identidad como red de colectivos que aspira a la reconstrucción de una izquierda alternativa "de izquierdas" <sup>5</sup>. Ésta, como ya he indicado más arriba, no puede dedicarse a trabajar de forma exclusiva sobre una de las líneas de fractura que atraviesan a la sociedad sino que ha de actuar sobre el conjunto de ellas para ir buscando una salida anticapitalista y una ruptura con el modelo civilizatorio actual. Hasta ahora, en el desarrollo de esas tareas hemos priorizado nuestro trabajo dentro de IU; pero es evidente que su debilitamiento como referencia política a escala estatal nos obliga a un trabajo más autónomo que nos sirva para hacer de puente efectivo entre IU, las organizaciones más activas de los movimientos sociales y sectores de izquierda que hoy tienden a aglutinarse en torno a fuerzas nacionalistas. Ello no tiene por qué suponer la ruptura con IU, pero sí significa que, ante la hipótesis de una agravación de su crisis tras las elecciones generales, debemos aspirar a resistir los efectos de la misma mediante una mayor afirmación de nuestro discurso y un compromiso creciente en las redes de las organizaciones sociales para así, frente al proyecto de una "IU del PCE", poder hacer más creíble una alternativa diferente de refundación de la misma.

No faltan, desde luego, motivos de movilización y de unidad de acción para ir buscando la convergencia política y social entre los distintos sectores antes descritos. Ya sea la lucha por la reducción del tiempo de trabajo, el empleo estable y los derechos sociales, o el no a las nucleares, la condonación de la deuda externa o la tasa Tobin, pasando por el respeto al ámbito vasco de decisión y la apuesta por un federalismo plurinacional a escala española y europea, Espacio Alternativo debería esforzarse por ir impulsando o apoyando iniciativas y plataformas de tipo confederal que ayudaran a su vez a crear foros de diálogo de IU con otras fuerzas de izquierda, especialmente las nacionalistas, y con la izquierda social y cultural en general.

Pero en la nueva etapa que se está abriendo, y tras la frustrada experiencia de IU como "movimiento político-social", el debate sobre el instrumento partidario tiene que estar también en primer plano. Porque tan importantes son el contenido como las formas de hacer política, especialmente si queremos contribuir a una renovación generacional de la izquierda. Es aquí donde aparece otra vez el interrogante sobre la posibilidad de un "partido de nuevo tipo", superador de los partidos de masas burocratizados pero también de los "electoral-profesionales". En todo caso, aun sin tener garantías de éxito, la investigación y la experimentación de un proyecto de partido vinculado a los movimientos sociales, pluralista, federal o/y confederal, basado en la paridad de géneros y con mecanismos capaces de contrarrestar las tendencias a la burocratización y a la consolidación de profesionales de la política, sigue siendo un reto al que no podemos renunciar. También ahí tendremos que conocer y aprender de otras experiencias —como la más lejana del gobierno "rojiverde" en el Estado brasileño de Río Grande do Sul o la más cercana del Bloco da Esquerda portugués— para seguir combinando deliberación democrática, cooperación y "mestizaje" internos con programas de acción que podamos llevar a cabo en las instituciones en las que estemos presentes.

<sup>5</sup>/ Esas señas de identidad siguen estando contenidas, en lo fundamental, en los documentos aprobados en el Primer Encuentro Confederal de Espacio Alternativo (junio 1998) y en aportaciones diversas, entre ellas la de Ricardo Sosa ("30 puntos para indicar un Espacio Alternativo", *VIENTO SUR*, n° 39, agosto 1998)

# 6 subrayados

## Cine

### Donostia 1999

[Nuestros niveles de profesionalidad alcanzan cimas insospechadas y VIENTO SUR, con gran despliegue de medios, envió dos corresponsales a cubrir un evento como el Festival Internacional de Cine de San Sebastian. Dos profesionales como la copa de un pino, capaces de ofrecer dos crónicas opuestas pero complementarias, contrarias pero enriquecedoras. En primer lugar, *Nina Caussa* (19 años), tierna aspirante a la profesión del cine, expresará el punto de vista del público más joven. A continuación, *Miguel Romero* (53 años). [Nota de la redacción: lamentablemente el retraso en publicar esta crónica ha agravado el asunto: son 54 años], amante del séptimo arte, nos dará su visión crítica desde la madurez.

Exceptuando visitas esporádicas al cada vez más desorientado Festival de Cinema de Catalunya (léase festival de Sitges) ésta era mi primera experiencia festivalera. Ante todo ha sido un placer poder estar todo el día sentada en una butaca de sala oscura. Y es que son muchas las propuestas interesantes que desfilan por las diferentes secciones. Un festival de estas características es un mirador

incomparable para otear cuáles son las tendencias generales en el cine actual y para disfrutar de aquellos films que, por diversas e injustas razones, no llegarán nunca a las pantallas comerciales.

Los films más interesantes suelen ser aquéllos que arrancan al espectador de su situación pasiva en la butaca y le invitan a participar directamente en el desarrollo de la obra, incitándole a implicarse en aquello narrado, provocando su reflexión y exigiendo su opinión. Temas tan candentes, pero a la vez tan eternos, como la injusticia, la marginalidad o la inmoralidad aparecen bajo algunos de los títulos más interesantes de este festival.

La alemana fue una de las cinematografías que más sorpresas agradables nos deparó. Con filmes tan diferentes como *Nichts als die wahrheit* o *Downhill city* los jovencísimos directores germanos animan a estar atento a cualquier estreno proveniente de este país. *Nichts als die wahrheit* (perteneciente a la Sección Oficial) es superficialmente una película sobre juicios, que plantea la hipotética situación del retorno del médico y criminal de guerra Josef Mengele para ser juzgado. Pero en realidad lo que descubrimos es uno de los films más valientes y atrevidos sobre el tema del nazismo en el que se plantean cuestiones como la responsabilidad del pueblo alemán sobre lo ocurrido, la efectividad de la justicia o el sentido mismo de

ésta. La corta edad de su director, Roland Suso Richter, es un apunte de esperanza para que el pueblo alemán asuma y comprenda definitivamente esta controvertida etapa de su historia.

*Downhill city*, del director de origen finlandés Hannu Salonen, es un cruce de historias urbanas protagonizadas por personajes que, si bien no son propiamente marginales, no encuentran, o no les gusta, el hueco que la sociedad ha reservado para ellos. Con un excelente guión que entrelaza perfectamente las historias, un ritmo que no decae en ningún momento y una interesante fotografía que a través del granulado y las tonalidades diferencia los "espacios de ánimo", el film hace hincapié en temas como la *okupación*, el paro o la soledad.

**El cine británico**, usual proveedor del llamado "cine social", sólo ofreció en esta ocasión la interesante pero irregular *Ratcatcher*. Su joven directora Lynne Ramsay refleja de manera excelente y original las vivencias de un niño en una barriada obrera de Glasgow sin caer en el dramatismo pero sin olvidar el humanismo. Lástima que problemas de guión y estructura no permitan que la película cumpla las interesantes expectativas que plantea. Eso sí, atentos a la trayectoria de esta chica.

De la vecina Francia y del director de la magnífica *La vida soñada de los ángeles* -Eric Zouka- llegó a Donosti *Le petit voleur*, un proyecto para televisión sin nada que criticar, pero que no alcanza los niveles de la anterior película.

Del coloso del cine, Estados Unidos, llegan dos documentales, muy diferentes entre sí pero con propuestas muy interesantes. *Wisconsin death trip* es un semi-documental que, sobre la premisa de analizar una serie de casos de locura que sucedieron en el condado de Wisconsin

hace cien años, presenta una interesante reflexión sobre la locura, las causas de ésta, el sensacionalismo, la violencia y sus causas, el sistema judicial y penitenciario, la muerte y el suicidio. Rodada en un sobrio blanco y negro presenta interesantes soluciones visuales y nuevas ideas para el género.

*Lifestyle* es algo totalmente diferente. Con una estructura de documental mucho más clásica, presenta una práctica que gana adeptos día a día entre las parejas de mediana edad norte-americanas: los encuentros de sexo colectivo. Muy interesante y también valiente, apuntaba temas como la represión sexual, la moralidad o la marginación de este tipo de prácticas.

Quedan por comentar películas con un notorio trasfondo social y/o político como la china *Xizhao*, la india *Marana simhasanam* o incluso la española *La lengua de las mariposas* pero el espacio no me lo permite. Esperando que los comentarios os sean de utilidad, os desea un buen cine.

**Nina Caussa**

---

EL FESTIVAL cambió de sede a los cubos de Moneo ("dos gigantescas rocas que quedaron varadas en la desembocadura del Urumea", dice el arquitecto navarro, con su probada brillantez para hablar de su trabajo por medio de metáforas). Para este visitante, que ama desde hace mucho tiempo y por muchas razones a la ciudad, profano total en materia de arquitectura, los cubos sólo son hermosos cuando no se ve lo que tapan: o sea de noche, o en las fotografías aéreas. De día, y sobre todo de cerca, son una mole, algo que "está en medio". Eso sí, de noche el nuevo Kursaal se ve como una

de esas amables naves planetarias de las películas de Spielberg. Pero ni aún entonces, el cinéfilo puede olvidar que las butacas son bastante incómodas.

El equipo de Diego Galán, director del Festival, tiene justificada fama de competente. Así que uno llega a Donostia convencido de que verá la mejor selección posible, dada la cosecha del año y las muy malas fechas (inmediatamente después de Venecia). Este año me ha parecido menos interesante que el 1998. ¿Será la cosecha? Probablemente, pero también las presiones de productores y distribuidores. Por ejemplo, ¿por qué se ha seleccionado a ese aparatoso bodrio llamado *Volavérunt* y no, pongamos por caso, a una "comedia negra" tan divertida y original como *Novios*, de Joaquín Oristrell, que hubiera quedado, al menos, al nivel medio de la selección oficial?

Muchas de las películas que pasaron en Donostia ya han sido estrenadas. Algunas muy estimables, aunque me parezcan sobrevaloradas, como *Cuando vuelvas a mi lado*, de Gracia Querejeta o *La lengua de las mariposas*, de José Luis Cuerda. Es mejor comentar las que aún no han salido, o incluso corren el riesgo de no salir. Con una excepción, que creo que lo merece sobradamente: la obra maestra *Hoy empieza todo* de Bertrand Tavernier, a la que dedicaré un espacio aparte.

**Polémicas conchas.** El palmarés de Donostia lleva algunos años peleado tanto con los distribuidores, como con los bonzos de la crítica (por cierto, una de las diversiones del festival es leer a estos bonzos, Fernández Santos, Boyero..., por la mañana, con el recuerdo fresco de la proyección del día anterior; a veces uno piensa que no hemos visto la misma película. Y es que todo buen cinéfilo debe ser más bien sectario. Ejemplo de controversia: lo que podría considerar todo lo más como

un apreciable telefilm para la tarde de los sábados, *A map of the world*, un melodrama sobre una mujer que se siente culpable de la muerte accidental de la hija de unos amigos, fue encubrada por los bonzos, especialmente por el trabajo de su protagonista, Sigourney Weaver, una actriz que sólo está bien al borde la histeria).

Este año el Palmarés no me pareció tan descabellado. Ganó *C'est quoi la vie?*, de François Dupeyron. Es una buena película. Pero, aunque incluye momentos trágicos, demasiado blanda respecto a dura e interesante historia que cuenta: la dificultad material y moral de sobrevivir en la actual sociedad urbana y la búsqueda de un retorno a la vida fuera del "mundanal ruido", en armonía con la naturaleza. Hay en ella una mirada ecologista sincera, que no parece ser un tributo a la moda, hay personajes potentes... pero se sale del cine con la idea de que un director más enérgico, que compartiera más crudamente el dolor y la indignación de sus personajes, podría haber hecho una película excepcional.

La crítica encubrió *La maladie de Sachs* de Michel Deville, a quien todos los pronósticos otorgaban la Concha de Oro. Basada en un bestseller que acaba de editarse en castellano, cuenta la vida cotidiana de un médico que ejerce su oficio con dignidad y respeto a sus pacientes, en una pequeña ciudad. La película está construida como una red de pequeñas historias (a la manera del cine de Robert Altman o también de *Mumford*, la película de Lawrence Kasdan que abrió el festival y con la que ésta tiene algún punto de contacto), está narrada con sensibilidad y se ve con gusto. Pero no me interesó especialmente.

**Sorpresas agradables.** En cambio fue una magnífica sorpresa, *Jaime*, del portugués Antonio Pedro Vasconcelos. La historia tenía todos los números para

dar lugar a un producto de sentimentalismo social, normalmente insoportable: un chico de 13 años lucha por la vida en el submundo del trabajo infantil semi-clandestino en Oporto. Con este material Vasconcelos ha tenido el valor y la honestidad de hacer una película durísima, sin una sola concesión sensiblera (empezando por la elección del protagonista, Saúl Fonseca, formidable en su composición en la encrucijada adulto-niño), sin maniqueísmos. Una espléndida historia de nuestro tiempo. A ver si hay suerte y la estrenan.

Será probablemente más fácil la llegada a las salas comerciales de *Miss Julie*, la última película de Mike Figgis, basada en el clásico de Strindberg. Lucha de clases y lucha por el poder (privado) en una época que parece la prehistoria (la fascinación de un joven aristócrata por la "clase baja"; la aspiración al ascenso, a la venganza social, de un sirviente audaz, con capacidad estratégica) pero en la que se puede reconocer a nuestro tiempo. Aquí sí hay dos interpretaciones soberbias: de Peter Mullan (el formidable *Joe* de la última película de Loach) y la desconocida, e inolvidable, Saffron Burrows.

En fin, el premio a la primera obra fue para otra muestra de la excelente cosecha francesa: *Ressources Humaines* de Laurent Cantet (Por cierto, también encontré alguna excepción, aunque me cueste una polémica con mi colega Nina: *Le petit voleur*, de Erick Zonka me pareció una de esas indigestiones de Godard que hacen temibles a muchos directores franceses. Menos mal que la película es corta...). Cantet ha tenido el gesto de hacer cine directamente sobre un problema socio-político: las 35 horas. Ojalá haya gente que siga el ejemplo, en todo su sentido. Es decir, haciendo cine; los documentales están bien pero son otra cosa (y también los docudramas. A pro-

pósito, leí con mucha satisfacción en *El País* del 16 de noviembre que *The city*, una modesta y estupenda película que se proyectó en el festival el año pasado, sobre episodios de la vida de los inmigrantes ilegales o semilegales en Nueva York, se ha estrenado allí y con éxito. Ojalá encuentre también aquí el espacio que se merece). La película de Cantet tiene un desarrollo un poco artificioso, pero tiene garra, lucidez y una visión militante, sin angelismos. El final es una verdadera hostia. Si la estrenan, podría estar bien hacer un debate sobre ella, a la manera de los viejos cine-forum, pero con más marcha, si podemos.

**Decepciones.** Y para acabar dos decepciones. La primera, la verdad, no me importó mucho. Ha logrado una fama fulminante Tinieblas González, un director con una pinta punki espectacular, que consiguió un premio en Cannes con su primer corto *Por un infante difunto*. En vista del éxito, ha logrado una financiación importante para un segundo corto, *The Raven*, basado en el célebre poema "El cuervo", de Poe. ¡Qué forma de tirar el dinero y, quizás, el talento! Es descorazonador que, hasta un punki, en cuanto tiene dinero, los emplee más en un diseño de producción aparatoso, con efectos especiales y esas cosas, que en contar historias "de amores y aventuras", como resumía la mejor tradición del cine el inolvidable Ricardo Franco.

La otra decepción ya me molestó más. Imagínense: música de Caetano Veloso, guión basado en una historia de Vinicius de Moraes sobre el mito de *Orfeo*, rodada en el Carnaval de Río, dirigida por un cineasta apreciable como Carlos Diegues... Bueno pues es una mierda como un piano. Y perdón por la franqueza.

**Miguel Romero**

## ***Hoy empieza todo* de Bertrand Tavernier**

### **Homenaje pequeño a una película grande**

Miguel Romero

1. Para Tavernier cada película es una exploración, "un viaje no organizado". A partir de unas situaciones, conflictos o imágenes iniciales, sus películas se desarrollan tan imprevisibles como la vida. No hay mensaje, sino conocimiento de unas personas, de sus relaciones sociales y su trabajo. Pero sí hay la búsqueda de algo que está más allá de la trama. Algo que el propio cineasta descubre y nos revela. Por eso el cine de Tavernier desasosiega, a la vez alegría y angustia. Por eso su estilo tiene el nervio, la tensión, la imperfección también de quien quiere capturar un trozo de vida. Ha contado para ello con colaboradores excepcionales: especialmente, el actor Philippe Torreton y el fotógrafo Alain Choquart.

2. En *Hoy empieza todo* ese trozo de vida tiene como referencia una escuela infantil en un pueblo minero del Norte de Francia desgarrado por la crisis. Esa crisis crea el ambiente de desesperanza que envuelve el comienzo de la película y del que no se libra nadie. Precisamente el motor del film es la lucha por hacer que nazca la esperanza, a pesar de todo, sin evasiones, asumiendo los conflictos a brazo partido.

3. *Hoy empieza todo* nos habla de personas que se niegan "a tirar la toalla" pese a vivir rodeados, y ser ellos mismos, como dice el propio Tavernier, "víctimas del Fondo Monetario Internacional". Lo que me conmueve y me apasiona de esta película hermosísima es la radicalidad, la piedad y el amor de la mirada de Tavernier hacia esa gente. Valga como muestra el terrible plano general, a poco de comenzar la película, con la caída de la madre alcohólica. Este plano chocará al espectador maleducado por las estridencias del cine a la moda; se quedará con las ganas de verle el rostro a esa mujer y tener el subidón de adrenalina que confunden con la emoción. Tavernier no hace concesiones. Explica sencillamente su decisión: la cámara se mantiene lejos "para respetar al vencido". Con este talento y esta moral se han hecho las películas más hermosas de Ford, de Rossellini, de Nicholas Ray...

4. El cine de Tavernier es, en cierto sentido, cine militante. Pero sólo en cierto sentido. Él lo explica así: "Me interesa la gente luchadora que intenta cambiar lo que le rodea (aunque cometan errores en el proceso) y hacer su trabajo correctamente (...) Ellos son nuestra única esperanza. Se enfrentan a situaciones que resultarían desesperanzadoras si ellos no continuaran luchando por cambiar las cosas". En esta película esa gente son maestros y maestras. Pero en otras, *Ley 627*, fueron policías.

5. "Trabajar correctamente" significa asumir la función social original del propio oficio, lo que implica, a la vez, una idea de compromiso individual y de servicio a la comunidad, de sociabilidad. Pero sin lucha política. O más bien, luchando contra la política, que se nos muestra como el oficio de los políticos, un mundo lejano y casi siempre hostil frente a los que "no tiran la toalla".

6. A propósito de *Hoy empieza todo* se ha recordado al gran Jean Renoir y al cine que respiró el vitalismo y la esperanza del Frente Popular en Francia. Pero hay una importante diferencia: en la época del Frente Popular la esperanza tenía una base política. Y ahora no. Ahora está en la dignidad, la felicidad, el sentido de la resistencia social. En un presente en el que apenas cuenta el futuro, salvo quizás como temor, o como amenaza.

7. Se le toma cariño a esa gente. Cariño de espectador y de militante. No hay izquierda sin ellas y ellos. Podríamos hablar de muchas cosas y encontrar sentimientos, ideas y hasta acciones comunes. Pero, posiblemente, si les habláramos de la lucha política, se mostrarían tan escépticos y distantes como en la breve secuencia en que charlan sobre los sindicatos. Esto forma también parte del "hoy". Ojalá, "todo empiece".

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. ....

Otras Indicaciones .....

SUSCRIPCIÓN NUEVA  SUSCRIPCIÓN RENOVADA  CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL**

<u>ESTADO</u>	ENVIO COMO IMPRESO <input type="checkbox"/> 4.500 pta	<u>EXTRANJERO</u>	ENVIO COMO IMPRESO <input type="checkbox"/> 6.000 pta (38 \$)
<u>ESPAÑOL</u>	ENVIO COMO CARTA <input type="checkbox"/> 5.500 pta		ENVIO COMO CARTA <input type="checkbox"/> 9.000 pta (57 \$)

**MODALIDAD DE ENVIO**

ENTREGA EN MANO   
 ENVIO PCR CORREO

**MODALIDAD DE PAGO**

EFFECTIVO   
 DOMICILIACIÓN BANCARIA

**INSTITUCIONES Y SUSCRIPCIÓN DE APOYO** 8.000 pta

## DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos ..... Nombre .....

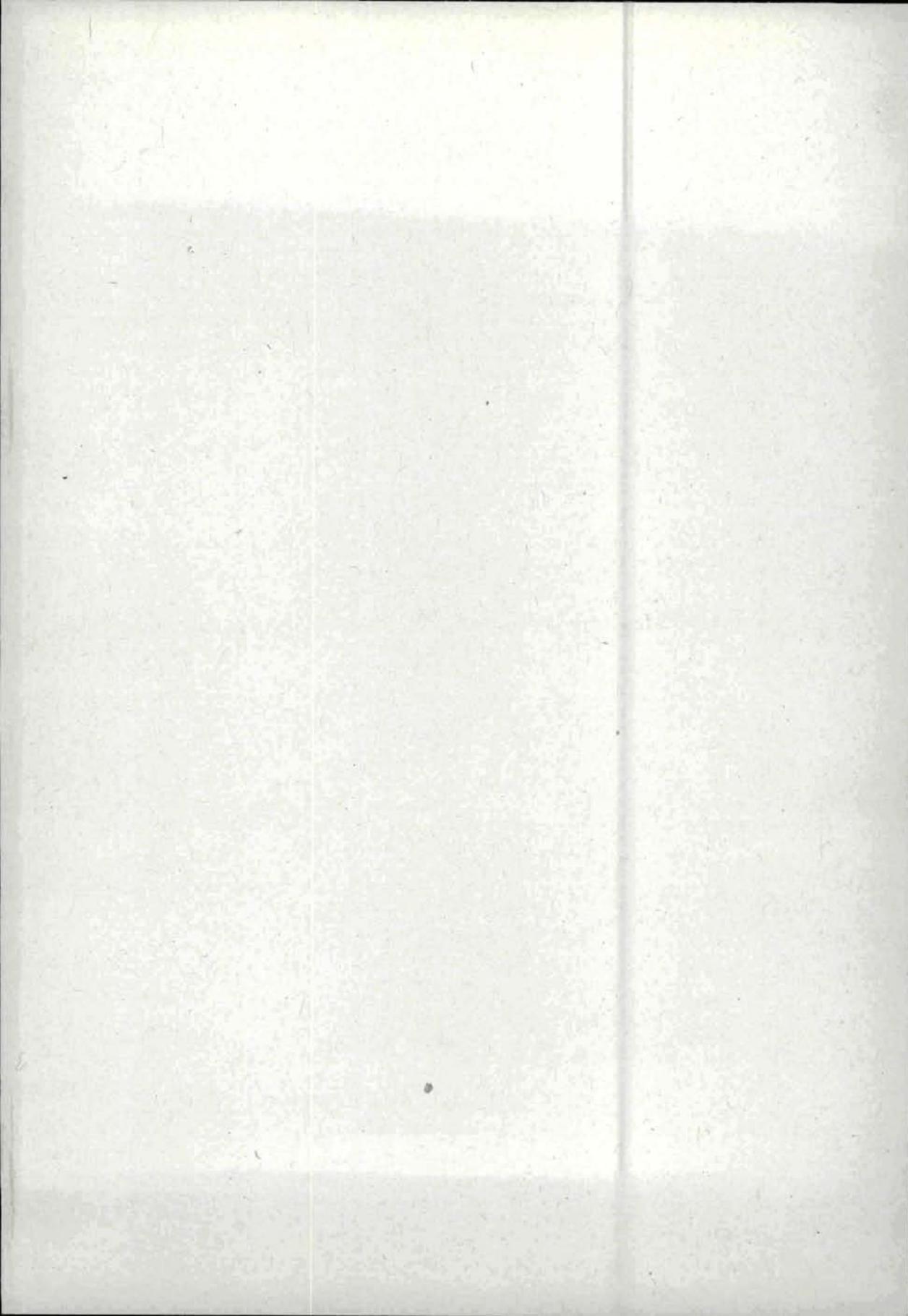
Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. ....

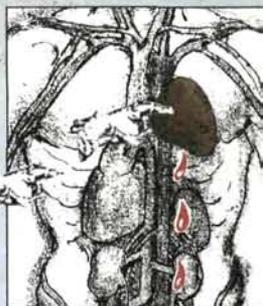
ENTIDAD			OFICINA			CONTROL		NUM. CUENTA							
<input type="text"/>															

Fecha: .....

Firma:



666



Anunciación del hombre nuevo de la mano de la OMC

*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

**Federico García Lorca** Poeta en Nueva York